

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Centro de Estudios en Estudios
Feministas y de Género
Máster Universitario en
Estudios Feministas y de Género

ONLYFANS

EL TRABAJO SEXUAL DIGITALIZADO

¿EMPODERAMIENTO SEXUAL OY
NEOLIBERALISMO PATRIARCAL?

Aitana Gómez Oña



Tutora:

MARI LUZ ESTEBAN GALARZA

Ikasketa Feministak eta Generokoak Masterra
Máster en Estudios Feministas y de Género

Master Amaierako Lana / Trabajo Fin de Máster
2023-2024

Índice de contenido

1. Introducción	1
2. Presentación de la investigación	3
2.1 Objetivos y preguntas generales	4
3. Compartiendo vulnerabilidades, objetividad feminista y declaración de intenciones	5
4. Marco teórico y etnográfico: patriarcado, capitalismo, cuerpo y sexualidad	6
4.1 Aterrizando los sistemas de género: patriarcado y trabajo sexual femenino	8
4.1.1 ¿Por qué patriarcado y no sistema de género?	8
4.1.2 ¿Qué es el patriarcado?	10
4.1.3 La sexualidad de las mujeres en un contexto patriarcal	11
4.2 Capitalismo neoliberal y “ser dueña de una misma”	14
4.2.1 Biocapitalismo y mercantilización de los cuerpos	16
4.3 Autoestima y validación del otro	17
5. Onlyfans y trabajo sexual digitalizado	19
5.1 Onlyfans	19
5.1.1 La magnitud de Onlyfans	21
6. Metodología	23
6.1 El porqué de un ejercicio autoetnográfico	23
6.2 Diseño metodológico de las entrevistas	24
6.3 Participantes de la investigación	26
7. Una investigadora que vende fotografías de sus pies: relato autoetnográfico	28
8. La experiencia compartida: análisis de la información	36
8.1 Onlyfans: sus inicios y el contenido sexual	36
8.1.1 ¿Cómo empezaron?	36
8.1.2 El contenido pornográfico y el trabajo sexual presencial	39
8.1.3 Paradigma sexual dominante y mirada masculina	44
8.1.4 Límites	49
8.2 Cuerpo: autoestima y sexualidad	51
8.2.1 Autoestima y valoración del otro	51
8.2.2 Relación con su sexualidad y sexualidad cotidiana	54
8.3 Feminismo: dudas y contradicciones, pornografía y trabajo sexual	57
8.3.1 Dudas y contradicciones	57
8.3.2 Debates feministas: pornografía y trabajo sexual	60
8.4 Impacto en sus relaciones y experiencias de violencias	66
8.4.1 Relaciones familiares y sexo-afectivas	66
8.4.2 Estigma y otras experiencias de violencia	69
9. Conclusiones: la experiencia general, posibles líneas de investigación futuras y reflexiones finales	75
10. Referencias bibliográficas	82
11. Anexo: guion de las entrevistas	86

1. Introducción

Onlyfans es una palabra que hace años muy poca gente conocía, actualmente, sin embargo, casi todo el mundo sabe a qué nos referimos cuando hablamos de esta plataforma digital. El trabajo sexual digitalizado va tomando cada vez más popularidad en un contexto de capitalismo neoliberal, y las protagonistas de esta nueva forma de mercantilización del cuerpo no son otras sino las mujeres –aunque cabe mencionar que también hay una minoría de hombres en estos sectores–. El creciente éxito y el fácil acceso con el que cuentan este tipo de plataformas digitales ha conseguido no solo que millones de personas conozcan y consuman el contenido de Onlyfans, sino que cientos de miles de chicas jóvenes se dediquen a producirlo y venderlo.

Aunque, como profundizaremos más adelante, la plataforma no publica estadísticas oficiales, se estima que hay más de 3 millones de creadoras de contenido –de las cuales el 93% son mujeres– y alrededor de 240 millones de usuarios registrados. Mucha gente conoce su nombre y mucha gente paga por su contenido, pero hay demasiadas cuestiones de Onlyfans –y del resto de plataformas similares– que desconocemos. Como cualquier cuestión social, el trabajo sexual también ha evolucionado y se ha adaptado a las nuevas tecnologías de la información, y, aunque la base de la cuestión –la mercantilización de los cuerpos y la sexualidad– permanece intrínseca, es necesario ahondar en las nuevas formas en las que se expresa y los nuevos cuerpos que lo constituyen.

Bajo un discurso que impide activamente un análisis crítico con perspectiva de género y de clase, el neoliberalismo nos sitúa en el centro de un sistema voraz que se guía por las lógicas del capital y despoja las de la vida. Dentro del marco de un sistema capitalista se da la distribución diferencial de los cuerpos que importan y los que no, los que se pueden explotar y los que no y, sobre todo, se crean tiempos, lugares y subjetividades que permiten su legitimación (López Gil, 2017). Pero el discurso neoliberal de la libertad y el progreso no es ajeno a las lógicas patriarcales, clasistas y colonialistas. El neoliberalismo intersecciona con estos sistemas para seguir reproduciendo una serie de relaciones de dominación que mantienen a los hombres, sobre todo al hombre burgués, blanco y (cis)heterosexual, como cuerpos dominantes (Pérez Orozco, 2014).

Así, el trabajo sexual se transforma, se normaliza e incluso se encuentra cada vez más legitimado socialmente, pero sigue respondiendo a los intereses del grupo dominante. La relación de poder entre hombres y mujeres nos sitúa a las mujeres en una posición subordinada y de opresión, y mantiene nuestros cuerpos al acceso sexual de los hombres. Estos son los cuerpos susceptibles de ser mercantilizados, entendidos como un bien de consumo más, disponibles para aquel que pueda comprarlos. La cuestión es que esta alianza entre patriarcado y capital se mantiene invisibilizando las consecuencias que estas experiencias pueden tener –y tienen– a nivel sexual, social y personal, sobre los cuerpos y vidas de quienes se han dedicado al trabajo sexual en algún momento.

Se han hecho cada vez más populares en redes sociales cierto tipo de vídeos en los que entrevistan a chicas aleatorias por la calle para preguntarles cuánto dinero tienen. *Casualmente*

muchas de estas mujeres jóvenes dicen dedicarse a publicar contenido en Onlyfans; ellas se ríen y comparten el saldo en su cuenta bancaria, que son cifras exorbitadas. Eso es todo lo que sabemos de Onlyfans: que las chicas publican contenido sexual y dicen que ganan mucho dinero. Sin embargo, no sabemos nada de estas chicas, de sus experiencias, sus motivaciones... No sabemos qué impacto tiene el trabajo sexual en ellas, en sus relaciones, en sus cuerpos.

Aunque mucha gente ha oído hablar de ello, también hay otras muchas que se preguntan: ¿qué es Onlyfans? Pues Onlyfans es una plataforma digital que funciona como un servicio de suscripción a una página de contenido privada, es decir, dirigida por una persona, o una pareja, en algunos casos que sube vídeos, fotografías audios o incluso textos. Así, los clientes, seguidores, suscriptores o fans –todos términos válidos para referirse a quienes consumen el contenido– deben abonar una cuota personal, escogida por quien gestiona y publica en la cuenta para poder tener acceso mensual al contenido.

Nos encontramos inmersas, como señala Amaia Pérez Orozco (2014), en un proceso de creciente agudización y complicación del conflicto capital – vida, en el que cada vez más dimensiones de la vida son rentabilizadas. Las lógicas del capital lo inundan todo y cada vez se vuelve más difícil establecer una separación entre lo que puede ser vendido y comprado y lo que no. Sin embargo, en contra de estas lógicas biocapitalistas, sabemos que la mercantilización de una realidad como es el cuerpo o la sexualidad no deja indiferente a las mujeres. En mi propia experiencia, la venta de contenido sexual es una cuestión que genera dudas, contradicciones y sensaciones confusas, entre otras cosas. Que es una cuestión que puede interseccionar con otras dimensiones de tu vida, transformarlas.

Desde aquí me gustaría partir; utilizar la vulnerabilidad y la capacidad de acción que nos otorga para poner en práctica acercamientos teóricos, empíricos y conocimientos situados. Creo que es vital, necesario e ineludible abogar por la visibilización de temáticas disidentes, de cuestiones poco normativas y de vulnerabilidades que nos atraviesan como investigadoras y como mujeres. Y nuestra única posibilidad es utilizar la experiencia, la vulnerabilidad y la subjetividad como arma personal, política y académica. Así, una de las razones por las que he escogido la plataforma Onlyfans como mi tema de investigación es mi propia experiencia personal durante un periodo breve de tiempo. Al ser esta una experiencia que me generó muchos dilemas tanto como mujer feminista, así como socióloga e investigadora feminista, decidí dedicar mi Trabajo de Fin de Grado (consultar Gómez Oña, 2022) a esta cuestión, como explicaré en el siguiente apartado. Esta investigación es la continuación del mismo desde un enfoque distinto, con nuevas preguntas y una curiosidad más profunda sobre la experiencia de estas mujeres.

Lo que se busca con esta investigación es indagar en todas estas cuestiones que, mediante la experiencia personal y tras mi primera investigación, me han generado ideas, preguntas, contradicciones, sorpresa y curiosidad. Poner mi experiencia en diálogo con las de otras mujeres que habitan esta realidad de otras formas, que la experimentan de otras formas, que la piensan de otras formas. Observar qué pasa con su sexualidad, sus cuerpos y sus vidas cuando se dedican a la venta de contenido sexual. Dar visibilidad a una cuestión de la que parece que todas sabemos, pero no nos importa mucho, y escuchar las voces de las mujeres jóvenes a quienes esta realidad atraviesa.

2. Presentación de la investigación

El proceso de investigación no es lineal; y en muchos casos ni su inicio ni su desarrollo son coherentes. Desde que te surge la primera pregunta hasta que redactas tu última conclusión todo tu trabajo puede haberse transformado. Estar abierta al cambio, a dejar que la propia investigación te afecte y sea afectada también es un ejercicio en contra de la coherencia, la linealidad y la objetividad que las epistemologías y metodologías feministas cuestionan. Y, por supuesto, esta investigación no iba a ser menos.

Como ya he mencionado en la introducción, este trabajo no surge de la nada; el interés sociológico y feminista sobre el trabajo sexual realizado en plataformas como Onlyfans bebe de la experiencia, la contradicción y la curiosidad sobre una realidad cada vez más extendida. Pero, además, esta investigación en particular es una consecuencia directa de una investigación anterior sobre la misma temática, en concreto un trabajo de fin de grado (Gómez Oña, 2022). En ese primer trabajo sobre Onlyfans realicé una primera aproximación al funcionamiento de la plataforma, el tipo de contenido publicado y las lógicas neoliberales y patriarcales subyacentes en el funcionamiento de la propia web.

En dicho estudio, entrevisté a tres mujeres que publicaban contenido en la misma e indagué ligera y superficialmente en si dedicarse al contenido sexual mercantilizado había tenido algún impacto en su sexualidad. Las respuestas fueron positivas: señalaron que el dedicar una mayor cantidad de tiempo a trabajar con sus cuerpos y con su sexualidad les permitió un mayor conocimiento de los mismos. A raíz de publicar contenido comenzaron a descubrir cómo se sentían más cómodas y qué les hacía sentir bien: *“Me ayudó a conocerme y saber qué es lo que me gusta y cómo me gusta”*. Por otra parte, otra de las cuestiones que destacó en esta primera investigación fue el tema de la autoestima; en particular que las entrevistadas habían identificado un aumento en su propia autoestima durante el tiempo que publicaban contenido en Onlyfans. Estas conclusiones, así como el resto de la información recogida, lejos de responder a mis preguntas generó muchos más interrogantes sobre la sexualidad de las mujeres que se dedican al trabajo sexual digitalizado¹, y sobre el impacto que Onlyfans puede tener en su cotidianidad.

¿Cómo piensan estas mujeres que se construye su sexualidad?, ¿qué dimensiones influyen en esta construcción de la sexualidad femenina?, ¿cómo se construye la agencia en este campo?, ¿qué es lo que les gusta en el sexo? Y, ¿cómo han llegado a la conclusión de que les gusta lo que practican, o que no? ¿Cómo se desarrollan las herramientas para identificar nuestro

¹ En las primeras fases de la investigación se utilizará la definición propuesta por Angela Jones (2015) en su ensayo *Sex Work in a Digital Era*: el trabajo sexual digitalizado se refiere al intercambio de cualquier tipo de servicio sexual por capital económico mediado por internet. Por consiguiente, el trabajo sexual digitalizado abarca desde personas que publican fotos o vídeo de carácter sexual, como modelos de webcam que se dedican a exhibiciones sexuales, hasta mujeres que participan en una práctica sexual con un cliente por video llamada, llamada telefónica o mensajes. Se utiliza este término ya que en las entrevistas realizadas para la investigación previa las participantes afirmaron sentirse representadas en él. Sin embargo, es susceptible de ser modificado en caso de que las futuras participantes de esta investigación prefieran el uso de otro concepto.

propio deseo, diferenciado del relato social patriarcal sobre las relaciones sexuales? ¿Cómo se construye el deseo femenino?, ¿es en relación al otro, a ser deseadas?

Estas fueron solo algunas de las preguntas que dirigieron los primeros acercamientos a la presente investigación. Con el inicio del proceso etnográfico todas estas cuestiones se transforman, se convierten en cuestiones referidas al tema que estás trabajando y las organizas de forma que estructuren el proceso investigativo. Así, a la hora de establecer las preguntas y los objetivos que dirigen este trabajo se consideró adecuado centrarlos, por una parte, en la cuestión de la sexualidad y el cuerpo, y por otra parte en la experiencia de publicar contenido Onlyfans.

2.1 Objetivos y preguntas generales

La pregunta general que dirige esta investigación es la siguiente: ¿cómo impacta publicar contenido sexual en la vida de las mujeres que deciden hacerlo en la plataforma Onlyfans? Más concretamente, como ya hemos mencionado, el objetivo es centrarse en la dimensión de la sexualidad –su deseo, sus prácticas dentro y fuera de la plataforma, sus parejas sexuales...–, en su autopercepción del cuerpo y su autoestima, y finalmente, de forma más general, establecer una descripción general sobre el impacto de su experiencia en la plataforma Onlyfans en su vida.

Así, los objetivos generales y específicos en los que se centra la investigación son los siguientes:

- 1) Describir la experiencia general de dedicarse al trabajo sexual digitalizado y el impacto que tiene en otras dimensiones de las vidas de estas mujeres.
 - 1) Objetivo específico: comprobar su valoración general pero también aspectos concretos de esta valoración como, por ejemplo, si existen contradicciones o problemáticas que este trabajo les genere y en relación a qué.
- 2) Profundizar en la experiencia sexual y corporal de las mujeres que publican contenido sexual en plataformas digitales.

Objetivos específicos:

- 1) Poner en relación, en términos de similitudes y diferencias, la sexualidad expuesta en el contenido de la plataforma y las experiencias sexuales que tienen fuera de ella.²
- 2) Investigar la influencia en la autopercepción corporal con relación a la mirada del otro que experimentan estas mujeres al publicar contenido sexual.

² De aquí en adelante se utilizará sexualidad cotidiana para referirnos a la sexualidad de estas mujeres en relación a sí mismas y sus parejas sexuales fuera de la plataforma digital y de cualquier intercambio monetario.

3. Compartiendo vulnerabilidades, objetividad feminista y declaración de intenciones

Al tratarse esta de una investigación que parte de las epistemologías feministas del conocimiento situado, pero también de una intención consciente de rechazar la objetividad y neutralidad investigativa que se impone en las academias, me parece justo y adecuado compartir algunas cuestiones antes de empezar. Como feminista, como socióloga y como persona, antes de comenzar con esta investigación yo ya contaba con unas ideas preconcebidas, personales, teóricas e ideológicas sobre el trabajo sexual; ideas que, si bien me han ayudado a estructurar este trabajo, también pueden limitar las perspectivas desde las que se construye el conocimiento. Personalmente, y siguiendo los planteamientos de la antropología feminista, no creo que esta sea una cuestión inherentemente negativa de la objetividad feminista, siempre y cuando estas *limitaciones* sean explicitadas y tomadas en cuenta.

La «objetividad feminista» reconoce que toda realidad es construida, filtrada por la vivencia, valores y opiniones de la persona que lo cuenta y procesada tanto por la experiencia «encarnada» de lo que se vive y se siente a través del cuerpo como por la razón y las emociones (Bullen, 2017).

Sobre todo, me gustaría utilizar este apartado para compartir una preocupación —una limitación de mi propio conocimiento situado—: la de seguir reproduciendo la idea de que las mujeres —las personas en general— son únicamente sujetos construidos socialmente, y nada más. En tanto que socióloga y feminista considero que el análisis estructural de las cuestiones sociales —sobre todo las que atraviesan a las mujeres— nos permite un mayor entendimiento de los sistemas que construyen las relaciones de poder y de cómo se materializan. Sin embargo, también constituye el riesgo de ignorar, u olvidar, la capacidad de agencia de las personas, sobre todo de las mujeres. Este es un error que he cometido en el pasado, tanto a nivel investigativo como en términos personales, y que plasmo aquí con la intención de evitarlo a lo largo de esta investigación.

Creo que es importante dejar atrás el eterno debate de estructura contra agencia, ahondar en ambas dimensiones y observar cómo se entrelazan en las experiencias de cada persona. Por una parte, porque considero que para un mayor entendimiento de estas cuestiones es necesario abordar “aspectos de la propia vivencia [...], que nos ayudan a integrar dimensiones del estudio solo aparentemente contrapuestas, como son la estructura social y la práctica humana” (Esteban, 2008). Estudiar y entender los procesos de producción, reproducción y transformación de representaciones y prácticas sociales implica tomar en consideración ambos niveles a la vez: abordar el cuerpo como un nudo de estructura y acción social, y no como propuestas de análisis excluyentes. Porque las personas no son meramente prisioneras de una estructura de dominación, sino sujetos agentes, libres de la misma. Además, como plantea Mari Luz Esteban (2008), proporciona nuevas perspectivas centradas en la idea de un cuerpo sobre todo agente, y no tan víctima, que en cuestiones como la del trabajo sexual podría generar nuevas aproximaciones interesantes tanto teóricas como políticas.

Al mismo tiempo, porque ignorar esta capacidad de agencia reproduce una noción de género estática y ambigua, sin tener en cuenta las múltiples y diversas formas que adopta y en las que se materializa en los imaginarios y en los cuerpos de las personas. Y, finalmente, porque un relato único de las mujeres como víctimas de un sistema de género opresor rechaza nuestra posibilidad de acción contra el propio sistema, ignora las prácticas de resistencia, empoderamiento³ y transformación social que encarnamos. Nos esconde la posibilidad de un mundo que puede ser transformado e igualitario. Y es que, en la base de la teoría feminista, en el trasfondo del enfoque antropológico feminista, ha latido siempre una teoría del cambio social (Del Valle, 2000: 10, citado en Esteban, 2019).

Este trabajo no pretende dar voz a las mujeres que participan en él; ellas ya tienen voz. Se trata de escuchar las experiencias personales y concretas que han vivido y encarnado en relación al trabajo sexual, de poner en diálogo las cuestiones que a mí me han afectado durante esta experiencia, y de ahondar en una realidad invisibilizada. Teniendo en cuenta el contexto capitalista y patriarcal que crea herramientas como Onlyfans para seguir reproduciendo unas lógicas de dominación y de supeditación de unos cuerpos al servicio sexual de otros (Gómez Oña, 2022), el objetivo es ahondar en las experiencias concretas. Se busca ir más allá del relato único de la trabajadora sexual como una víctima indefensa y sufridora de su situación; este es un intento de no reducir a las mujeres a meros objetos sociales víctimas de un sistema de dominación, y reconocer la resiliencia y su capacidad de agencia para ser sujetos de sus propias realidades.

Algunas autoras, como Dolores Juliano (2019), han hecho aportaciones significativas desde este enfoque feminista sobre el trabajo sexual, alejado de conclusiones categóricas y de análisis victimistas, y centrado en mayor medida en la profundización de las experiencias de las mujeres que se dedican al trabajo sexual. Esta antropóloga profundiza en la construcción histórica de la figura de la prostituta y en la construcción social del estigma como elemento de control de la sexualidad de las mujeres. Con el enfoque que se propone desde estas aproximaciones se intenta “articular interpretaciones alternativas que tienen un valor [...] porque solo por existir abren ventanas a la posibilidad de otras interpretaciones alternativas, incluso las muy deseables procedentes de los mismos sectores marginales” (Juliano, 2019: 11).

En esta misma posición se sitúa el trabajo de Cristina Garaizabal y Raquel Osborne, que proponen un análisis mucho más constructivista y no universalista sobre la sexualidad de las mujeres y del sexo en general. Esta última propone, apoyándose en las reflexiones de Gayle Rubin y Carole Vance –que serán referenciadas en el marco teórico– que “la sexualidad ocupa un muy importante lugar tanto en nuestra opresión como en nuestro proyecto de liberación” (Osborne, 1995: 31) y por esta razón es necesario dejar atrás la idea de que la sexualidad femenina es todo mera represión y ahondar en ella de otras formas.

³ El concepto y definición de empoderamiento es uno que ha suscitado dudas y debates dentro del movimiento feminista durante los últimos años. En este caso hace referencia a un proceso por el cual las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, aumentando así, su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta (Esteban, 2008: 151).

4. Marco teórico y etnográfico: patriarcado, capitalismo, cuerpo y sexualidad

A lo largo de este apartado se va a abordar aquellas cuestiones más relevantes en las que se enmarca la investigación que nos ocupa; desde las perspectivas teóricas y epistemológicas que se utilizan para el análisis, así como los conceptos que estructuran los objetivos planteados.

A la hora de analizar cualquier fenómeno social es necesario describir y contextualizar el tipo de sociedad en la que se da dicho fenómeno. La realidad social, económica y política que organiza el contexto histórico en el que vivimos está basada en relaciones de dominación. Nos referimos aquí a un sistema capitalista, patriarcal y colonial, principalmente (Pérez Orozco, 2014); pero también un sistema basado en lógicas cisheteronormativas, capacitistas, neurotípicas, gordóforas y adultocentristas entre otras muchas. Todos estos sistemas de organización del poder que devienen en estructuras de opresión, se articulan e interseccionan para seguir reproduciendo unas relaciones de dominación social, tal como plantea la perspectiva interseccional.

La interseccionalidad no es solo una propuesta teórica, es también un planteamiento metodológico y una herramienta de análisis a todos los niveles. Desde esta perspectiva se entiende que en los procesos políticos y sociales intervienen más de una categoría de diferencia, eje de dominación, o relación de poder, y que todas estas categorías se relacionan e interactúan las unas con las otras de formas complejas y diversas (Crenshaw, 1991).

El análisis interseccional permite comprender que la configuración de unas condiciones materiales e históricas particulares genera intersecciones entre unos sistemas de dominación inseparables y dinámicos, que producen realidades, experiencias e identidades sociales distintas para los individuos, colectivos e instituciones. Esta perspectiva nos permite ahondar y describir formas de dominación específicas y no universales, habitadas por sujetos disidentes, en las cuales las relaciones de poder se relacionan y se experimentan de formas diversas. Estos sistemas se relacionan e intersectan constantemente para crear posiciones e identidades diversas. Todos los sistemas de organización de la dominación operan al mismo tiempo e impactan sobre los otros, construyéndose mutuamente de forma dinámica e histórica (Viveros, 2016). Muchas autoras, como veremos a continuación, amplían estos sistemas de poder más allá del género, la raza o la clase, y añaden, por ejemplo, dimensiones como la sexualidad –el sistema cisheterosexual– o la corporalidad –la gordofobia, el capacitismo, el edadismo...–.

Siguiendo esta perspectiva interseccional sobre los sistemas de dominación, en la investigación que nos ocupa es necesario ahondar en profundidad en el sistema sexo/género. En 1986, Gayle Rubin señaló que *un sistema de género/sexo es un conjunto de dispositivos mediante los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana: el género* (97). Posteriormente realizó una revisión de su planteamiento y, además de criticar la concepción de sexo biológico como una característica natural, propuso utilizar el concepto *sistema de género*, que sería el término más utilizado hoy día en el ámbito antropológico.

La antropología feminista utiliza el sistema de género como un elemento fundamental del orden, para analizar las relaciones sociales e interpersonales, así como la organización política, económica y social de un contexto cultural. Pero reconociendo que las relaciones de género son relaciones de poder que establecen jerarquías, y que dichas jerarquías generan desigualdades sociales (Esteban, 2019). Y sabiendo que existen otras diferencias entre individuos que también generan relaciones de poder, al analizar la categoría género no podemos ignorar la diversidad socioeconómica, étnica y sexual, tal y como plantea la perspectiva interseccional.

Por una parte, tiene en cuenta la esfera simbólica, donde se sitúan los ideales y estereotipos de feminidad y masculinidad, y a nivel estructural se centra en la división sexual del trabajo, la organización material de la sociedad y el acceso a los recursos. El planteamiento es que hablar de sistemas de género permite abarcar la multiplicidad y complejidad de factores que intervienen en la organización social del género y ahondar en la relación dinámica y dialéctica entre acción, estructura y sistema. Así, esta propuesta se centra en la estructura en tanto que un conjunto de relaciones institucionalizadas, a través de las cuales el individuo es socializado a la vez que contribuye a la construcción de su propia realidad social. Pero también pone el énfasis en la agencia del ser humano ubicado en un sistema de género social y culturalmente condicionado, y las posibilidades que tiene para actuar en el marco de referencia establecido por dicho sistema (Bullen, 2017). En este sentido, el enfoque se centra en el análisis de los procesos dinámicos de construcción de seres generizados, en observar cómo se interiorizan los procesos y pautas de género.

4.1 Aterrizando los sistemas de género: patriarcado y trabajo sexual femenino

4.1.1 ¿Por qué patriarcado y no sistema de género?

Como hemos mencionado, el sistema de género binario, occidental y europeo es un sistema de organización que genera relaciones de poder y una oposición jerarquizada entre categorías, relegando a la mujer a una posición de subordinación con respecto al hombre. Este sistema de género específico, situado en un contexto localizado geográfica e históricamente, ha sido denominado por diversas autoras (Pateman, 1995; De Miguel, 2016; Szygendowska, 2021...) como patriarcado. Aunque resulta sugerente la conceptualización de los sistemas de género que se plantea desde la antropología feminista, viniendo de otra disciplina como es la sociología también nos parece útil para el análisis utilizar el término patriarcado.

Si bien es innegable, tal y como plantean algunas antropólogas, que muchos de los usos del concepto de patriarcado han estado marcados por un carácter ahistórico y universalista, y que esta cuestión requiere ser problematizada. También es necesario mencionar que existen muchas definiciones del término –incluyendo la que se planteará en esta investigación–, que lo contempla como un sistema construido socialmente, y, por lo tanto, situado en un contexto histórico, discursivo, espacial y material específico.

Personalmente, como investigadora formada en sociología, el concepto de patriarcado ha sido con el que he trabajado a lo largo de estos últimos años, y me ha servido –y a día de hoy lo sigo utilizando– para referirme al sistema occidental de organización social del género que mantiene la hegemonía masculina. Y su definición y fundamentos, abordados a continuación a lo largo de este apartado, son los pilares del análisis feminista que se pretende realizar a lo largo de esta investigación. Sin embargo, la propuesta de la antropología feminista de sustituir el término patriarcado por sistema de género me resulta sugerente, pero no tan alejada de la propuesta aquí planteada.

Por una parte, aunque la definición inicial de Rubin del sistema sexo/género planteó el sexo biológico como una característica objetiva y universal, y el género como una construcción cultural, también defiende que “la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan” (1986: 105); un matiz que el propio concepto de patriarcado –dependiendo de la definición que se utilice– puede no abordar. Por otra parte, es el replanteamiento de la autora lo que lleva a cuestionar el carácter objetivo y natural de la categoría sexo, problematizándolo como otra construcción sociocultural de la diferencia entre individuos.

Sabiendo –y reconociendo– las críticas que se han realizado al uso indiscriminado del concepto “patriarcado” he considerado necesario abordarlas porque son apuntes sobre las posibles desigualdades o problemáticas que el término podría seguir reproduciendo. Y, en menor medida, porque considero que revisar y cuestionar las categorías analíticas que utilizamos es una de las funciones de las epistemologías feministas. Teniendo esto en cuenta, mi interés –y justificación– como investigadora feminista para mantener el uso del concepto patriarcado se sostiene, como ya he mencionado, en la disciplina desde la que yo parto: la sociología –donde este término es el más utilizado–. Pero, sobre todo, en la concepción del patriarcado como el sistema de género vigente en nuestra sociedad y en muchas otras.

Es cierto, tal y como plantea Bullen (2017) que muchos de los usos del concepto de patriarcado han estado marcados por un carácter ahistórico e universalista, y que esta cuestión requiere ser problematizada. Pero, también es necesario mencionar que existen muchas definiciones del término –incluyendo la propia propuesta en este trabajo–, que lo contempla como un sistema construido socialmente, y, por lo tanto, situado en un contexto histórico, discursivo y material específico. Así, con respecto a las críticas o debates –que considero necesarios– que se realizan en contra del uso de patriarcado me gustaría recoger dos ideas. Por una parte, en respuesta a quienes lo rechazan por el propio origen del término y su relación con la figura paterna como una dinámica que ya no se da de la misma forma en las sociedades contemporáneas, retomo una idea planteada por Pateman (1995: 12):

El patriarcado hace mucho que ha dejado de ser paternal. La sociedad civil moderna no está estructurada según el parentesco y el poder de los padres; en el mundo moderno, las mujeres están subordinadas a los hombres en tanto que varones, o a los varones en tanto que fraternidad.

Y, por otro lado, en referencia a su posible carácter ahistórico y no universal, es totalmente necesario problematizarlo ya que cualquier definición que no contemple un sistema de dominación como una construcción sociohistórica y situada en un contexto particular corre

el peligroso riesgo de naturalizarla como una forma de organización innata de los seres humanos, justificándola así. Sin embargo, reitero que muchos usos del concepto –el de esta investigación incluido– patriarcado sí que tienen en cuenta estas cuestiones y se utiliza para referirse a un sistema de dominación que toma formas concretas en un contexto específico, por lo que, para el tema que nos ocupa, continúa resultando un herramienta teórica y analítica útil.

4.1.2 ¿Qué es el patriarcado?

Con el comienzo del siglo XVI, donde se considera que se sitúa el inicio del sistema capitalista, los cambios económicos y sociales que experimentaba la sociedad comenzaron a estructurar las relaciones jerárquicas y patriarcales entre hombres y mujeres de una manera específica, y a establecer una división sexual de los espacios (Eisler, 2014). Esta división se legitima en última instancia con la idea del contrato social, cuando a las mujeres se les excluyó de la vida pública y política naturalizando su papel reproductivo y de cuidados (Szygendowska, 2021). Autoras como Pateman (1995) sostienen que mientras el contrato creaba derechos y libertades para los hombres, aun a día de hoy presentándose como una historia de libertad, también estableció la subordinación de la mujer, presentándose como uno de los momentos claves para el sistema patriarcal:

Pero las mujeres no han nacido libres, las mujeres no tienen libertad natural. [...] Las mujeres no son parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son el objeto del contrato. El contrato (sexual) es el vehículo mediante el cual los hombres transforman su derecho natural sobre la mujer en la seguridad del derecho civil patriarcal (Ibidem: 15).

Tal y como afirma la autora, el contrato social además de regular las relaciones de dominación entre hombres y mujeres, también establece el derecho que tienen los hombres de disponer del cuerpo femenino. Es decir, el contrato social no solo no se opone al patriarcado, sino que es el medio a través del cual el patriarcado se constituye. De esta forma, la consecuencia del patriarcado es lo que Kate Millet (1995) llama política sexual: un conjunto de relaciones estructuradas de acuerdo con el poder en función del cual las mujeres quedan bajo el control de los hombres.

Siguiendo está lógica cuando hablamos de patriarcado nos referimos al sistema de género vigente en este contexto particular, que se materializaría en todas las relaciones sociales a través de mecanismos que ejercen la dominación masculina y que construyen al hombre cisgénero⁴ como el modelo neutro de ser humano, adaptando todas las esferas de la vida (económica, social, relacional, médica, jurídica, científica...) a él y a sus características propias. Manteniendo a las mujeres –y a todo lo que se salga de la cisheteronorma– como la Alteridad

⁴ El prefijo “cis” se refiere a un individuo que se identifica con el género que la sociedad le ha asignado en función de su sexo biológico –generalmente centrándose exclusivamente en los genitales–, basándose en una estructura sexo-genérica que reproduce el binomio mujer-vulva / hombre-pene.

(Beauvoir, 1947), como un Otro que solo se constituye como sujeto en relación a los hombres, al que tiene acceso y sobre el que tiene poder.

Es importante establecer la definición del concepto género con el que trabajaremos de aquí en adelante, ya que al ser un término complejo y que ha sufrido muchas transformaciones a lo largo de las últimas décadas, cuenta con distintas acepciones. Una propuesta del significado de este término, combinando definiciones planteadas por Lourdes Benería (1987), Mari Luz Esteban (2009), y Margaret Bullen y Jone Miren Hernández (2010) sería la del género como sistema construido social e históricamente que agrupa creencias, valores, actitudes, pensamientos, conductas, estereotipos, roles sociales y establece categorías de diferenciación entre individuos.

El sistema de género binario occidental es un sistema de organización que genera relaciones de poder y una oposición jerarquizada entre categorías, relegando a las mujeres a una posición de subordinación con respecto a los hombres. El género se compone y constituye mediante prácticas sociales, pero también prácticas individuales en tanto que es un proceso dinámico y construido a través de la estructura, pero también de la agencia de cada sujeto. Es el proceso mediante el cual se define el significado de ser mujer o ser hombre en una sociedad concreta, generalmente partiendo de distintas características corporales (Ibidem), si bien sabemos que ser mujeres no es cuestión de biología.

Las dicotomías que genera este planteamiento binario, como hombre / mujer –y todas las que surgen de ella: público / privado, producción / reproducción, mente / cuerpo, razón / emoción...– tiene un impacto en todas las esferas de la vida social de los individuos. Por esta razón es necesario establecer que en este contexto neoliberal y posmoderno el patriarcado y el capitalismo interseccionan entre sí –y con otros sistemas de poder, principalmente el étnico-racial y el cisheterosexual–, y se articulan de forma conjunta para seguir organizando la vida en términos de relaciones de poder (Arruzza, Fraser, Bhattacharya, 2019).

De esta forma, se reproducen dentro de la esfera económica las desigualdades de género –trabajos feminizados, precariedad en el trabajo de cuidados, brecha salarial, explotación sexual y reproductiva de las mujeres...–, y al mismo tiempo, se introducen las lógicas capitalistas en nuestros espacios más privados, como veremos a continuación. Es imprescindible hablar del sistema patriarcal con respecto al tema que nos ocupa porque el cuerpo de las mujeres no ha quedado al margen de esta lógica de intercambio monetario; es más, ser mujeres es precisamente lo que nos expone a la mercantilización de nuestros cuerpos en mayor medida que a los hombres (Bedia, 2016).

4.1.3 La sexualidad de las mujeres en un contexto patriarcal

Como hemos mencionado previamente, hay varias autoras que defienden que además de un sistema de organización social de los géneros –sistema de género o patriarcado– también está vigente un sistema de control de la sexualidad: la (cis)heteronorma. Según la definición de Michael Warner (1991) se trata “del conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano” (citado en

Pastor, 2021: 33). Para Adrienne Rich (1980: 15) la heterosexualidad obligatoria, tal y como lo conceptualiza la autora, es una institución política que debilita a las mujeres, una forma de garantizar el derecho masculino de acceso físico, económico y emocional a las mujeres; y para Monique Wittig, que habla del pensamiento heterosexual, “un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres” (1992: 15).

Rich (1980) sostiene que esto se traslada a lo económico en la exigencia de las mujeres de vender su atractivo sexual a los hombres, de mostrarse sexualmente accesibles como medida de su valor. Así, como venimos comentando, esta predisposición patriarcal de la sexualidad y el cuerpo femenino a los hombres –o al placer masculino– trasciende a la esfera económica tomando la forma de lo que entendemos por trabajo sexual. La cisheterosexualidad⁵ como norma se constituye como un régimen patriarcal que legitima el poder de los hombres sobre las mujeres, a través de la normalización del derecho a disponer sexualmente del cuerpo de estas –“un cuerpo al servicio de los otros” (Perdomo, 2018: 75)–, derecho que se expande y materializa en todas las esferas de la vida.

Así, el patriarcado genera un sistema de dominación sexual específico en el que se desarrollan las sexualidades y corporalidades femeninas, y, de nuevo, lo reduce a una única forma correcta y aceptable de ser Mujer⁶: supeditando todas las dimensiones de su vida –la sexualidad, entre ellas– al Hombre. “Esta idea de una única sexualidad ideal es característica de la mayoría de los sistemas de pensamiento sobre el sexo” (Rubin, 1989: 24).

La sexualidad no es sino otra dimensión más de la experiencia humana y, en tanto que seres sexuados y sexuales, también depende de nuestros rasgos biológicos. Sin embargo, a la hora de estudiarla, como propone Raquel Osborne, es necesario abordarla como una cuestión que es construida socialmente en contextos concretos y en función de las relaciones de poder vigentes; ya que “los deseos se hallan constituidos en el curso de prácticas históricas y sociales específicas. Los vivimos individualmente a través de nuestros cuerpos, pero también nuestros propios cuerpos poseen un significado cultural, no natural” (1995: 26).

Por otra parte, tal y como plantea Rubin en sus reflexiones sobre teorías radicales sobre la sexualidad: “la sexualidad en las sociedades occidentales ha sido estructurada dentro de un marco social estrechamente punitivo y se ha visto sujeta a controles formales e informales muy reales” (1989: 16). Esto es particularmente acertado, sobre todo, cuando lo trasladamos a la realidad de quienes componen el grupo oprimido, como es el caso de las mujeres. El patriarcado establece una serie de herramientas y formas de control explícitas e implícitas para tratar de garantizar que los cuerpos y vidas de las mujeres se mantengan a disposición de los hombres, y esto se ve reflejado en la sexualidad femenina.

⁵ Si bien las autoras que han conceptualizado este término han hablado de heteronorma, heterosexualidad obligatoria o pensamiento heterosexual, consideramos también importante nombrar las violencias que se ejercen sobre los cuerpos trans mediante la naturalización e imposición de una estructura sexo-genérica que reproduce como única posibilidad el binomio mujer-vulva / hombre-pene. Es por esta razón que utilizamos el concepto “cisheteronorma”, bebiendo de las definiciones de las autoras citadas, aunque se trata de un término más actual.

⁶ Cuando hacemos referencia a la Mujer se trata específicamente de la construcción social rígida y patriarcal que se impone sobre todo el colectivo formado por mujeres: una construcción que ignora y rechaza la diversidad de cuerpos, razas, clases sociales, expresiones de género... que pueden habitar las mujeres.

Algunas de estas herramientas principales de control social sobre la sexualidad son el estigma y el peligro. “En la vida de las mujeres [...] la sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación” (Vance, 1989: 9). La narrativa social feminista, que en las últimas décadas ha visibilizado —de forma necesaria— las violencias sexuales constantes y estructurales a las que nos vemos sometidas las mujeres, ha tenido también un efecto en nuestras concepciones de la sexualidad, y de nuestras posibilidades con respecto a ella. Todas reconocemos que la sexualidad es un ámbito en el que las mujeres sufrimos violencias de forma recurrente y este riesgo, el miedo a la posibilidad de exponerse a estas violencias, opera como una herramienta de control sobre nuestros cuerpos y nuestras subjetividades. “El constreñimiento, la invisibilidad, la timidez y la falta de curiosidad sexuales no son tanto indicios de una naturaleza sexual femenina intrínseca y específica, como síntomas de un daño que ha llegado muy lejos” (Ibidem: 15).

Este sistema sexo-genérico y sexual —la cisheternorma patriarcal—, que predispone los cuerpos de las mujeres a los hombres también predispone la sexualidad femenina a su placer, utilizándose de diversos mecanismos de legitimación social, entre ellos la religión, la familia o la pornografía.

La pornografía como producto cultural presentan un discurso dominante acerca de la sexualidad que inciden en las posibilidades de pensarse/sentirse tanto de varones como mujeres. Estas últimas son quienes ven negados sus derechos al placer, al sexo consentido porque la norma heterosexual que domina las relaciones entre los géneros se dirige a fundamentar que el cuerpo de la mujer debe estar al servicio del varón, porque las relaciones de género son la sexualización del poder dominante (Artazo y Bard Wigdor, 2019: 342).

Así, la narrativa social sobre la sexualidad femenina solo permite una definición patriarcal que transita entre las figuras de la virgen, la puta o la madre: podemos tener sexo únicamente cuando el hombre quiera o podemos tener sexo si lo que buscamos es la maternidad. “Todo esto conlleva a concebir a la mujer y su sexualidad desde la pasividad, como algo que se debe limitar, debatir o incluso negar” (Castrillón y Rodríguez, 2021: 8). Esta reducción de la sexualidad femenina —que circunscribe el cuerpo y el placer de las mujeres a la disposición del placer masculino— genera, por una parte, que la sexualidad de las mujeres se construya en base a la instrumentalización que se da de sus cuerpos: “la sexualidad femenina se encuentra atada únicamente a la vagina, la cual el patriarcado ha especializado como un conducto de procreación. El clítoris como elemento autónomo del placer femenino ha sido desplazado” (Perdomo, 2018: 78).

Por otro lado, genera un placer y deseo para las mujeres que viene dado únicamente por ser deseadas o dadoras de placer, lo que no nos permite explorar lo que nosotras deseamos y disfrutamos tanto en términos de prácticas sexuales compartidas como en la exploración de nuestro propio cuerpo. “Con la prohibición de tocar el cuerpo por placer o exploración, la mujer crece con un cuerpo que en su interior desconoce, ya que es un cuerpo expropiado y al servicio de otros” (Ibidem: 82).

Este desconocimiento e imposibilidad de exploración no son sino herramientas del patriarcado para negarnos la posibilidad de ser las protagonistas de nuestra sexualidad y nuestro placer; de mantenernos relegadas a la posición de objetos sexuales y no de agentes de nuestro propio disfrute. Ya que “el disfrute sexual ha sido concebido como un atributo y un privilegio masculinos” (Osborne, 1995: 29). En este ámbito se hace notorio el papel de subordinación de las mujeres, pues mientras que los hombres asumen una función activa las mujeres pasan a ser relegadas a una función pasiva donde no somos acreedoras de placer, sino que somos quien lo produce (Castrillón y Rodríguez, 2021).

Sin embargo, esta sexualidad construida para el otro no es nuestra única posibilidad como mujeres. Nuestra capacidad de agencia y resistencia contra el sistema patriarcal –y su rígida y violenta imposición de una única sexualidad femenina– nos permite desarrollar y explorar nuevas formas de ponernos en el centro y ser sujetos activos en nuestra sexualidad. “Salir del reducido ámbito de la reproducción, y vivenciar nuestro cuerpo como centro de placer, es una de las herramientas que tenemos para construir nuevas sexualidades” (Perdomo, 2018: 86). Y el trabajo sexual online o la pornografía, aun habiéndose establecido como instituciones sociales reproductoras de un orden patriarcal⁷, permiten a las mujeres mayor exploración de sus cuerpos, sus deseos y su sexualidad en términos generales: “El conocer más exactamente cómo funcionan sus cuerpos, qué prácticas sexuales disfrutaban más y cómo prefieren tener relaciones sexuales ha supuesto un impacto positivo en su sexualidad” (Gómez Oña, 2022).

4.2 Capitalismo neoliberal y “ser dueña de una misma”

Como hemos mencionado anteriormente, el contexto en el que nos encontramos se establece en la intersección de diversos sistemas de dominación, siendo uno de estos sistemas el capitalismo neoliberal. Vivimos en un sistema económico capitalista basado en “la propiedad privada de los medios de producción y la división de clase entre propietarios y productores; la institución de un mercado laboral libre; la dinámica de la acumulación de capital basada en una orientación hacia la expansión del capital en oposición al consumo, unido a una orientación hacia la obtención de beneficios en lugar de la satisfacción de necesidades” (Fraser y Jaeggi, 2019: 26). El capitalismo es, desde el siglo XIII, el sistema económico imperante y son sus dinámicas actuales las que aquí vamos a sintetizar.

⁷ Bajo la premisa de la coherencia y el análisis feminista parece complicado de aceptar –o al menos a mí me ha resultado complicado durante un tiempo– que la misma cuestión que nos oprime o nos mantiene como un colectivo subordinado, puede ser una herramienta para desarrollar nuestra capacidad de agencia y constituirnos como sujetas de pleno derecho sexual. Sin embargo, siguiendo la propuesta de abordar el cuerpo como un nudo de estructura y acción social y no como propuestas de análisis excluyentes, este planteamiento no solo tiene sentido, sino que, para estas mujeres es real –y creo que eso problematiza también lo útil que es cuestionarnos si algunos planteamientos teóricos “son coherentes” cuando estamos observando que las mujeres viven y se desarrollan en estas mismas contradicciones–.

Además, toda esta cuestión me remite a la siguiente reflexión extraída de un texto de Raquel Osborne: “El poder es un proceso que da lugar a mecanismos contradictorios, mecanismos que producen al mismo tiempo la dominación y la oposición a esa dominación, la subordinación y la resistencia” (Weeks, 1986 citado en Osborne, 1995: 27).

¿Qué entendemos por capitalismo? Entendemos este sistema como otra forma de organización social de la dominación, en este caso basada en el sistema económico vigente. Sin embargo, el capitalismo, como ocurre con cualquier sistema social, también cambia y se adapta al contexto: evoluciona. Es por ello que en este caso debemos abordar las características que definen el sistema capitalista de las últimas décadas; hablaremos, para ello, de capitalismo neoliberal, o neoliberalismo.

Así, una de las características principales del capitalismo es el intercambio de mercancías, que se basa en el principio de propiedad privada: el pilar fundamental del capitalismo. La propiedad de estos bienes y servicios puede ser adquirida por los sujetos a través de medios diferentes, y es precisamente esta propiedad lo que compone el elemento material de los intercambios. La propiedad privada es un concepto de carácter económico y legal, que establece el derecho de un individuo, empresa u organización a la posesión, control, disposición y explotación económica de un bien particular (Díez, 1999).

Cuando abordamos la cuestión de la propiedad es necesario hacer referencia a la defensa de la propiedad privada presentada por John Locke, y el impacto que esta tiene en el neoliberalismo económico. Este filósofo, para justificar la propiedad sobre los bienes y servicios, se remonta a la noción de que cada individuo es dueño de sí mismo, y cuando una persona trabaja este esfuerzo pasa a formar parte del objeto; así, el objeto se convierte en propiedad de la persona. Es decir, las personas son dueñas de sí mismas –una de las premisas en las que se sostienen las argumentaciones a favor del trabajo sexual– y, por tanto, de su propio trabajo: aquí reside, en una primera instancia, la importancia de la noción de propiedad en el discurso de la economía.

Por otra parte, cuando hablamos más específicamente de capitalismo neoliberal nos referimos a una teoría político-económica que surge a finales del siglo XX, basada principalmente en el liberalismo económico. El neoliberalismo se rige por la lógica y necesidades del mercado y la libre competencia (Ahedo y Tellería, 2020). Y se encuentra, al mismo tiempo, muy ligado a la noción de progreso y desarrollo; esto quiere decir que toda la producción, pero también la vida social, el propio individuo e incluso la naturaleza quedan subyugados a la explotación económica en pos de un crecimiento económico constante e inagotable. Además, el neoliberalismo al basarse en la ética de mercado, entiende el mercado y la actividad económica como un principio regulador del orden social al que todos los aspectos de la vida deben estar sujetos y orientados.

Mientras el liberalismo abogaba en mayor medida por un desarrollo pleno de las capacidades de cada sujeto, el neoliberalismo se centra en su potencial productivo. Siguiendo la lógica de que cada individuo es libre de articular su vida como desee, también es su responsabilidad acceder al mercado laboral y hacerse un lugar en la esfera económica que garantice la continuidad del crecimiento económico. Es decir, el neoliberalismo no solo permite, sino que impulsa la mercantilización de cualquier realidad, incluyendo la reproducción e incluso la sexualidad. Porque cuando hablamos de libertad, como apuntan Nancy Fraser y Rahel Jaeggi (2019: 28), es importante matizar que “la libertad y la igualdad se hacen realidad en el capitalismo y así debe ser para que el sistema funcione. Pero, al mismo tiempo, no se hacen realidad: las relaciones de trabajo bajo el sistema capitalista parecen socavar y contradecir estas normas, y no precisamente de forma accidental”.

Sin un control por parte de las organizaciones sindicales y una regulación por parte de los gobiernos, la lógica capitalista del beneficio privado, la productividad económica y el crecimiento constante van en contra de la salud y la vida. En nuestra sociedad, como sostiene la perspectiva interseccional, capitalismo y patriarcado están íntimamente unidos. Escribe María Pazos Morán (2018): “No creo que se puedan separar los efectos de un sistema que es capitalista y que es patriarcal; lo curioso es que la mayoría de los análisis sobre el capitalismo ignoran completamente la existencia del patriarcado e incluso de las mujeres” (22). Tal y como afirmaba Silvia Federici (2004) la construcción de un nuevo orden patriarcal en el que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina fue fundamental para el desarrollo del capitalismo (2004: 178). Por eso, si el capitalismo daña la vida en general, tanto de los seres humanos como del planeta, su carácter patriarcal hace que sea mucho más dañino para la vida de las mujeres.

4.2.1 Biocapitalismo y mercantilización de los cuerpos

Las lógicas de acumulación de capital, la noción moderna de libertad y el proceso de individualización —algunos de los rasgos principales del neoliberalismo— no solo tienen un impacto en la esfera económica y política de la sociedad. El éxito de la ideología neoliberal es también una consecuencia del éxito en la invasión de las subjetividades que componen y habitan esta realidad social. Todas estas cuestiones resultan funcionales a las relaciones de dominación que configuran el marco actual de capitalismo.

El neoliberalismo comienza a expandirse hasta los lugares más recónditos de la sociedad, ya no se limita al mercado, sino que poco a poco va conquistando todo espacio público de la vida humana y pronto nos alcanza en lo más privado: nuestro hogar, nuestras relaciones afectivo-sexuales y en última instancia, en nuestro cuerpo. La lógica neoliberal-capitalista, que se reproduce a sí misma fomentando una concepción peligrosa de la libertad humana, posibilita —con un carácter coercitivo— la conversión de cualquier tipo de práctica humana en una mercancía (Senent, 2019), para mantener en última instancia lo que permite que se siga reproduciendo: la lógica de acumulación de capital. Se defiende que las mujeres son dueñas de su propio cuerpo, y por lo tanto deben ser libres de controlarlo y mercantilizarlo como ellas deseen. Un claro ejemplo de justificación subjetiva de la mercantilización, que es consecuencia de la asociación entre propiedad, neoliberalismo y patriarcado es el tema que nos ocupa: el trabajo sexual. Así, el trabajo sexual se convierte en el resultado de la convergencia entre los intereses patriarcales y los neoliberales; la mercantilización y explotación del cuerpo femenino ante los deseos masculinos.

Esta mercantilización de la vida, como la denomina Pérez Orozco (2014), se manifiesta, sobre todo, en dos esferas: la mercantilización de la vida íntima, a través de la cual distintos elementos que tienen que ver con el bien-estar físico, emocional y psíquico de las personas se trasladan al mercado; y la mercantilización de la vida en su sentido biológico, lo que supone la conversión del cuerpo y sus funciones fisiológicas en un nicho de mercado, como ocurre con el trabajo sexual. A esta fase del capitalismo neoliberal en la que “la vida es puesta a

trabajar” se le viene denominando como biocapitalismo, puesto que el bien que entendemos que genera valor de cambio y beneficio ya no es solo el trabajo, sino la vida en sí misma y todo el rendimiento que se puede extraer de ella.

María Tocino (2021: 3) señala que el principal objetivo de este sistema es “no solo disciplinar y controlar la vida según las necesidades de producción, sino transformar las capacidades vitales de los seres humanos en una instancia productiva por sí, esto es, generadora de valor”. Es decir, conseguir que las lógicas de la vida y el bien-estar se plieguen a las del mercado, la acumulación y la explotación. Asimismo, podríamos considerar que el biocapitalismo también se caracteriza por el control de las subjetividades, a través del cual los mecanismos de control y dominación dejan de ser algo externo y empiezan a ser algo que de alguna manera forma parte de nosotras. Bajo las lógicas del biocapitalismo la vida y el cuerpo se convierten en una actividad directamente productiva, en un recurso cuantificable. Lo que, en su sentido más estricto y material, implica la monetización y mercantilización de la sexualidad, con todas las implicaciones éticas, sociales y personales que ello conlleva.

4.3 Autoestima y validación del otro

En tanto que uno de los objetivos específicos en los que se pretende ahondar en esta investigación es la cuestión de la autoestima y la autopercepción corporal de las mujeres que publican contenido, es necesaria una definición de estos términos. Además, aunque muchas veces se usan de forma indiscriminada, debemos establecer la diferencia entre autoestima y autoconcepto, para poder complejizar la cuestión y entender la importancia de la mirada y la validación externa, sobre todo en el caso de mujeres. Cabe destacar, unido a esto último, que en muchas teorizaciones sobre la autoestima esta cuestión se universaliza y “se trata de manera indistinta a mujeres y a hombres. No se reconoce la importancia [...] de las configuraciones de género en la conformación de la autoestima” (Lagarde, 2022: 19-20).

Cuando hablamos de autoconcepto, autoimagen o autopercepción nos referimos a la lectura que se hace de una misma; es decir, a los elementos que se utilizan para describirse a sí misma.

Tales elementos son tomados por la persona acorde a su cultura, su entorno, las personas con las que interactúa, la manera en la que fue criada, su lenguaje, las costumbres que ha adquirido, y en general por todas las situaciones externas e internas que lo han moldeado y que le han dado contenido a su existencia (Panesso y Arango, 2017: 6).

De este autoconcepto es de donde se deriva la autoestima, que consiste en la valoración que hacemos de dicho autoconcepto, e involucra sentimientos, emociones, experiencias, pensamientos y actitudes (Ibidem). Esta valoración es un proceso constante durante el ciclo vital de las personas y se basa en las interacciones y el reconocimiento que dan los otros: “Esta concepción de sí mismo se da como consecuencia de la retroalimentación, aceptación o exclusión que se dé por parte de los demás o por la creencia que tenga la persona sobre cómo es vista por los que la rodean” (Castrillón y Rodríguez, 2021: 11).

Basándonos en esta definición podemos concluir que la autoestima es otra dimensión de la experiencia humana que se construye socialmente, y, por lo tanto, depende de un contexto específico y de las construcciones sociales concretas. La autoestima, en tanto que valoración y reconocimiento de otros, depende de un modelo establecido de lo deseable y aceptado. Este contexto patriarcal que, como ya hemos mencionado, predispone los cuerpos de las mujeres, centra toda su valía como individuos en sus cuerpos, y también establece cómo tienen que ser estos cuerpos. “La identidad de las mujeres como *seres para otros* es la base de la autoestima mediada por la estima de los otros” (Branden, 1995: 47).

Es importante destacar que, en la línea de lo que defiende la perspectiva interseccional, el patriarcado no es el único sistema que crea este modelo deseable. En esta concepción de cómo tiene que comportarse, moverse y ser los cuerpos de las mujeres interseccionan varios sistemas de dominación: el étnico-colonial, la cisheteronorma, la gordofobia, el capacitismo, la edad...

Las mujeres viven la presión cultural heteronormativa y la dominación masculina, las cuales condiciona el modo en se relacionan con su cuerpo. De hecho, marca el cuerpo mismo y la vivencia de la sexualidad y de la corporalidad, que son procesos que nunca pueden ser entendidos uno sin el otro (Artazo y Bard Wigdor, 2019: 337)

Así, la valoración que las mujeres y el resto de personas realizan sobre sí mismas queda estrechamente relacionado a lo mucho que se asemejen al ideal de cuerpo establecido socialmente. Georgina Sotelo y Martha Domínguez (2014: 44) defienden que “los atributos físicos en la actualidad siguen siendo determinantes para otorgarle valía a una mujer [...]. Las características externas son determinantes de la participación y el lugar que ocupen los grupos femeninos en la sociedad actual.”

En tanto que la autoestima se establece en función de la interacción y reconocimiento del otro, en un contexto en el que las mujeres son construidas para el consumo y placer masculino, no solo es frecuente, sino lógico que la autoestima de las mujeres aumente cuando se dan cuenta de que los hombres las desean. Además, debemos unir a esta cuestión que una parte importante de la exploración y validación de la identidad actualmente ocurre mediante redes sociales y plataformas digitales, donde, en ocasiones, puede haber una búsqueda constante “del reconocimiento del otro con el fin de consolidar la autoestima y conseguir un sentido de sí mismo” (Lardies y Potes, 2022: 5). Y, unido a esto, no podemos ignorar que “los segmentos que tienden a exponer más información son las chicas –que duplican a los chicos en la publicación de fotografías–, los inmigrantes y, sobre todo, las chicas inmigrantes” (Sabater, 2014: 23), es decir, principalmente quienes se salen fuera del modelo de hombre blanco cisheterosexual adulto.

5. Onlyfans y trabajo sexual digitalizado

En los últimos años, se ha asistido a un crecimiento sin precedentes de la digitalización de la vida de los individuos y de la adopción de Internet como instrumento habitual en las actividades diarias. Esto ha permitido a las personas nuevas posibilidades a la hora de conseguir y manejar cualquier tipo de información o contenido deseado, y el acceso al cuerpo de las mujeres no es la excepción (Amaro, 2011). En esta investigación nos hemos centrado en las formas de trabajo sexual online o digitalizado, más concretamente en la plataforma Onlyfans. Pero, ¿qué entendemos por trabajo sexual online? Como he señalado previamente, se ha adoptado la definición dada por Angela Jones (2015) en su ensayo *Sex Work in a Digital Era*, desde la que entenderemos de aquí en adelante que el trabajo sexual online se refiere al intercambio de cualquier tipo de servicio sexual por capital económico mediado por internet. Por consiguiente, el trabajo sexual abarca desde personas que publican fotos o vídeo de carácter sexual, como modelos de webcam que se dedican a exhibiciones sexuales, hasta mujeres que participan en una práctica sexual con un cliente por video llamada, llamada telefónica o mensajes.

La difusión y propagación de Internet, así como su fácil accesibilidad en el capitalismo digital permiten y proporcionan nuevas formas de mercantilización del cuerpo femenino y, en consecuencia, nuevas formas de trabajo sexual para las mujeres. Si bien, debido al carácter tan reciente del trabajo sexual online no existe una gran selección de ensayos y estudios que se centren este tema en cuestión, sí que podemos encontrar algunos artículos interesantes. En términos generales, estas investigaciones se centran, por una parte, en las páginas pornográficas de recopilación de contenido —tanto de acceso gratuito como de suscripción—, entre las que se cuentan las más conocidas como Pornhub o Xvideos, y por otro lado en las páginas privadas o personales de suscripción, como es el caso de Onlyfans o Patreon. En las primeras se catalogan y fragmentan tanto diferentes prácticas sexuales, como partes del cuerpo, segmentadas por el color, la edad y el tamaño, a disposición de los gustos del consumidor. En las segundas, que suponen la forma de trabajo online en la que nos centraremos en mayor medida en esta investigación, en cambio, se busca una relación más interpersonal e interactiva (Alexias, Kountria y Tsekeris, 2011).

5.1 Onlyfans

Centrándonos más específicamente en la plataforma digital que nos ocupa, Onlyfans funciona como un servicio de suscripción a una página de contenido privada —o micro mecenazgo como han denominado algunos medios—, es decir, dirigida por una persona, o una pareja, en algunos casos. Así, los clientes, seguidores, suscriptores o fans —todos términos válidos para referirse a quienes consumen el contenido— deben abonar una cuota personal, escogida por quien gestiona y publica en la cuenta para poder tener acceso mensual al contenido. Además de la cuota mensual, que suele ser la más común, porque te da acceso a todo el contenido publicado durante ese mes, recientemente la plataforma ha proporcionado

otra forma de pago para poder visualizar publicaciones individuales.⁸ Las creadoras de contenido pueden publicar de cuatro formas distintas: imágenes, vídeos, archivos de audio y texto.

De la cantidad total de dinero que una cuenta ha generado a final de mes la compañía Onlyfans retiene el 20%, mientras que la creadora de contenido recibe el 80% restante. Además, la propia web dispone de otro método de pago, uno más personalizado al que se denomina propinas. Estas propinas se ofrecen directamente de los clientes a las creadoras de contenido, y pueden darse como respuesta a alguna publicación que les haya gustado, o en un mensaje privado para agradecer algún tipo de contenido personalizado.

Es necesario mencionar que Onlyfans no es una plataforma exclusivamente de uso sexual: hay creadores de contenido de todo tipo (cocineras, deportistas, diseñadoras...), sin embargo, como a diferencia de otras plataformas sí que se permiten los desnudos y actos sexuales, la mayoría de las cuentas publican este tipo de contenido. Las creadoras de contenido escogen cuándo y qué publicar, dependiendo de sus límites, sus necesidades económicas y sus intereses. Hay mujeres que publican contenido una vez a la semana, subiendo fotografías semi-desnudas, y hay otras que publican diariamente vídeos de actos sexuales –en solitario, pareja o grupo– y fotografías totalmente explícitas. Generalmente estas últimas tratan de que el contenido pornográfico sea su única fuente de ingresos, mientras que para las primeras supone un añadido a su salario laboral. Las participantes comparten que, para mantener el éxito, los ingresos y una cantidad de suscriptores considerable es necesario generar contenido nuevo frecuentemente. Y que, además, este debe ser variado para que no se haga repetitivo el ver el mismo cuerpo haciendo lo mismo una y otra vez.

Generalmente, la forma en la que las creadoras de contenido consiguen que sus seguidores se suscriban son dos: por un lado, se crean cuentas en otras redes sociales –generalmente Twitter e Instagram– donde suben contenido no tan explícito para publicitar sus páginas de Onlyfans y comparten sus enlaces. Por otra parte, otra técnica que es cada vez más común y que una de las entrevistadas también utiliza es la de tener dos cuentas de Onlyfans: una de ellas es de acceso totalmente gratuito, y mientras publica con poca frecuencia y “contenido más light” hace publicidad de su cuenta principal, en la que cobra y hay imágenes y vídeos sexuales. La intención es que quienes vean el contenido en la primera cuenta tengan ganas de acceder a más vídeos de carácter más sexual o incluso solicitar contenido personalizado – que se paga a más precio– y se suscriban a la página de pago.

Así, a diferencia de las páginas pornográficas más exitosas donde existe un catálogo de miles de vídeos y de mujeres para observar, en este tipo de forma de trabajo sexual online se da una mayor personalización. En tanto que la creadora de contenido de una cuenta es siempre la misma mujer, o en su defecto la misma pareja, puede darse una relación más personal e interactiva entre suscriptor y creadora de contenido. Las formas de comunicación que la plataforma permite son: los mensajes privados, en los que se pueden mantener conversaciones privadas y directas, y mediante los cuales se puede solicitar contenido

⁸ Este método de remuneración en el que se publican contenidos individuales o galerías de varias imágenes o vídeos que puedes comprar para ver se conoce como *pay per view* (pago por visión). A diferencia de una suscripción, que cuando dejas de pagar mensualmente pierdes el acceso al contenido, con el *pay per view* puedes ver ese contenido en cualquier momento, aunque ya no sigas suscrito a la cuenta de la creadora.

personalizado –ya sean fotos, vídeos o conversaciones telefónicas–; y los comentarios en las fotos y vídeos, que son públicos y también permiten propinas.

5.1.1 La magnitud de Onlyfans

Aunque la plataforma se habilita a partir del año 2016 no empieza a tener éxito con el contenido pornográfico hasta unos años más tarde, cuando en 2018 el 75% del servicio es adquirido por el creador de la web de webcams eróticas MyFreeCams, Leonid Radvinsky. A partir de este momento se intenta dirigir cada vez más la plataforma al contenido sexual. Sin embargo, no hay ninguna duda de que el auge de Onlyfans ocurre durante la pandemia de COVID-19. En este momento de confinamiento, donde muchas mujeres pierden sus ingresos este servicio se promociona como una herramienta para conseguir dinero al alcance de profesionales y amateurs. Así, muchas mujeres jóvenes en situaciones de necesidad económica –como era el caso de las 3 entrevistadas en la primera investigación– comienzan a publicar contenido. Y, al mismo tiempo, al ser interrumpidos los rodajes, algunas actrices de contenido pornográfico conocidas y otras mujeres famosas deciden hacerse una cuenta de Onlyfans, con mucho éxito.

La plataforma no ha publicado nunca estadísticas oficiales, por lo que es complicado imaginar la magnitud de la cuestión, pero hay diversos artículos que proporcionan una aproximación a los números con los que se está trabajando. Según distintas fuentes⁹, en 2023 Onlyfans cuenta con 240 millones de usuarios registrados. De los cuales se estima que el 70% son hombres y el 30% restante, mujeres¹⁰. En cuanto a la edad, la media de los suscriptores de pago de OnlyFans se sitúa entre los 35 y los 44 años. Esto nos indica que las personas que gastan dinero en OnlyFans pertenecen a un público más maduro. Por otra parte, hay más de 3 millones de creadoras de contenido –de las cuales se estima que el 93% son mujeres, la gran mayoría de entre 18 y 25 años– (Chellouchi, 2021).

Según las estimaciones una cuenta de creadora de OnlyFans gana de media entre 150 y 180 dólares al mes en ganancias. Esta cifra, como hemos mencionado, puede ser mayor o menor en función del tipo de contenidos que se publiquen, de la frecuencia y de si tienen establecido un sistema de pago por visión o no. “El 1% que más gana se lleva el 33% del valor bruto total, mientras que el 10% que más gana se lleva el 73%. Esto significa que, aunque es posible ganar mucho dinero con OnlyFans, para tener éxito hay que tener muchos seguidores y crear

⁹ <https://hubite.com/es/onlyfans-stats/>
<https://www.xataka.com/servicios/onlyfans-no-tiene-techo-47-creadores-22-ganancias-solo-ano>
<https://enteratedigital.pe/social-media/estadisticas-onlyfans/>
https://es.finance.yahoo.com/noticias/onlyfans-cambio-politica-porno-razones-investigacion-bbc-093443587.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d3cuZ29vZ2xllmNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAAF7F8lj_tX1QraDKBy7h082ebqM5Whr-abo4NcBAYoJAE0l-xNO08aFCqtZwThyqZpPo4-rcnbXA9929bcBdXkbI3t1TY1Ku1qT3n75hG1Jfjn5uQbr5G87WqHMjG4uUB0pollvWOwaeSPHurlYdPcgIH3Np34ua6Vms_NoSBGS

¹⁰ Aunque, tal y como establecen las estadísticas, la mayor parte de las mujeres en Onlyfans se dedican a crear contenido erótico, también hay algunas mujeres que compran el contenido de otros creadores –tanto hombres como mujeres–. Sin embargo, en el caso de las participantes de esta investigación ninguna ha tenido suscriptoras femeninas que quisieran consumir su contenido, sino que en los únicos casos en los que han tenido suscriptoras el objetivo de estas últimas era aprender cómo tener éxito en la plataforma.

contenidos de calidad”.¹¹ En 2018 OnlyFans registró un valor bruto global de 29 millones de dólares. En 2019, esta cifra había aumentado hasta los 485 millones de dólares; en 2020, ya ascendía a 2.000 millones. Para 2022, la cantidad es más del doble, alrededor de los 10.000 millones.

¹¹ <http://telecomunicaciones-peru.blogspot.com/2023/10/onlyfans-en-estadisticas-2023.html#:~:text=Estad%C3%ADsticas%20del%20sitio%20web%20OnlyFans,88%20p%C3%A1ginas%20vistas%20por%20visita>

6. Metodología

En esta investigación buscamos ahondar en las experiencias de mujeres creadoras de contenido sexual en Onlyfans, y más concretamente analizar cuál es su impacto en su sexualidad y su autoestima. Por esta razón hemos decidido analizar empíricamente la percepción que tienen de su propia experiencia estas mujeres y, al mismo tiempo, comprobar los efectos del mercado digital sobre sus cuerpos y sexualidades. Para conseguir cumplir estos objetivos hemos optado por una metodología de enfoque cualitativo que nos permita adquirir la información necesaria para comprender y analizar el fenómeno en cuestión en profundidad. Se ha establecido la realización de entrevistas abiertas como una técnica de recogida de información adecuada porque nos interesan las vivencias, experiencias y percepciones de las mujeres con respecto a esta temática. Además, es necesario prestar atención no sólo a lo que se cuenta, sino a cómo se hace, pues el análisis de lenguaje y del discurso son herramientas necesarias para determinar los conceptos y representaciones sociales que manejan estas personas.

Por otra parte, la segunda técnica puesta en práctica es un ejercicio autoetnográfico. Como se ha mencionado en varias ocasiones esta investigación bebe de la experiencia, concretamente de un periodo de tiempo determinado en el que yo me dediqué a vender contenido online. Sin embargo, como comento en el apartado 7, donde incluyo la autoetnografía, considero oportuno puntualizar que mi experiencia no es del todo cercana a la de estas chicas porque el único contenido que yo compartí eran fotografías de mis pies. Esta diferencia me parece reseñable en tanto que este tipo de contenido no tuvo demasiado impacto sobre mi sexualidad y autopercepción corporal, siendo estas las dimensiones en las que yo pretendo ahondar con esta investigación.

A pesar de ello, esta experiencia sí que generó en mí muchas preguntas, contradicciones y sentimientos, y son de dichas reflexiones de las que posteriormente surgen estas investigaciones. El apartado autoetnográfico que se comparte en esta investigación es útil metodológicamente hablando para responder a algunos de los objetivos, pero es sobre todo un ejercicio de vulnerabilidad y de conocimientos situados. Es una aproximación a la creación de conocimiento desde una misma y mis experiencias junto con otras mujeres y sus propias experiencias. Esta investigación es un diálogo de voces diversas, de opiniones distintas y experiencias diferentes; donde una de esas voces es la de la investigadora, que, desde la misma posición que el resto de las participantes, también comparte su vulnerabilidad.

6.1 El porqué de un ejercicio autoetnográfico

La teoría feminista, y la epistemología que se propone desde ella, reconoce que la realidad es filtrada y construida por los valores, las opiniones y las experiencias encarnadas –sentidas a través del cuerpo tanto por la razón como por la emoción– de quien la vive y posteriormente la cuenta (Bullen, 2017). Como científica feminista asumo que nuestra interpretación del mundo y de las cuestiones que investigamos se ven atravesadas por nuestras subjetividades, experiencias y marcos teóricos: nuestra forma de crear conocimiento está situada y

encarnada: “la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados” (Haraway, 1985: 324, citado en Bullen, 2017). Esta es nuestra propuesta y nuestra mejor opción para no seguir reproduciendo las lógicas de dominación que la ciencia occidental ha legitimado y reproducido hasta la fecha: situarnos para que nuestra investigación pueda ser leída desde la mirada desde la que fue recogida y analizada.

El tema de esta investigación ha sido escogido porque es una cuestión que atraviesa lo personal, en la cotidianidad y en el cuerpo. La politización feminista de cuestiones que son aparentemente personales e individuales nos posibilita exteriorizar estas experiencias, problematizarlas y compartirlas de forma colectiva. Además, teorizar desde lo personal, privado o íntimo y politizar nuestros cuerpos, géneros, razas, clases y sexualidades es otra forma más de romper con los binarismos que establece la ciencia androcéntrica (Gregorio, 2023).

Por otra parte, también, crear conocimiento desde los márgenes, desde una misma y de forma colectiva es también una práctica de resistencia contra formas de conocer hegemónicas, pero también contra un sistema que no permite colectivizar los malestares, que no da nombre a cuestiones que atraviesan y oprimen nuestros cuerpos, que mantiene categorías universales que niegan la pluralidad de experiencias de las personas. Como plantea bell hooks: “Cuando nuestra experiencia vivida de teorizar está enlazada fundamentalmente al proceso de auto recuperación, de liberación colectiva, no existe brecha entre teoría y práctica” (2019: 125).

6.2 Diseño metodológico de las entrevistas

Con el fin de dar respuesta a los objetivos, pero también de garantizar los principios de la ética feminista de la investigación, se optó por la técnica de recogida de investigación de entrevistas abiertas. Lo que este tipo de herramienta metodológica permite es un espacio abierto y seguro para que las participantes compartieran lo que ellas desearan y bajo sus propios términos. Tal y como indican Ángel Gordo y Araceli Serrano (2008: 130):

La entrevista es una práctica de investigación idónea para entrevistar a individuos cuyo discurso no forma parte de las experiencias y percepciones compartidas por el común de los individuos en una sociedad. Por ello resulta apropiada para conocer voces que están poco representadas en los discursos hegemónicos.

Si bien el hecho de que las entrevistas fueran realizadas de forma telemática podía dificultar esa confianza y seguridad que considero necesaria para las participantes, se intentó compensar de otras formas. Antes de realizar la entrevista tuvimos varias conversaciones informales donde nos presentamos y hablamos sobre la investigación. Durante estas conversaciones ellas compartieron todas sus dudas y preocupaciones iniciales que respondí con sinceridad, además de explicarles de qué trataría la entrevista y las líneas generales de lo que se iba a abordar. Se garantizó que, en caso de que ellas así lo quisieran, participarían en la investigación con un nombre ficticio, para mantener su anonimato, y se les explicó en varias ocasiones que la entrevista quedaba sujeta a sus condiciones; es decir, que no tenían

por qué responder a todas las preguntas, que solo tenían que compartir lo que ellas se sintieran cómodas explicando y que la entrevista podía detenerse en cualquier momento.

Además, también se les presentó un documento de consentimiento informado donde constaba que ni a sus datos personales ni a la grabación tendría acceso nadie más que la investigadora. A lo largo del proceso se les ha transmitido la confianza y tranquilidad de que pueden modificar o puntualizar sus aportaciones, o eliminar ciertas cuestiones que hayan sido abordadas en la entrevista pero que no deseen hacer públicas. Así podemos garantizar que todos los datos e información planteada en este informe responden a su consentimiento.

El hecho de que el planteamiento de las entrevistas tuviera un carácter abierto ha permitido menor rigidez en la entrevista y una mayor libertad para que ellas profundizaran en las partes que considerasen importantes. Por otra parte, también facilita que ellas dirijan la entrevista a otras cuestiones que pueden no haber sido contempladas previamente, y que lo hagan en sus propios términos y ritmos. Este guion abierto –Anexo 1– está formado por los siguientes bloques generales, establecidos para responder a los objetivos planteados: presentación, su inicio en la plataforma, el contenido publicado, su sexualidad, la experiencia general de Onlyfans y su autopercepción corporal.

Teniendo todo esto en cuenta, se han realizado cuatro entrevistas a mujeres que se dediquen o se hayan dedicado durante algún periodo de su vida a publicar contenido explícito o de carácter sexual a la plataforma Onlyfans. Las entrevistas han tenido una duración aproximada de 1 hora y media, y todas las mujeres entrevistadas son mayores de 18 años, que además es la edad mínima que exige la plataforma para permitir la publicación de contenido. Si bien existen otra serie de plataformas que cuentan con un funcionamiento similar a esta, Onlyfans es la más conocida y la que cuenta con mayor éxito, por eso ha sido escogida como objeto de investigación, aunque algunas de las participantes también publican contenido en otras plataformas. Y, además de contar con las experiencias de las participantes, también se tienen en cuenta los relatos de las creadoras de contenido que participaron en el estudio anterior, que denominé: Claudia, Lima y Andrea.

La forma de contacto en todos los casos ha sido mediante las redes sociales Instagram y Twitter, donde las entrevistadas han hecho publicidad sobre su cuenta en la plataforma Onlyfans. Además, debido al momento de realización de la investigación, así como las diferentes localizaciones de las participantes las entrevistas se han realizado mediante video-llamada a través de la plataforma Google Hangouts. Una vez las entrevistadas fueron informadas correctamente se mostraron de acuerdo con ello, por lo que estas entrevistas fueron grabadas con un dispositivo de grabación de voz que ha permitido su posterior análisis. Puesto que se trata de una metodología enteramente cualitativa, con esta investigación pretendemos llevar a cabo un análisis del discurso que nos permita analizar la forma y el contenido de la información recogida, así como las opiniones, experiencias y percepciones individuales de estas mujeres.

6.3 Participantes de la investigación

A continuación, se introduce brevemente a cada una de las participantes de la investigación, que decidieron compartir conmigo sus experiencias, opiniones, vulnerabilidades y dimensiones de su vida privada y sexual, y que no puedo hacer sino agradecerles su confianza. Aunque tienen en común el hecho de crear contenido erótico o sexual las participantes son mujeres muy distintas entre sí y que también provienen de contextos sociales y culturales muy diferentes. Además, todas demostraron una intención activa de visibilizar su realidad y la de muchas mujeres que publican contenido en plataformas digitales. Sus voces y sus experiencias son las que han hecho posible esta investigación y recogerlas y plasmarlas en este informe ha sido un proceso de aprendizaje y creación de conocimiento colectivo por y para las mujeres. Chicas, muchas gracias a todas.

La primera entrevista la realicé con Meraki¹², una chica de Badajoz con mucho orgullo por su ciudad de origen. Tiene 23 años y ahora mismo se dedica a la creación de contenido pornográfico a tiempo completo –además de sacarse el carnet de conducir y estudiar inglés–. Meraki es una persona muy abierta y divertida que ha explicado sus opiniones y experiencias sin tapujos y de manera informal desde el principio. Comparte conmigo que para ella es muy importante la personalidad de cada persona, y que eso es lo que le atrae, independientemente del físico, siendo una chica bisexual. También deja muy claro que, para ella, el físico de las personas es algo muy cambiante, siendo ella misma alguien que cambia constantemente su pelo y otras partes de su cuerpo, y afirmando que quiere realizarse muchas operaciones estéticas.

Como se dedica a la pornografía a tiempo completo comparte su contenido en muchas aplicaciones y páginas web –Pornhub, Xvideos, Xmaster, Panty, Lover, Pantreon...–, además de Onlyfans. Actualmente gana alrededor de 2.500€ al mes, de los cuales algo más de la mitad son generados por Onlyfans, plataforma en la que tiene dos cuentas. Esta intención de dedicarse al contenido sexual ha sido algo que tenía claro desde hace mucho tiempo: desde los 18 años y no ha querido buscar otro trabajo para no distraerse de este objetivo.

Cris tiene 26 años y se define a sí misma como una “culo-inquieto”. Ahora mismo tiene dos negocios: una academia de costura y una tienda de telas, corte y confección, aunque lleva trabajando desde los 18 años. Vive en un pueblo pequeño del País Vasco, en un contexto social muy politizado, que es posible que le haya permitido una mayor reflexividad sobre algunas temáticas como el feminismo. Siempre ha querido ser independiente económicamente y esa es una de las razones que le llevó a abrirse Onlyfans, después de varios trabajos precarios. Solo publicó contenido durante 4 meses, pero tuvo mucho éxito llegando a ganar entre 5.000 y 7.000€ al mes con más de 4.000 suscriptores. Lo dejó hace casi 5 años y desde entonces se ha centrado en sus negocios.

¹² Los nombres utilizados no son reales y han sido escogidos por las participantes.

Es una declarada feminista, en parte a raíz de su experiencia con Onlyfans y con los hombres en términos generales. Es divertida, con las ideas claras y sin pelos en la lengua. Para ella lo más importante es ser fiel a sí misma, y, sobre todo, su familia. Ha vivido una infancia y adolescencia complicada con su familia, por eso le da mucha importancia a la familia que ha construido, junto con su pareja, su hija pequeña, de dos añitos, y sus perros. Se considera una superviviente nata, está feliz de poder decir que está en el mejor momento de su vida y muy a gusto consigo misma. Se siente muy orgullosa de haber sido madre y quiere que su hija aprenda a ser una mujer fuerte e independiente, como ella.

Rotten es una persona que, después de una reflexión personal y feminista, acaba de empezar a identificarse como género no binario, aunque usa pronombres femeninos o neutros, indistintamente. Es diseñadora gráfica y tiene 24 años. Vive sola en un apartamento en México y acaba de terminar su licenciatura universitaria. Es una persona pansexual, por lo que se relaciona sexual y afectivamente con personas independientemente de su identidad y expresión de género.

Disfruta mucho del anime y el manga y uno de sus hobbies es hacer *cosplay*¹³. A raíz de este interés en los disfraces y los personajes de ficción descubrió el disfrute y placer que le generaba sacarse fotos y mandárselas a sus parejas. Y así fue como decidió abrir una cuenta en Onlyfans para seguir produciendo contenido y conseguir una remuneración económica a cambio. No se dedica a Onlyfans a tiempo completo, sino que lo tiene como un ingreso secundario para pequeños detalles. No gana muchísimo dinero, y además tiene 112 seguidores, pero él está contento con esta situación y sabe que quienes le siguen comparten con ella el interés por el *cosplay* y el anime.

Auri es también mexicana y tiene 24 años. Es una chica con las cosas claras y bastante experiencia en el ámbito del trabajo sexual. Además de publicar contenido en Onlyfans, una plataforma en la que tiene alrededor de 800 suscriptores, también se dedica a la prostitución o el trabajo sexual físico. Está terminando la licenciatura universitaria y ahora mismo todos sus ingresos provienen del trabajo sexual. Es una chica bisexual, aunque tanto en Onlyfans como en el trabajo sexual físico –como ella lo llama– sus clientes o suscriptores siempre han sido hombres. Empezó a trabajar desde muy joven para poder ser independiente económicamente, a los 17 años.

Es una persona muy inteligente y con la mente abierta, pero también bien posicionada y con opiniones fuertes con respecto a las cosas. Auri es abiertamente feminista y antiespecista, y además le gustan mucho los animales. Es una chica introvertida y tranquila, que reflexiona sobre muchas cuestiones, algo que le ha hecho replantearse muchas veces toda la cuestión del trabajo sexual.

¹³ Contracción de *costume play* («interpretar disfrazado»), es una actividad representativa, en la cual los participantes –también llamados cosplayers– usan accesorios y trajes que representan un personaje específico, generalmente de series, películas, animes, videojuegos o comics. Los practicantes de *cosplay* a menudo interactúan para crear una subcultura centrada en la interpretación de roles.

7. Una investigadora que vende fotografías de sus pies: relato autoetnográfico

¿Cómo empieza todo?

La experiencia que a mí me lleva a interesarme por la cuestión del contenido sexual digital no es exactamente como las de las chicas que van a participar en esta investigación. Creo que es importante matizar la diferencia, o el menor grado –por llamarlo de alguna manera– de contenido que yo vendí, y el hecho de que lo vendí durante muy poco tiempo. Ocurrió durante la pandemia; estábamos encerradas, confusas y muy aburridas y recuerdo pensar: “lo peor que puede pasar es que no funcione”. Así empecé a vender fotos de mis pies. No fue una idea que apareciera en mi mente de la noche a la mañana, y como en el caso de muchas de las chicas que venden contenido, se trata de un proceso mucho más gradual. Al igual que con otras tantas cuestiones, es difícil establecer el origen de la idea. A las mujeres se les inculca la noción de exponer su cuerpo para el disfrute del otro masculino como una de las bases de su socialización de género. Eres atractiva en tanto que eres deseada, eres mujer en tanto que te desean los hombres.

Además, para las generaciones que han crecido y explorado su sexualidad alrededor de las nuevas tecnologías el intercambio de nudes –fotografías en ropa interior, desnudos o de carácter sexual–, no es una realidad que nos resulte extraña. Para muchas mujeres mandar este tipo de contenido digital es algo que empezaron a hacer hace años, posiblemente en un menor grado de desnudez y a personas que conocían y con las que se relacionaban sexualmente. Creo que el hecho de que nos resulte familiar compartir este tipo de fotografías, llevar la sexualidad a la dimensión digital, facilita la evolución a experiencias como las del trabajo sexual digitalizado.

Pero además de estas experiencias más personales, es indispensable tener en cuenta los estímulos y motivaciones externas, que, en mi opinión, son las que me llevan realmente a plantearme hacerlo. Por una parte, en mi caso particular yo tenía una conocida –llamémosla Ellen– que había hecho público en sus redes sociales el hecho de que vendía fotos de sus pies. Lo afirmaba sin ningún pudor, algo que a mí me sorprendió, sobre todo porque se trababa de una chica joven estadounidense que vivía en un contexto muy conservador. Tal y como compartió conmigo más tarde, ella sabía a qué reacciones se estaba exponiendo, pero decidió que no le importaban lo suficiente.

Por otro lado, las redes sociales fueron quienes me dieron el impulso necesario para decidirme a vender fotografías. Durante el confinamiento me descargué la aplicación de Tiktok, donde se publican todo tipo de vídeos –y quiero decir todo tipo de vídeos: desde bailes, recetas, maquillajes, juegos... hasta instrucciones paso a paso sobre cómo vender contenido sexual, conseguir un *sugar-daddy*¹⁴ o vender ropa interior–. Vi muchos, muchos

¹⁴ Un *sugar-daddy* es un hombre rico que gasta dinero en beneficio de una relación romántica o sexual, usualmente siendo su pareja mucho más joven y necesitada de dinero que él. Se trata de un contrato en el que ella recibe capital económico a cambio de proporcionarle compañía de cualquier tipo.

vídeos sobre cómo vender ropa interior, cómo empezar a vender fotos de tus pies, qué aplicaciones usar... Al principio me preocupaba mi seguridad: no quería que ningún posible comprador tuviera información personal mía, pero en los vídeos también explicaban exactamente como asegurar eso: crearte una cuenta totalmente distinta, usar un nombre falso, recibir todos los pagos por PayPal...

Aunque no era mi mayor preocupación, con el anonimato también garantizaba que ninguna persona de mi entorno pudiera averiguar lo que estaba haciendo, porque, aunque no pretendía llevarlo en secreto, tampoco quería compartirlo con cualquiera. Personalmente no llamaría trabajo sexual o prostitución a lo que iba a hacer –creo que la falta de un nombre concreto también hace que esta realidad se mantenga semioculta, en una ambivalencia confusa–, pero reconocía el estigma al que podría verme sometida al comercializar con fotografías de mi cuerpo. La intersección entre sexualidad y capital, sobre todo en el caso de las mujeres, todavía cuenta con un juicio de valor negativo, así como unos prejuicios muy establecidos socialmente. El trabajo sexual es una realidad muy extendida actualmente, sin embargo, la sexualidad femenina, particularmente la de un tipo de mujer muy específica –blanca, de clase media, de corporalidad hegemónica, tradicionalmente femenina–, no puede ser pública, comercializada o expuesta como ella desee.

Y cuantos más vídeos veía menos extraño me resultaba, se normalizaba cada vez más dentro de mi cabeza: lo hacían un montón de chicas que eran como yo, en términos de edad y situación económica, explicaban sus métodos sonriendo y contando cuánto dinero habían ganado haciéndolo, decían que era algo que merecía la pena porque no costaba ningún esfuerzo y la recompensa era considerable. A día de hoy creo que decían la verdad, pero considero que había muchas cosas que decidían no compartir, aunque también es cierto que cada experiencia puede ser muy distinta.

¿Qué pasaba por mi cabeza?

Con las preocupaciones más funcionales –seguridad, anonimato, aplicaciones...– desvaneciéndose poco a poco, llegaron las ideológicas, que fueron las que más dudas me generaron. En el 2020 yo ya me identificaba como feminista, leía teoría y aplicaba la perspectiva de género en la mayoría de mis trabajos de la carrera –sociología–. Ya sabía lo que era el patriarcado, la explotación capitalista, las estructuras de dominación, la precariedad vital o el biocapitalismo. Sabía a qué lógicas respondían la popularidad y el fácil acceso al mercado sexual por parte de chicas jóvenes, y lo más importante: tenía una opinión muy clara al respecto. Nunca en contra de las propias mujeres que se dedicaban a ello, pero sí en contra de la prostitución en tanto que sistema de reproducción de unos intereses patriarcales y capitalistas, que legitimaba y mantenían la opresión de género y el acceso de los hombres a los cuerpos de las mujeres –de forma muy simplificada–.

Por aquel entonces, tenía muy clara mi postura teórica, pero también tenía muy claro que la realidad era algo mucho más compleja, que eran mujeres reales las que vivían estas experiencias. He criticado y juzgado mucho el trabajo sexual a lo largo de mi recorrido como feminista, pero nunca jamás a las mujeres que se dedican a ello. Mi razón para ello era clara:

la intersección de un sistema capitalista, patriarcal y racista sitúa a muchas mujeres e identidades de sexo-género disidentes en posiciones de precariedad vital, de vulnerabilidad o de explotación. Es un sistema que genera desigualdades, que oprime y vulnera vidas, y si para sobrevivirlo, sobrellevarlo, habitarlo o disfrutarlo¹⁵ una mujer decide entrar en sus lógicas y dedicarse al trabajo sexual¹⁶, yo no soy nadie para juzgarla, rechazarla o perseguirla.

Esta lógica de pensamiento también se aplica a mujeres que no toman esta decisión conscientemente por una ideología muy politizada, simplemente reconozco que en este sistema cada una consigue el dinero como puede, y que por más que yo no apruebe el mercado o la institución que se reproduzca, eso no es culpa de las decisiones individuales de las mujeres. Posteriormente, también he identificado que yo puedo encontrarme en una posición de poder con respecto a otras mujeres, no solo en tanto que blanca, occidental y con unos recursos económicos y laborales concretos; sino también con relación a desde dónde –la academia– estoy teorizando y cuestionando ciertas realidades como la del trabajo sexual, y las problemáticas que eso puede generar y que debo tener en cuenta.

Todas estas reflexiones confluían en mi cabeza y hacían que un día me pareciera buenísima idea vender fotos de mis pies –“a mí ya me han sexualizado en contra de mi voluntad en muchas ocasiones, por qué no voy a poder conseguir dinero haciéndolo en mis propios términos y cómo y cuándo yo quiera”, pensaba–, y la peor de las decisiones al día siguiente –“tía, cómo vas a entrar en el juego del patriarcado y el capitalismo sabiendo las lógicas que vas a legitimar y seguir reproduciendo para otras mujeres”–. Como sospecho que nos pasa a muchas, la falta de juicios o las justificaciones que yo dirigía hacia otras mujeres no me las aplicaba a mí misma. Para mí era imposible aceptar las contradicciones, habitarlas o hacer cualquier cosa que me hiciera sentir “menos feminista”; a día de hoy es algo que me sigue costando, pero he aprendido a convivir con ello hasta cierto punto.

Además del constante bombardeo de las redes sociales motivándome a empezar con la venta de fotos, uno de los pasos decisivos fue recordar que Ellen también se identificaba como feminista. Yo ya sabía que las diferentes corrientes del feminismo generan reflexiones y opiniones diversas, pero ahí fuera había por lo menos una feminista que vendía fotos de sus pies, así que tal vez yo también podía hacerlo. Con cada vídeo que veía estaba cada vez más convencida, y pensé que era capaz de vivir con la contradicción que habitaba en mi cabeza. Le pedí consejos a Ellen: le escribí directamente para preguntarle si podía explicarme cómo había empezado ella. Me dijo que se había creado una cuenta de Twitter e Instagram específicamente para ello, me explicó qué subir y con qué Hashtags, cómo hablar con los posibles interesados y cómo usar los métodos de pago.

¹⁵ Mi primera investigación sobre el tema ayudó a quitarme algunos prejuicios sobre el trabajo sexual, que yo entendía como algo que estas mujeres simplemente sufrían, sin dar espacio al goce, el placer, el disfrute, el autoconocimiento y la exploración de la sexualidad que también puede incluir.

¹⁶ Considero importante matizar que no solo las trabajadoras sexuales entran en las lógicas del patriarcado o el capital, todas y todos nos vemos inmersas en ellas en tanto que estructuran toda la realidad social que habitamos. Si bien veo una diferencia entre mercantilizar tu cuerpo o tu sexualidad a mercantilizar tu mano de obra, cualquier tipo de trabajo asalariado implica seguir las lógicas capitalistas que siguen reproduciendo las relaciones de desigualdad.

Ya tenía toda la información, sabía cómo hacerlo y por dónde empezar, pero seguía pensando en las implicaciones que podía tener. Me preocupaba, sobre todo, lo que yo pensaba de mí misma, pero también quería saber cuál era la opinión de mi familia al respecto. Así que un día durante la comida bromeé al respecto. Les conté que, como estábamos confinadas, había gente que vendía su ropa interior usada, y que había chicas que vendían fotos de sus pies y ganaban mucho dinero. Lo comenté como curiosidad, con un toque de incredulidad como diciendo “¿os lo podéis creer?”. Mi hermana menor ya lo había escuchado en alguna red social también, pero a mis padres les sorprendió mucho que ese tipo de fotografías tuvieran un mercado exitoso, “está como para pensárselo, eh” tanteé mientras me reía. Las respuestas os las podéis imaginar: que ni pensara hacer algo así, que con esas cosas ni siquiera se bromeaba.

Su reacción no me sorprendió. Creo que actualmente, 3 años después, se ha normalizado en mayor medida el trabajo sexual digitalizado y la creación de contenido en este tipo de plataformas. Pero durante la pandemia esta era una realidad que todavía no se había popularizado en España. Lo que la sociedad entendía –y en muchos casos aun entiende– por prostitución o trabajo sexual respondía a un imaginario construido en unos estereotipos muy específicos: la imagen de la puta –seguramente una mujer pobre, racializada y migrante– que trabaja por la noche en la calle de un barrio de clase baja, y que tiene una estética y una trayectoria vital muy concreta. En los ojos de mi familia, igual que en los de muchas otras personas, el trabajo sexual estaba reservado para un perfil de mujer muy concreto, un perfil que yo no cumplía. Lejos quedaba la posibilidad de entender que, al igual que muchas otras profesiones, la del trabajo sexual también se había transformado y diversificado, y que estos cambios también se referían a las personas que se dedicaban a él.

Como digo, yo ya me esperaba esa respuesta, pero, en realidad, mis padres no iban a enterarse de lo que estaba haciendo, por lo que tampoco me supuso un impedimento para seguir adelante. Finalmente decidí hacerlo. Recuerdo el día que me quedé hasta tarde en la cama creándome una nueva cuenta de Gmail, Instagram, Twitter y Paypal, todas con el mismo nombre falso. Me pasé varias horas investigando qué tipo de ángulos usaba la gente para fotografiarse los pies, que Hashtags usaban, cómo escribían... Al día siguiente me hice la primera foto. Las cosas como son: hacerse fotos de los pies es algo muy sencillo. No lleva nada de tiempo y aún menos esfuerzo. La pixelé –para que quien quisiera verla tuviera que pagar– y la subí a mis perfiles con varios de los Hashtags más populares que había visto. Después de varios días de prueba abandoné la cuenta de Twitter, ya que, aunque a Ellen le había funcionado mejor, a mí me estaba dando mejores resultados la de Instagram.

Publiqué un par de fotos más en mis perfiles y recibí algunos mensajes directos, pero muchos de ellos eran hombres que se hacían pasar por sugar-daddies para intentar estafar a chicas, y en realidad no tenían ningún interés en las fotos. Yo tuve suerte porque Ellen me había avisado de ello y no caí en sus trucos. Un par de esos mensajes eran reales y vendí dos veces la misma foto por 10\$. Yo publicaba todo en inglés por lo que los chicos que me escribieron eran sobre todo estadounidenses. Los dos primeros clientes que conseguí me hicieron muchas preguntas antes de comprarme la foto, algo que me repetían constantemente era a ver si tenía más de 18 años, se aseguraban de que las fotografías no correspondían a una

menor.¹⁷ Toda la información que les di era falsa: mi nombre, de dónde era, a qué me dedicaba...

Muchos de los que me escribieron querían otras cosas que no eran fotos de mis pies: me ofrecieron mucho dinero por fotos en ropa interior o desnuda, y audios diciéndoles cosas. Hubo un chico que quiso comprarme varias fotos de golpe, pero cuando iba a realizar el pago me ofreció 100\$ más por una llamada en la que yo le insultaría mientras se masturbaba. Dije que no de nuevo y terminó por no comprar las fotos, enfadado. No respetaron los límites que yo marcaba, por más que repetía que solo vendía fotos de mis pies ellos seguían presionando y ofreciendo más dinero por otras cosas. Personalmente, no quise hacerlas, yo tenía muy claro que los pies eran mi límite; no tenía ningún interés en que hombres adultos tuvieran fotos mías semidesnuda.

Pero entiendo perfectamente a quienes dirían que sí: eran solo fotos y ofrecían mucho dinero. Lo entiendo perfectamente también porque años después yo misma me he preguntado si de estar en la misma situación volvería a decir que no, y mi proceso mental es muy parecido al de las chicas que han terminado por dedicarse a Onlyfans: yo ya me hago fotos en bikini o en ropa interior, muchas veces cuelgo las primeras en mis redes sociales, ¿qué diferencia habría por hacer lo mismo, pero cobrando dinero? Y de ahí es fácil seguir: si las subo en bikini, ¿qué más me da hacerlas en ropa interior?...

Después de los primeros días dejaron de llegarme mensajes así que busqué en los Hashtags y fui yo la que escribí a las cuentas que comentaban en fotos de pies preguntando si estaban interesados en comprármelas. Algunos intentaban alargar la conversación indefinidamente, otros intentaban timarme, otros no estaban interesados... No me dedicaba a ello todos los días, y más o menos una o dos semanas después conseguí vender otras 3 fotos en una especie de pack de oferta, así que en vez de ganar 30\$ conseguí 25\$. Es verdad que hay aplicaciones concretas donde vender fotografías, como es el caso de Onlyfans, u otro tipo de webs específicas para fotos de pies. Si habría usado una de esas es posible que hubiera ganado más dinero, pero no me sentía cómoda.

Es importante comentar también, que tal y como me dijo Ellen, por aquel entonces había mucha oferta de este tipo de fotos. Aunque mucha gente las compraba, también había muchas chicas vendiéndolas, por lo que no era tan fácil conseguir clientes. Por eso podían dedicarse a pedirte otro tipo de cosas, o intentar tener conversaciones contigo, sabían que tú necesitabas el dinero y que intentarías conseguirlo.

Todos los clientes que tuve eran hombres mayores que yo —entre los treinta y los sesenta, más o menos—, la gran mayoría utilizaban sus cuentas personales, con sus fotos y sus nombres en ellas. Solían ser bastante respetuosos cuando hablaban conmigo, excepto cuando me negaba a alguna de sus propuestas. A veces pedían fotos en un ángulo o posición concreta, llevando un tipo de zapato específico o con las uñas pintadas de algún color, en esos casos lo normal era cobrar más dinero por el esfuerzo de personalizar la foto. Yo solo cumplí una

¹⁷ A día de hoy sigo sin estar segura de si esto respondía a una cuestión moral de no consumir contenido de niñas o menores de edad, o si era referido a la legalidad: en tanto que podría ser considerado tráfico de pornografía infantil y esta supone un delito mayor.

petición de este tipo en una ocasión, y pinté las uñas de mis pies con una aplicación tipo Photoshop.

En total vendería entre siete y diez fotografías, y calculo que gané casi cien euros, seguramente un poco menos. Me dediqué a ello durante tres o cuatro semanas y finalmente decidí dejarlo. Es verdad aquello que había escuchado sobre lo fácil que es hacerse las fotos, pero después de varias semanas comprobé que lo difícil era venderlas –como ya he comentado, había mucha oferta–. Después de pasar horas y horas teniendo conversaciones que no llevaban a ningún sitio, intentando evitar timos y engaños y fingiendo un interés en los clientes que en realidad no tenía, decidí terminar. En mi particular situación económica y vital –la de una estudiante en una universidad pública que todavía vive en casa de sus padres– tenía la suerte de que, aunque el dinero me venía muy bien, no tenía una necesidad extrema de conseguirlo. Es muy probable que, de estar en otra situación económica, a pesar de las dificultades y las contradicciones que me estaba generando, hubiera continuado vendiendo las fotografías.

Por otra parte, aunque estas complicaciones para vender las fotos fueron una de las razones principales para dejar de hacerlo, la contradicción ideológica y moral también se mantenía muy presente en mí. Seguía cuestionando mi propia hipocresía por apelar a un feminismo al que no sentía estar haciendo justicia por mercantilizar mi cuerpo, entendiendo que solo había una manera correcta de ser *buena feminista*. Y, por más que intentará luchar contra ellas, también sufrí, en menor medida, las imposiciones morales que me hacían sentir mal –mala mujer, vulgar, menos merecedora de dignidad o respeto...– por hacer pública mi sexualidad, por vender fotografías, por dejar que otros consumieran mi cuerpo.

¿Solo son pies?

Sin embargo, reflexioné al respecto durante el tiempo que vendí las fotografías y he seguido pensando en ello años después, y la conclusión a la que he llegado es que estas imposiciones morales o ideológicas sobre la capitalización de mi sexualidad no tuvieron tanto impacto en mí porque las fotografías que vendía eran de mis pies. Quiero decir, todas sabemos para qué están comprando estas fotos, sabemos qué hacen estos hombres con ellas. Tras mis primeras entrevistas¹⁸, algunas chicas compartieron conmigo que el vender el contenido, compartirlo en público, era algo que disfrutaban sexualmente: les excitaba. Este no era mi caso. Sabía que estos hombres estaban comprando mis fotografías para masturbarse con ellas, y esa era una verdad que, aunque tenía tan clara como el agua, prefería ignorar. A día de hoy sigue siendo una verdad complicada de asimilar. Tener que escribirlo, hacer explícito lo que yo sé que hacían con mis fotos todavía me genera una sensación de incomodidad, de vergüenza y tensión. Después de tres años, de infinitas conversaciones y bromas sobre vender fotos de pies, se me hace un nudo en la garganta y siento una presión en la boca del estómago cuando tengo que decir para qué usaban esos hombres mis fotografías. Pienso que ojalá otras chicas no se sientan así.

¹⁸ Las entrevistas realizadas para mi investigación del Trabajo de Fin de Grado.

Sospecho que dependiendo del tiempo que lleves haciéndolo, cuanto interactúes con tus clientes, y que tipo de contenido vendas, la de ignorarlo puede ser una opción poco factible –o incluso poco deseable– para algunas chicas. La cuestión es que yo intentaba no pensar en ello, me centraba en el hecho de vender las imágenes y trataba de evitar imaginarme cuál era su finalidad. El hecho de que fueran fotografías de mis pies ayudó mucho en ese sentido.

Personalmente siempre había sentido una aversión extraña hacia los pies, incluyendo los míos. No me gustaba mirarlos, no me gustaba tocarlos ni que me tocaran con ellos, e incluso pensaba que eran una parte del cuerpo desagradable de mirar –aunque también pensaba que los míos eran *objetivamente* más bonitos que otros–. Y aunque sabía de su existencia, no entendía la atracción o el fetichismo relacionado con ellos. El hecho de que para mí no fueran una parte del cuerpo inherentemente sexual –como puede ser los pechos o los genitales¹⁹– facilitó mi desvinculación con el componente sexual de lo que estaba haciendo. Es por esta razón también, que mi experiencia es muy diferente al de las chicas que van a participar en esta investigación: al no ser mis pies un elemento reconocido dentro de mi sexualidad, el impacto que tuvo en esa dimensión de mi vida vender estas fotografías es nulo. Aun así, creo que esta autoetnografía puede ser útil en lo que se refiere al principio –cómo empiezan las chicas a dedicarse al contenido sexual digital– y, sobre todo, a las sensaciones y contradicciones que nos atraviesan cuando convertimos nuestros cuerpos en un producto susceptible de ser vendido.

Sin embargo, aunque reitero que en lo que se refiere a mi sexualidad esta venta de contenido no tuvo ninguna consecuencia, sí que observé cómo iba cambiando mi percepción sobre los pies. Durante el tiempo que dediqué a vender estas imágenes me sorprendía a mí misma mirándomelos constantemente, no solo cuando me hacía las fotos. Los miraba cuando estaba en la cama tumbada, sentada en el baño, los miraba cuando llevaba chanclas o calcetines. Miraba los dedos y las uñas, miraba las curvas que tenían e incluso la planta, los interrogaba con mis ojos intentando entender cuál era su atractivo. Me gustaría decir que tengo la respuesta, pero sería una mentira. A pesar de haberlo reflexionado mucho, no sé qué es lo que resulta atractivo de los pies, y no sé cuál es su componente sexual.

Pero sí que pienso que mi percepción de ellos ha cambiado en general: ya no evito mirar a los pies de otras personas, no me generan atracción, pero tampoco rechazo. Los observo y pienso que seguramente alguien pagaría dinero por verlos. También ha cambiado la forma en que miro los míos; no sé si diría que los miro con aprecio, pero ya no es con curiosidad. Asumo que son atractivos –aunque no sea una opinión propia– porque alguien ha pagado dinero por verlos, me han hecho cumplidos sobre ellos. Son una parte de mi cuerpo que ahora, gracias a la atracción del otro valoro de forma positiva, y no neutra. No creo que tenga sentido hablar de autoestima en este caso, pero sí que veo en mí misma esa transformación en relación con la mirada y el deseo del otro.

¹⁹ Construidos socialmente como partes del cuerpo totalmente sexualizadas o inherentes del intercambio sexual.

¿Qué pasa ahora?

Hace unos días me escribió una amiga: “Tía, quiero empezar a vender fotos de mis pies. ¿Tú como lo hiciste?”. Mi primera respuesta fue el humor, reírme y preguntarle si lo estaba pensando de verdad. Me dijo que sí, que había visto unos cuantos vídeos donde entrevistan a chicas por la calle para preguntarles cuánto dinero tienen y a qué se dedican; cuando la segunda respuesta era “a vender fotos de mis pies”, la primera siempre era una cantidad de dinero exorbitada. Semanas antes algunas compañeras de clase me habían preguntado algo similar, ellas también habían visto esos vídeos, muchas chicas jóvenes los han visto. Personalmente intuyo que muchos de los vídeos son exagerados o directamente falsos; en cualquier caso, se tratan de casos muy poco representativos, aunque sí que existen chicas ganando mucho dinero con la venta de fotografías.

Creo que estos vídeos son el principio de muchas historias, igual que lo fueron en la mía. Siguen planteándolo como una forma de adquirir dinero fácil y rápida, sin entrar en ningún tipo de contradicciones o dificultades. Por eso a cualquiera que me pregunte les digo lo mismo: que no es tan fácil. Comparto con ellas las dificultades técnicas –por llamarlas de alguna manera– con las que yo me encontré y ya he narrado aquí. Pero sobre todo les cuento lo que a mí me generó. Soy consciente de que cada mujer es tan única como su experiencia, de que no todas tienen la relación que yo tengo con el feminismo, con la moral, con sus pies –o cualquier otra parte del cuerpo–, con la sexualidad. Siento que a mí me interpelan estas cuestiones más que a muchas chicas, que me atraviesan profundamente, que soy hiperconsciente de lo que hago con mi cuerpo y las repercusiones que tiene en mí.

Yo comparto mi experiencia desde ahí, les digo que cada caso es distinto, que he hablado con chicas que disfrutan de lo que hacen y con chicas que se arrepienten de haberse dedicado a ello. Les cuento lo que yo sentí y lo que me cuestioné, lo que siento ahora. Quiero pensar –y pienso– que no lo hago desde la superioridad de quien sabe que tiene la razón, sino desde la sensibilidad con la que creo que deben tratarse algunos temas. Acepto que habrá algunas chicas que ni quieran, ni tengan que reflexionar sobre algunas de las cuestiones que yo he planteado, y eso también es perfectamente válido.

Mentiría si dijera que no me he planteado volver a hacerlo, a pesar de todo lo que he compartido aquí. Para mí, ahora mismo, la única razón sería el dinero. Y la verdad es que no sé si podría hacerlo. Es posible que el tiempo haya dado espacio a nuevas formas de aproximarme a la cuestión. Mi desarrollo dentro de la teoría feminista también me ha dado nuevos puntos de vista, tal vez no tan dicotómicos como los que habitaba hace tres años. Escuchar las experiencias de otras chicas que se dedican o se han dedicado a publicar contenido sexual también permite nuevas perspectivas, más cercanas y no tan abstractas. Para mí sigue siendo una cuestión compleja y que me atraviesa de forma muy personal para la que no tengo respuesta. He descubierto, a lo largo de estos tres años y esta autoetnografía, que no tengo que conseguir una respuesta.

8. La experiencia compartida: análisis de la información

8.1 Onlyfans: sus inicios y el contenido sexual

8.1.1 ¿Cómo empezaron?

De la misma forma que estas cuatro chicas tienen experiencias, contenido y cuerpos diferentes, su primer acercamiento y sus inicios en la pornografía son también muy distintos. Meraki, por una parte, se topó con una cuenta de Instagram de modelaje que fue lo que le llamó la atención en una primera instancia, cuando todavía tenía 16 años.

Cuando cumplí los 18 y empecé ahí me di cuenta de que el modelaje no significa que no te puedan gustar otras cosas. Ahí empecé a reconocer que a mí me gustaban las mujeres desde muy pequeña, de hecho, descubrí que me gustaban los hombres después de las mujeres: primero tuve novia. [...] Y según fui avanzando en este sector me di cuenta de que podía haber más: había oportunidades de estar con esas chicas que yo tanto admiraba. Entonces la admiración se convirtió el deseo sexual y dije “yo quiero estar con ellas, disfrutar con ellas”. ¿Qué se me ocurrió? Pues meterme a hacer porno, ni me lo pensé dos veces: fue como “wow, mujeres, yo quiero”, y me tiré de cabeza. Luego fui evolucionando poco a poco, modificando, viendo qué cosas tenía que hacer, qué era legal... (Meraki)

El mismo día que cumplió 18 años contactó con una de las fotografías de la cuenta de Instagram para comenzar con una sesión de fotografías eróticas. Ella se encargó de gestionar el lugar, la lencería, las fotos... Después ayudó a Meraki a abrirse cuentas en las plataformas más famosas de contenido pornográfico y fue dándole las explicaciones necesarias. Meraki decidió abrirse un perfil en todas ellas, y más tarde fue abandonando algunas –las que menos beneficios le generaban–.

Me explicó ella que podía empezar solamente haciendo desnudo, como hacen otras chicas, como modelo de desnudos. Yo empecé con los desnudos, y a las dos semanas me aburrí de subir fotos desnuda, y pensé “me voy a hacer un JOI²⁰ y lo voy subir, a ver qué pasa”. Y de repente pues gustó y yo empecé a seguir subiendo más. Además, como yo me masturbaba de diario tampoco era que me costara: era como ponías el móvil ahí y ya está, yo estaba tan tranquila en casa. No me preocupaba hacer contenido de calidad, no me preocupaba la luz, no me preocupaba nada: solo era mostrar que estaba disfrutando, que es lo que hace cada uno en su casa, pero con una cámara al lado que se ha acordado de poner. (Meraki)

Como ella explica, la razón principal de que Meraki decidiera dedicarse a la pornografía fue su propio placer: ella decidió seguir su interés por el modelaje y descubrió que el contenido erótico era algo que ella disfrutaba mucho realizando. En estos primeros inicios, que

²⁰ JOI: acrónimo anglosajón (Jerk Off Instructions) referido a un vídeo donde se narran unas instrucciones de masturbación, generalmente para un pene y por parte de una mujer.

compartía contenido menos explícito, las prácticas sexuales que publicaba eran las que ella ya practicaba en su cotidianidad. La decisión de mercantilizar una sexualidad de la que ella ya gozaba y que estaba centrada en ella, su cuerpo y su placer no fue tanto una necesidad económica, como es el caso de otras participantes, sino una exploración de curiosidad y disfrute.

Además, había también una parte importante que respondía única y exclusivamente a satisfacer sus deseos. A ella le atraían las mujeres y quería disfrutar de practicar sexo con ellas, por eso decidió también que la pornografía podía ser una opción donde gozar de todas esas cosas. En toda esta valoración y consideración también entró en juego la remuneración económica, aunque insiste en que no era la razón principal.

Empecé por el morbo de estar con otras chicas. Cuando me metí en el mundo del porno mi idea era follarme a chicas. Un pensamiento muy masculino que tenía en ese momento. Ahora ya sí que es 50/50 [dinero y disfrute] porque aparte de que es algo que disfruto, que me divierto haciendo porque me gusta, también es cierto que sé que puedo mejorar para que me dé más beneficios. (Meraki)

Como expresa ella misma, esta idea de “follarse a chicas” es una lógica muy masculina, pero no innatamente masculina, sino extremadamente patriarcal. Por una parte, porque se busca un consumo explícito de los cuerpos femeninos que sabes que, en la pornografía, vas a tener a tu disposición porque hay una abrumadora mayoría de mujeres en este sector. Por otro lado, es interesante analizar el propio discurso y como se explicitan las lógicas patriarcales y androcéntricas en la forma de expresar las ideas; “follarme a” es una expresión que sitúa de forma clara un sujeto “yo”, que es activo, que es central y que es quien va a practicar el acto de follar. Y si hay alguien activo que va a hacerlo, significa que hay alguien a quien va a hacérselo, a quien van *a follarse*, y no alguien *con quien va a follar*. En esta expresión vemos un claro ejemplo de cómo se articulan estas lógicas de dominación de formas sutiles y muchas veces inconscientes: cómo se concibe el cuerpo de las mujeres como algo que es follable, y no a las mujeres como sujetos con capacidad para escoger con quien practicar sexo y con deseos propios (Castrillón y Rodríguez, 2021).

Además, es una concepción del sexo no solo abiertamente desigual para las mujeres, sino reproductora de una lógica violenta donde las dos –o más– personas involucradas en la práctica no tienen la misma importancia, ni se tiene la misma consideración por sus cuerpos y sus deseos. No se está teniendo en cuenta que dos personas no practican sexo, no follan, si una de ellas no lo desea.

Por su parte, Cris cuenta que una de las razones principales de decidir abrir su cuenta de Onlyfans fue un cambio físico muy drástico. “Adelgacé muchísimo y las tetas se me quedaron en el suelo. Entonces eso a mí me generó muchísima inseguridad, más de la que había tenido estando gorda”. A raíz de esta inseguridad decidió realizarse una operación de pecho y fue entonces cuando ella notó que las personas –sobre todo los hombres– empezaban a prestarle más atención. En ese momento, habitando un cuerpo delgado y blanco, con pechos grandes, ella representaba el modelo hegemónico de mujer deseable que el patriarcado nos impone²¹.

²¹ Es importante destacar que, en la línea de lo que defiende la perspectiva interseccional, el patriarcado no es el único sistema que crea la mirada masculina. En este modelo de cómo tiene que comportarse, moverse y ser

Es por esta razón que es el periodo en el que ella más seguidores gana y más validación masculina recibe: la reafirmación constante de que ese es el cuerpo que las mujeres deben tener porque ese es el deseo de los hombres.

Comenzó a ganar seguidores en redes sociales donde ya subía contenido con poca ropa, en bikini o en ropa interior. Ella ya sabía, viendo el éxito y el recibimiento que sus fotografías tenían, que si se habría un Onlyfans podía recibir una cantidad de dinero considerable. “Una amiga mía se abrió Onlyfans y al yo operarme el pecho me dijo “tía ábretelo, porque mira la pasta que estoy ganando...”, y entonces yo cogí y me lo abrí. [...] Se juntó todo: yo me siento cómoda, no tengo pudor a sacarme este tipo de fotos, me gusta –hasta cierto punto– esos halagos de la gente... Y si encima me pagan por ello pues blanco y en botella. Así lo pensé y así lo abrí.” (Cris). Como ella ya subía ese tipo de contenido a Instagram no fue un cambio drástico ni extremadamente sorprendente para las personas de su alrededor y sus seguidores, y ella cree que esta es la razón de que las personas no reaccionaran negativamente.

Hay, además, otras dos cuestiones que pueden haber influido en el hecho de no haber sufrido un estigma –un tema que será abordado más adelante– o respuestas negativas: por un lado, está el hecho de que ella únicamente publicaba fotografías –la mayoría en ropa interior–, por lo que tampoco era una expresión tan explícita de sexualidad femenina, sino algo más cercano al modelaje erótico. Por otro lado, al ya estar acostumbradas al tipo de contenido que subía Cris, muchas de sus amigas tuvieron una lógica muy similar a la suya: “Muchas amigas me dijeron “bueno tía pues sí puedes sacar pasta mejor”. En un contexto capitalista donde, no solo es necesario el capital económico para sobrevivir, sino que todas las dimensiones de la vida están dirigidas explícitamente a la mercantilización y la acumulación de capital (Pérez Orozco, 2014), no es sorprendente que las personas busquen la forma de mercantilizar cualquier realidad.

En este sentido las experiencias de Cris y Meraki encuentran un punto común, ya que, aunque sus relatos no sean los mismos ambas mujeres decidieron introducir la mercantilización y el intercambio de dinero en una práctica que ellas ya realizaban y de las que disfrutaban. Por otra parte, aunque ninguna de las dos era experta antes de empezar con el contenido erótico, lo hacen también sabiendo que es un mercado en el que van a tener éxito. Hay un consenso a nivel social sobre el hecho de que el consumo de los cuerpos femeninos siempre tiene la suficiente demanda: todas sabemos que si una decide dedicarse al trabajo sexual va a ganar dinero –aunque no sepamos cuánto ni en qué condiciones–.

La experiencia de Rotten sigue también una lógica muy similar:

A mí algo que siempre me gustaba en lo sexual, con mis parejas, era enviarles nudes. A mí me gustaba mucho eso de posar, ponerme ropa sensual para ellos... porque era como algo distinto a solamente enviar una foto de mis pechos y ya. Me gustaba explorar más allá. Entonces dije “bueno, creo que puedo sacarle potencial a las ideas que a veces yo tengo”. Además, ya tenía conocimientos de fotografía por la carrera, ¿por qué no me iba a dar la oportunidad? Si generaba algo bien y, si no, no pasa nada.

el cuerpo de las mujeres interseccionan varios sistemas de dominación: el étnico-colonial, la cisheteronorma, la gordofobia, el capacitismo, la edad...

Durante la pandemia ella decidió que quería empezar a hacer *cosplay*, que era algo que siempre había querido hacer pero que por cuestiones económicas no podía. Cuando pudo comprarse un disfraz comenzó a sacarse fotos sexuales con él para mandárselas a su novio y fue cuando descubrió que era algo de lo que disfrutaba mucho. De nuevo, ella también decidió mercantilizar una práctica de su intimidad para sacar un beneficio económico de ello.

Por último, el recorrido de Auri es un poco distinto, ya que ella empieza en el trabajo sexual debido a varias propuestas: “Desde que era menor de edad recibía muchas propuestas laborales de ese tipo... No era específicamente como trabajo sexual, pero sí situaciones como de acompañante o cosas del estilo. Y el primer trabajo que tuve fue de *hostess*;²²; o sea que he trabajado en muchas cosas que tienen que ver con mi imagen física.”

A raíz de tener un físico atractivo y normativo los hombres expresan su deseo de relacionarse sexualmente con ella a cambio de dinero desde que es muy joven, lo que le abre a empezar a contemplar esta opción. Con la pandemia pierde su trabajo y decide empezar en Onlyfans, aunque solo se abre la cuenta y no publica contenido hasta pasados 3 años. “Fue en ese periodo de 3 años cuando hice por primera vez mi primer trabajo sexual. Fue a raíz de que yo estaba buscando trabajo como de secretaria y este hombre apareció y me dijo “te propongo este otro camino”, porque yo también en mis solicitudes de trabajo tenía mi foto.” (Auri).

La legitimación social –aunque estigmatizada– con la que cuenta la mercantilización de los cuerpos y las sexualidades femeninas a disposición del consumo masculino es explícita para todos los individuos, y por eso los hombres se sienten con la libertad de realizar propuestas de este tipo. Una vez más ellos y sus deseos son puestos en el centro, porque incluso cuando la mujer en cuestión no ha expresado ningún deseo de dedicarse al trabajo sexual o de practicar sexo con ellos, intentan introducir el dinero en la dinámica para conseguir su objetivo.

8.1.2 El contenido pornográfico y el trabajo sexual presencial

Como Onlyfans es una plataforma pornográfica amateur y personalizada cada una puede publicar el contenido que decida. Esto quiere decir que hay una gran disposición de cuerpos, de prácticas, de fetiches y de accesorios sexuales disponibles para que cada persona consuma lo que le apetece. Las participantes también publican o publicaban contenidos de carácter muy distinto entre sí y, además, a lo largo del tiempo este contenido, las prácticas y hasta la calidad del mismo va modificándose.

Yo cogía el móvil, lo ponía así enfrente, me tumbaba en la cama y... hasta que me corriera, tan tranquilamente. Luego le daba al pause y tal como saliera lo subía, ni lo miraba ni nada. Yo simplemente lo que pensaba era: me estoy masturbando porque quiero disfrutar y ya de paso que otros vean cómo disfruto. Mi único pensamiento era disfrutar yo para correrme y sentirme relajada. [...]

²² Quien se encarga de recibir a los clientes del restaurante y darles la bienvenida.

¿Qué no quieres verme cómo disfruto? Ningún problema, si no lo hice para ti, lo hice para mí. (Meraki)

Yo empecé a subir fotos simplemente en lencería, como las que subes en la playa, pero en sujetador y en tanga. Esas fotos yo las vendía y los suscriptores crecían, en Instagram crecía y cada vez me exigían más cosas. (Cris)

Al inicio, todas están de acuerdo en que el contenido es más sutil, menos explícito, y, sobre todo, que responde mayoritariamente a lo que ellas desean y disfrutan. Al principio sí que es más evidente que la diferencia entre lo que hacían antes y ahora es exclusivamente el dinero; en el sentido de que siguen realizando las mismas fotografías o las mismas prácticas que cuando no había un intercambio económico, solo que ahora lo graban y lo venden. Además, como comparte Meraki, su único objetivo al principio era disfrutar ella, centrarse en su placer y sus sensaciones y simplemente hacer partícipes a otros de su disfrute en la medida que les interese.

Sin embargo, con el tiempo esto va cambiando: empiezan a subir fotos más explícitas, a realizar otras prácticas sexuales, a crear contenido personalizado... Cuando tienen más éxito, y por tanto más seguidores, las exigencias de estos hombres son cada vez más frecuentes y ellas empiezan a dirigir su contenido en la dirección de lo que saben que va a tener éxito —que les va a generar dinero—, a veces en contraposición a lo que ellas prefieren hacer —porque es cierto que no siempre son cosas autoexcluyentes—.

Es necesario también añadir que la razón de que el contenido se vaya sexualizando o siendo cada más explícito no es solo un intento de satisfacer ese consumo masculino, es también una deriva lógica de una exploración sexual que se les ha negado. La sexualidad de las mujeres es una dimensión social hacia la que todavía hay muchas resistencias, no se nos permite exhibirla, hacerla explícita, explorarla, cuestionarla y mucho menos satisfacerla sin recibir un estigma o exclusión social (Osborne, 1995). Cuando esta exploración y exhibición sexual femenina se mercantiliza está mucho más legitimada, por lo que cuando estas mujeres encuentran un espacio donde explorar su cuerpo, sus deseos y su placer como el que les proporciona Onlyfans o la pornografía, van descubriendo y desestigmatizando prácticas o partes de su sexualidad que antes no se hubieran atrevido a exhibir —o que ni siquiera sabían que existían—. Esa posibilidad de satisfacer su curiosidad, de descubrir cosas de su sexualidad y de ir cada vez más allá es algo que les ha proporcionado la pornografía, y tiene sentido que toda esta exploración se materialice en su contenido.

En un inicio sí empecé con topless, pero después sí me empezó a entrar la curiosidad de “oye y ¿por qué no tomamos fotos donde solo se vea la ingle —o sea, nada explícito—?” y vi que a la gente le empezó a gustar y con el tiempo fui diciendo “ay, ¿por qué no nuestro ya la vulva?”. Cuando lo hice la verdad que me gustó tomarme fotos así, entonces sí recuerdo que cada vez que me ponía los trajes me ponía *hot*²³ de mientras. Entonces era un ganar-ganar para mí; como estaba generando ese placer y esa serotonina decidí que me gustaba y que iba a seguir haciéndolo. (Rotten)

²³ Excitada sexualmente, cachonda.

Obviamente si es un contenido que vendo muy poco lo hago muy poco, si es un contenido que llama mucho más la atención lo hago mucho más. En los pedidos personalizados es donde más descubres los gustos de las personas porque cuando tú haces el contenido de una manera generalizada... Es decir, si por ejemplo en Pornhub lo que más llama la atención son las chicas solas, lo que piden son chicas masturbándose, metiéndose algo por el culo... Lo más neutral. (Meraki)

Como veremos a continuación el contenido más generalizado, como lo denomina Meraki, el que más producen y el que más éxito tiene siempre involucra observar cuerpos femeninos porque es, en última instancia, lo que más desean los hombres. Responde en gran medida al paradigma sexual dominante heteronormativo y coitocéntrico donde la mujer es el objeto de consumo, al que mirar. Lo que está poniendo de manifiesto es que hay un sujeto que mira, contempla –los hombres– y otro que es mirado –las mujeres– aunque este último sin ser sujeto, ya que no es quien mira sino a quien miran con la expectativa de que cumpla con una serie de mandatos, ideas y valores que se han impuesto sobre ella con el fin de satisfacer a quien mira y observa (Mulvey, 2001).

En lo que respecta al contenido que publican hay diferencias entre todas las participantes: por ejemplo, en los 4 meses que publicó en Onlyfans, Cris solo subió fotografías eróticas, pero no vídeos o prácticas sexuales. En cambio, Meraki tiene un amplio catálogo con todas las categorías de vídeos disponibles con todo tipo de personas, prácticas sexuales, dinámicas, juguetes eróticos...

Al principio yo era muy básica: vídeos masturbándome y no me saques de ahí porque me escandalizaba. A medida que iba avanzando e iba aprendiendo vi que ese escándalo era simplemente un poco de prejuicio y miedo de “¿y si lo hago y no me gusta?” en vez de “¿y si lo hago y sí me gusta?”. Yo decidí que iba con todo y para todos los gustos. A mí me viene ahora un chico diciéndome “yo quiero verte con 5 tíos” y le digo “mira, tienes catálogo para elegir”. Y en la página web los tengo separados en casi 120 categorías diferentes. Es decir, que a mí me viene alguien diciéndome “quiero un cuarteto” y yo le mandaba el enlace de los cuartetos, me viene “yo quiero una mamada con tres chicas” y yo le mandaba el enlace de esos vídeos, o “yo quiero verte cómo te comes el culo a otra tía” y yo se lo mandaba. (Meraki)

Hago vídeos, hago fotos, la mayoría son en *cosplay*, pero nunca hago contenido de mi persona real, o sea ahora como me estás viendo no hago contenido, porque eso sí es algo que me gusta: mantener mi vida privada. [...] Normalmente la mayoría de vídeos son acostada, me masturbo, utilizo el dildo o el vibrador, lo chupo... La mayoría son muy similares, pero hay otros que son interactivos, como los *joji*. El que yo grabé hace poco no era exactamente como un tutorial, pero sí era un vídeo donde yo estaba charlando con la persona como “ah, me compraste esta cosa, ¿quieres que la use para ti?” y cosas así. Son los vídeos que menos hago porque me llevan más tiempo. (Rotten)

Tanto el tipo de contenido –fotos, vídeos, audios, mensajes...–, como las prácticas que se llevan a cabo, los juguetes utilizados, las dinámicas que se dan y la frecuencia con la que publican depende única y exclusivamente de las creadoras de contenido. Meraki, como ella comenta, se dedica a la pornografía a tiempo completo, es su única fuente de ingresos,

aunque estos provienen de distintas plataformas y páginas webs. Es por esta razón que ella tiene mucha más cantidad de videos y mayor variedad de prácticas expuestas, porque también tiene que alcanzar a más personas que tienen gustos muy distintos. Esta necesidad de ofrecer mucha variedad de vídeos hace que ella pruebe constantemente nuevas formas, juguetes, prácticas y espacios sexuales para crear contenido sobre ello, y lo prueba con curiosidad, con ganas de disfrutarlo y de entender cuál es el placer en ello.

A medida que avanza vas mejorando esa mentalidad y ya no te da miedo probar cosas nuevas, sino al contrario: creas curiosidad a... Ahora mismo, que ya lo tengo todo, ¿qué habrá nuevo que me pueda sorprender? ¿qué habrá nuevo que quiera intentar hacer? Y acabas buscando tú misma cosas rarísimas, es lo que te digo. Mi próximo proyecto es comprarme un traje de *furro*²⁴. A veces dice la gente “turbio”, pero me da igual: yo quiero probarlo, es algo que me llama la atención, me parece divertido. Es algo que no tengo, es algo novedoso, que no lo he probado y tengo que probarlo: tengo que ver dónde está el morbo de ese fetiche. Porque si tú haces un contenido sin ver la parte morbosa ese contenido no lo vas a disfrutar, lo vas a hacer forzada. (Meraki)

Tanto Rotten como Auri hacen también referencias a la importancia de sentirte cómoda con el contenido que publicas; por una parte, para ti misma, para no verte obligada a realizar cosas que en realidad no quieres hacer. Y, por otro lado, porque quienes consumen el contenido también notan las actitudes de incomodidad y eso no es lo que quieren comprar. No es suficiente con tener a su disposición contenido de cuerpos femeninos practicando sexo, sino que también quieren que estos cuerpos expresen un deseo y un placer explícitos hacia lo que están haciendo.

Sí, es que es justamente eso: te das cuenta de que algo no es para ti si no lo estás disfrutando, y hablo en todos los ámbitos de trabajo. [...] En este tipo de trabajos es importante disfrutarlo porque se nota mucho cuando verdaderamente no lo estás pasando bien: se va a ver en las fotos, se va a ver en los vídeos... (Rotten)

Todos esos tipos de detalles [cómo te sientas con tu cuerpo] influyen mucho a la hora de las ganancias porque la cara que tú pones en un vídeo al mirarte a ti misma se ve reflejado en el vídeo y los clientes eso lo notan y te dicen “es que pones cara rara, o es que no se te nota cómoda grabando, o es que tienes cara de incomodidad...”. (Meraki)

Me resulta muy interesante esta cuestión porque genera muchas preguntas: ¿no quieren verlas incómodas porque ellos quieren que disfruten? o es que ¿verlas abiertamente incómodas les rompe la fantasía sexual que ellos se han montado? Como veremos en el próximo apartado, la realidad es que la mayoría de los consumidores o suscriptores compran el contenido que a ellos les interesa, el que ellos disfrutan, y no el contenido que ellas quieran publicar. Ellos piden –o, en algunos casos, exigen– ciertas prácticas y actitudes concretas, ignorando si quien las va a realizar se siente cómoda, segura o excitada al respecto.

Es por esta razón que me cuesta aceptar la idea de que no querer ver a las creadoras de

²⁴ Disfraces de animales antropomórficos: seres con apariencia humana y rasgos de animales.

contenido incómodas se relacione con que los consumidores valoren sus emociones y pongan su placer en el centro. Sospecho que está más relacionado con la cuestión de la fantasía; como comenta Auri tanto el trabajo sexual físico como la creación de contenido pornográfico “es un trabajo actoral, en cierto sentido, donde tú estás haciendo un personaje hiper-sexualizado que le encanta querer masturbarse y follar todo el tiempo” (Auri). Estos hombres utilizan el contenido para construir una fantasía en la que le atribuyen a la creadora de contenido una relación con ellos y la sexualidad y actitudes que ellos desean, y verlas incómodas termina con esa posible fantasía, o incluso les obliga a salirse de ella y empatizar con las emociones de estas mujeres –algo que ni están acostumbrados a hacer, ni es su objetivo cuando compran el contenido–.

Finalmente, en lo que respecta al trabajo sexual generalmente conocido como prostitución, la experiencia de Auri nos permite entender un poco mejor cómo se da.

Primero me vi con este hombre en un restaurante, como para plantear los términos. Una semana después ya nos vimos en un hotel y, la verdad, fue una experiencia muy agradable. O sea, no agradable como tal el acto sexual, pero me sentí como muy poderosa y muy feliz por el hecho de haber ganado una cantidad de dinero muy grande en un periodo de tiempo muy corto. Realmente duró como 15 minutos toda la experiencia, entonces me sentí muy bien. Ya desde ahí él fue mi único cliente frecuente durante 2 años, y poco a poco fueron saliendo otros hombres que me lo proponían y yo, más o menos, ya tenía una idea. (Auri)

En lo que respecta a la dimensión más económica, laboral o contractual de los encuentros Auri comparte que es algo que ella valora positivamente: ella escoge con quién va a acostarse mediante un encuentro previo donde se conocen y establecen el acuerdo, se siente cómoda y además gana una cantidad de dinero considerable que le permite seguir subsistiendo. Sin embargo, en lo que se refiere a la dimensión más sexual o corporal afirma categóricamente que nunca lo va a disfrutar tanto como una relación sexual no remunerada.

Por un lado, es la mediación del propio dinero lo que hace que ella lo experimente de forma distinta, tal vez porque es el recordatorio explícito de que si no fuera por el dinero ella no estaría teniendo esa relación sexual. Pero, otra de las razones principales es que ni ella se siente atraída por sus clientes, ni ellos hacen ningún esfuerzo por que ella disfrute del encuentro. La realidad es que este paradigma sexual dominante del que vamos a hablar a continuación se materializa de manera muy clara en la prostitución, pero también en la pornografía *mainstream*: el hombre adulto y con dinero es quien dirige la interacción sexual, es cuyo placer se pone en el centro y es quien disfruta de la práctica. Mientras que la figura de la mujer, en este caso encarnada como prostituta, finge una sexualidad exagerada para el disfrute masculino, pero ni siente placer ni conecta con su cuerpo y sus deseos:

La mayoría de las veces no disfruto nada; cuando llego a disfrutarlo es muy raro y es con clientes particulares. Nunca he tenido un orgasmo en un encuentro, jamás. Normalmente cuando estoy en el momento disocio y espero a que termine: me pongo a pensar en cosas que tengo que hacer, compras... Normalmente no estoy ahí, estoy en otro lado. (Auri)

De hecho, no es solo que el encuentro sexual mercantilizado se dé así de forma innata, sino

que las trabajadoras sexuales son conscientes de que esa es la dinámica que buscan los clientes. Se preparan mental y físicamente para cumplir exclusivamente la fantasía masculina y permiten que su cuerpo sea el medio por el cual se llega a ella. La consecuencia es un intercambio sexual que no es horizontal –no porque haya dinero de por medio– sino porque no se están teniendo en consideración los cuerpos y los deseos de ambas personas, donde la trabajadora sexual no puede expresar su sexualidad libremente como lo haría en otro contexto.

Sí, son muy distintas [su sexualidad cotidiana de su sexualidad expuesta en el trabajo sexual]: yo cuando estoy en un ámbito personal me han dicho que soy muy sexual, muy abrumadora, y suelo ser como más agresiva, aunque al mismo tiempo más tierna. Genuinamente sí lo disfruto mucho cuando estoy con una persona que me gusta. Y cuando estoy en este personaje pues me siento más bien como realizando una tarea: siguiendo una serie de pasos que tengo que tachar. Está como el llegar, la parte de mírame y excítate viéndome, y luego como de úsame: yo solo estoy aquí y tú te estás masturbando con mi cuerpo. Y luego ya la parte en la que yo te hago venir²⁵: que veo que vas a terminar y entonces empiezo yo a echarle ganas y a hacer lo que sea que te está gustando. (Auri)

8.1.3 Paradigma sexual dominante y mirada masculina

Como ya se ha mencionado, aunque sobre todo en el inicio el contenido de estas mujeres responde a sus deseos y a sus prácticas sexuales más cotidianas, en el momento de la mercantilización se dejan un poco atrás estas dinámicas y se introducen en lógicas mucho más capitalistas y de mercado. Es decir, que, aunque sigue siendo importante que ellas disfruten y se sientan cómodas, las creadoras de contenido empiezan a centrarse más en recibir ese capital económico, en ganar dinero, y para conseguirlo es más fácil cumplir con la demanda de contenido que hacer lo que ellas quieran. Cris explica sin pelos en la lengua lo que todas saben: “Onlyfans no deja de ser como un negocio, Onlyfans es oferta y demanda. ¿Quién paga? El baboso, quiero decir, el que está detrás de la pantalla. Entonces, ¿quién tiene derecho a decir qué quiere ver y qué no? Esa persona.” (Cris)

¿Cómo se materializan el patriarcado y su consecuente paradigma sexual dominante androcéntrico en el contenido que publican? Pues la realidad es que se observa en varias dimensiones. Por una parte, está el hecho de que todos los suscriptores y/o clientes que tienen estas chicas son hombres, algo que pasa prácticamente en todos los casos: “No he tenido ni una chica suscrita nunca, ni una tía.” (Cris), “La mayoría son hombres, diría que es un 99% hombres y un 1% mujeres” (Auri). Esto significa que, una vez más, son los hombres –que tienen un capital económico lo suficientemente alto como para invertirlo en pornografía o prostitución– quienes disfrutan de un contenido sexual femenino dispuesto para ellos y construido en base a su placer.

²⁵ Expresión para referirse a alcanzar el orgasmo.

Por otra parte, y como una materialización explícita de que el contenido es para el consumo masculino y centrado en sus deseos, está la importancia del físico. Como hemos abordado en el apartado teórico, el canon de mujer deseable que se construye en base al deseo –o mirada– masculino, que el patriarcado pone en el centro, es un modelo muy limitante: cuerpos blancos, delgados, jóvenes, atractivos –con rasgos más eurocéntricos–, femeninos, sumisos, sin ningún tipo de discapacidad o signos de vejez... (Woodward, 1999).

En este sector algo que influye mucho es el tema del físico, si eres una chica que sobresale un mínimo de lo que es el estándar del sector, el estándar de actriz porno, tus ventas se ven afectadas muchísimo. Yo cuando empecé en 2018 rondaba los 5.000-6.000€ al mes. Y de hecho cuando me corte el pelo mis ventas bajaron a 200-300€. Me fue creciendo el pelo... volvieron a subir las ventas. Me pude operar el pecho y de repente entonces también volvieron a bajar las ventas porque ahora la gente no me quería con el pecho grande, me quería con ese cuerpo infantil, que a mí me daba asco. (Meraki)

Las propias creadoras de contenido son perfectamente conscientes de qué corporalidades generan más dinero porque son las que los hombres desean y quieren consumir. Y lo que es más curioso: el mismo cuerpo –pero modificado–, la misma mujer, sufre muchos cambios en sus ingresos en función de si está encarnando en mayor o menor medida este ideal de mujer. Cambios que podrían parecer tan insignificantes como un corte de pelo suponen una diferencia trascendental y eso solo ejemplifica la rigidez de este canon estético impuesto sobre las mujeres: “En sí afecta todo a las ganancias, pero hay como ciertos puntos que descolocan por completo y te quedas preguntándote ‘¿realmente es tan importante el físico a la hora de las ganancias?’ y por desgracia la respuesta es sí” (Meraki).

Con respecto a la cuestión del deseo por los cuerpos femeninos infantiles, es una problemática ya reconocida en el mundo de la pornografía, pero también en la sexualidad en general. No es el objetivo de esta investigación ahondar en la explicación de esta hipersexualización de los cuerpos infantiles o adolescentes, pero es una cuestión que debemos saber que no solo se reproduce en la pornografía más *mainstream*, sino que también se da en Onlyfans igual que ocurre a nivel general en la sociedad. Además, esta problemática no solo se materializa en un deseo masculino hacia los cuerpos de niñas o adolescentes, sino que trasciende también a la actitud que la mujer exprese y a la dinámica entre ambos.

Algo que he notado mucho, con casi todos los clientes, casi todos tienen fetiches con... Bueno es que no es un fetiche en realidad: casi todos son muy pedófilos, casi todos si pudieran estar con una menor de edad lo harían. También casi todos disfrutan de tratarte como una niña chica: tienen estas actitudes como de *mansplaining*²⁶, de enseñarte, de quererte guiar... Entonces yo juego un poco con ello y a veces me hago la tonta “ay no sé nada, no entiendo esto ¿me lo explicas?”. Les gusta mucho hablar y escucharse a sí mismos y pensar “soy un hombre sabio que le está explicando algo a esta pobre niña”, por eso me pongo mucho en el papel de no saber nada o ser tonta. Hay otros que sí les gusta que platiques para

²⁶ Neologismo anglofónico basado en la combinación de las palabras *man* y *explaining*, que se define como explicar algo a alguien, especialmente un hombre a una mujer, de una manera considerada como condescendiente o paternalista y sin importarle si esa mujer conoce o no conoce el tema.

que piensen “estoy con una chica inteligente”, entonces ya ahí me pongo más en el papel de que sé cosas y se las explico y tal. Depende mucho del cliente el papel que voy a interpretar. (Auri)

La gordofobia o el rechazo a los cuerpos gordos, una consecuencia directa de la imposición de un canon de cuerpo normativo, deseable y aceptado socialmente, es algo también muy recurrente en la plataforma. La mayor parte de las veces se da de forma implícita, como cuando la gran mayoría de contenido consumido es de mujeres delgadas, o cuando dejan de consumir el contenido de una creadora solo porque ha engordado. Y otras veces es verbal y explícita, cuando reciben comentarios o quejas sobre un proceso de cambio corporal que implica ganar peso o estar gorda. En ambas situaciones se está ignorando cómo se siente esta mujer con respecto a su cuerpo, su cambio físico o su gordura –en caso de estar gorda– y se le bombardea constantemente con el objetivo de que vuelva a adelgazar. En estos casos lo único que se está poniendo en el centro es que los hombres te desean cuando estas delgada, y es por esa razón que deberías adelgazar, independientemente de lo que tú –como mujer– pienses, sientas o quieras porque para ellos no eres más que un objeto de consumo, algo a lo que mirar.

A raíz de ahí empecé a desarrollarme como adulta porque me empezaron a ensanchar las caderas me ensancharon las piernas, empecé a engordar, entonces otra vez las ventas volvieron a bajar. Y es que como no estoy siguiendo el modelo estándar las ventas van por épocas. Yo al inicio ganaba muchísimo porque era muy delgada muy poco pecho muy pocas curvas no tenía tatuajes no tenía pelo de colores no tenía piercing era una muñequita. El prototipo que se lleva ahora. Pero a raíz de yo modificarme para gustarme a mí misma, a la gente no le ha ido gustando. Y los clientes que tenía en aquella época dejaron de comprar, aparecieron otros... Y también vino mucha gente a criticar: “Es que antes estabas más delgada”, y es como es que la gente engorda, la gente come, la gente vive. (Meraki)

Al igual que la delgadez forma parte de ese modelo de cuerpo femenino y deseable, hay otras características físicas y estéticas que se les exigen o se esperan de ellas, como ya hemos mencionado. En las entrevistas se mencionaron la celulitis, el maquillaje y la depilación entre otras cuestiones. Tanto la celulitis como el vello corporal son visibles en cualquier cuerpo adulto, sin embargo, no son bienvenidas en el contenido pornográfico porque la demanda de los consumidores es otra. De nuevo son dos cuestiones que nos remiten a corporalidades más infantiles y preadolescentes. El maquillaje, que es otro factor importante a la hora de crear contenido, es algo que todas comparten: todas se maquillan antes de grabar o sacarse fotografías. El maquillaje de Rotten, por ejemplo, es mucho más recargado y artístico, porque el objetivo del *cosplay* es hacerse pasar por otros personajes, muy a menudo de dibujos. Sin embargo, las demás creadoras utilizan el maquillaje para resaltar u ocultar algunos de sus rasgos para ser más atractivas para sus suscriptores.

Yo al principio subía fotos en tanga y en sujetador, tanto a Instagram como a Onlyfans. ¿Qué pasa? Que a medida que se iba suscribiendo la gente me iban pidiendo más: “ah pues quítate el sujetador” y me lo quitaba, empecé a acceder a quitarme y quitarme las dos prendas que llevaba, tampoco tuve mucha opción

de ir desarrollándome poco a poco. De repente ya me empecé a sentir incomoda: las tetas, las cicatrices... Encima yo estaba recién operada, tú no sabes el *airbrush*²⁷ para difuminar todas las cicatrices, la piel... Yo no podía subir una foto en la que tenía un poco de celulitis, que la tengo porque es normal y existe. Pero yo suavizaba todas las fotos, mi piel, ni un solo grano en la cara... (Cris)

Pero me he dado cuenta de que a veces los seguidores –y ellos mismos lo dicen– ni siquiera están contentos con ese contenido que es gratuito, y quieren más. Ni siquiera están valorando el tiempo que a una nos lleva sacarnos las fotos, maquillarnos, rasurarse todo el cuerpo, depilarse... el tiempo que inviertes ahí. Ni siquiera son conscientes de eso. Me molesta mucho porque tú no vas a un negocio y exiges más de lo que estás pagando. (Rotten)

En esta intervención se ve claramente la intersección entre capitalismo y patriarcado: es esta lógica patriarcal que establece a las mujeres como objetos para la mirada masculina lo que genera un canon de belleza inalcanzable sin utilizar maquillaje. Y utilizándose de esa presión estética sobre las mujeres el capitalismo se beneficia de ello en los productos utilizados y en el tiempo que les exige tanta preparación física. En este contexto de lógicas de mercado el tiempo invertido y el producto final –que es el cuerpo– se entiende como parte del intercambio mercantil. Es esta visión neoliberal del cuerpo y de la vida lo que permite que cualquier dimensión humana como es la corporalidad o la sexualidad se pueda conceptualizar como un trabajo o se pueda extrapolar a lógicas capitalistas (Tocino, 2021).

Por otro lado, este modelo de mujer que es el que la mayoría de suscriptores buscan además de responder a un canon delgado y joven, también responde a lógicas eurocéntricas y de supremacía blanca en tanto que los cuerpos leídos como racializados suelen tener menos éxito que creadoras de contenido blancas.

Sí he notado que, lamentablemente, la gente sigue apoyando más a creadoras de contenido de pieles blancas, de lo que se apoya a personas morenas o de pieles oscuras, y eso es algo muy triste. (Rotten)

Además de en estos cánones o modelos físicos el paradigma sexual dominante patriarcal y esa materialización del deseo masculino se observa en las propias prácticas que las creadoras de contenido van publicando. Tal y como hemos mencionado, el contenido que empiezan compartiendo no es muy explícito, y depende de lo que ellas quieran hacer. Sin embargo, con el tiempo, la parte monetaria va tomando más peso y el contenido empieza a dirigirse en mayor medida a lo que los suscriptores quieren –o exigen–.

No creas el contenido para tu disfrute visual, sino para el disfrute visual de otra persona, pero para que otra persona disfrute ese contenido tienes que saber disfrutar tú. Entonces te empiezas a modificar a medida que ellos te van diciendo cosas. [...] Entonces acabas hablando con ellos, les coges cierto cariño, te acaban contando qué les gusta qué no les gusta... Y terminas por modificar tu contenido: ya no haces 100% lo que tú quieres, [...] en ese momento empiezas a preocuparte y a interesarte por el cliente. (Meraki)

²⁷ Herramienta de edición de fotografías que sirve para suavizar la piel y ocultar granos, estrías, celulitis...

Empiezan a introducir prácticas que, por ejemplo, incluyen la penetración –con un pene o cualquier tipo de juguete erótico– aunque ellas disfrutarían más de otras cosas. Toman actitudes más sumisas o pasivas porque son las que ellos prefieren... Enseñan más partes de su cuerpo o publican contenido más explícito del que ellas pretendían en un inicio. Todos estos cambios, aunque algunos deciden explorarlos ellas y muchos los disfrutan, se dan en una primera instancia para satisfacer los deseos de sus suscriptores, de quienes consumen su contenido o de sus clientes –en el caso de Auri–.

Lo que más a menudo suelo hacer es el tema de la masturbación del clítoris, porque soy clitoriana, entonces es lo que más suelo hacer. ¿Qué pasa? Que eso es un vídeo muy aburrido, yo soy consciente de que ver a una tía masturbándose solo el clítoris es muy aburrido. Entonces el contenido que más disfruto es el que menos hago porque es el más tranquilo; es el que visualizador se aburre de él. Entonces intento variar: que si un juguete hoy, que si otro mañana... (Meraki)

Al inicio lo más fuerte que mostraba era topless, pero después me di cuenta de que son tus mismos seguidores los que te van empujando a que vayas mostrando más. (Rotten)

Los clientes que son recurrentes siempre trato de ver cuáles son las cosas que más les gustan [...] Voy viendo qué cosas son las que más le gustan a ese cliente para ir las replicando las siguientes veces. Y con la personalidad es lo mismo, ir viendo: si no le gusta que sea confrontativa, si quiere que sea callada, si quiere que sea más sumisa, más energética... (Auri)

Por otro lado, hay también partes del contenido o de las prácticas y actitudes que se performan en él que son abiertamente violentas o degradantes hacia las mujeres, y que suponen la materialización explícita de un sistema de poder que se sostiene en la violencia, el control y la subordinación de las mujeres. Un ejemplo de esto es el hecho de que Meraki tiene una categoría de contenido pornográfico dedicado a abusos y otro dedicado a chantajes. En estos vídeos se da una coerción explícita de la mujer para conseguir una relación sexual sin consentimiento libre, e incluso a veces expresiones de violencia como bofetones o golpes.

Los de chantaje, qué maravilla cómo se venden: típico compañero de piso que descubre que tengo Onlyfans y me descubre y me chantajea con filtrarlo, y me pide que se la chupe a cambio. Pues ese tipo de vídeos llama mucho la atención. (Meraki)

Lo más curioso que he hecho son los vídeos de abusos porque es una fantasía sexual muy extendida, muy peligrosa. Porque sí, tú puedes firmar un contrato diciendo que vas a hacer un vídeo de abuso, pero pueden abusar de ti realmente grabando ese vídeo y hay un contrato, ¿cómo justificas tú que esa parte no estaba pactada? Eso es muy peligroso. [...] Se pactan las cosas que se van a hacer, cómo va a terminar... Y lo que se va haciendo es, como son diferentes tomas, entre toma y toma se pregunta “oye, ¿estás bien?, ¿cómo lo estás llevando?”. Pero tanto a la chica como al chico, porque no solo lo puede pasar mal la chica, es un chico que no está acostumbrado a hacer ese tipo de contenido. Y hacer un contenido de abuso en el que él tenga que abusar es algo que le puede afectar

mucho mentalmente, pueden echarse a llorar; mi ex se echó a llorar porque no le gustó tener que darme un guantazo, y yo estaba tan tranquila. Que al final el resultado que tú ves es que la chica está siendo abusada pero realmente el chico también puede sufrir un deterioro emocional durante la grabación, porque no esté preparado para ese contenido. Entonces se pactan unas prácticas con las que se sientan cómodos porque puede ocasionar mayores problemas. (Meraki)

Estos vídeos, además de controversiales desde una perspectiva feminista, son o pueden ser muy complicados de grabar por las exigencias emocionales que requieren por parte de los creadores de contenido, como comparte Meraki. Pero además son también un contexto en el que se pueden dar situaciones de violencia reales –no de contenido– hacia las actrices. Es por esta razón, entre otras, la importancia que tiene el cuidado constante de las personas involucradas en la práctica sexual y la garantía de su seguridad y comodidad.

8.1.4 Límites

Siguiendo esta línea de la garantía de seguridad y comodidad de las creadoras de contenido y de las prostitutas es importante hablar de límites y de cómo estos se van transformando. Generalmente los límites más compartidos son la negación a ningún tipo de práctica sexual con animales o con menores. En otras ocasiones no están dispuestas a realizar ciertas prácticas más específicas como sexo anal o agresiones físicas. La cuestión es que cuando media un intercambio de capital empieza a ser más complicado poner límites que no estén dispuestas a ampliar a cambio de mayor remuneración económica. Si, por ejemplo, al empezar habían decidido que solo publicarían contenido en ropa interior este límite cambiaba con el tiempo y terminaban subiendo fotos desnudas o vídeos masturbándose. Una vez entra en juego el capital es muy difícil seguir estableciendo fronteras que por más dinero no estén dispuestas a sobrepasar porque se trata también de un mercado muy competitivo.

Mis límites siempre han sido: cosas con animales no –obvio–, cosas con menores de edad tampoco, cosas con pañales tampoco... Cosas con caca al principio dije que no, pero luego sí que he acabado grabando ciertos vídeos de cropofilia yo sola, por el dinero. No son vídeos que haga de forma normal, los hago bajo encargo y con un vídeo de esos me puedo sacar 2-3 meses de alquiler. Quien quiera ese vídeo con el mal rato que paso lo tiene que pagar bien, porque además les gusta que pongas cara de asco. (Meraki)

Mi experiencia, por ejemplo, con el anal, es literalmente matarme de hambre todo el día. Si tengo que grabar algo, nada más desayuno y no como nada más en todo el día hasta que no finalice de grabar, porque no quiero que pase ningún accidente. [...] Como se lo que me lleva hacerlo lo pongo más caro. Además, es lo que más le gusta a la gente que me compra. (Rotten)

En algunos casos también ocurre que una creadora de contenido o trabajadora sexual no ha establecido sus límites antes de iniciarse en la prostitución o la pornografía, pero, como comparten las participantes, eso es peligroso. Coinciden en que es importante establecer los

límites que a ti te garantizan comodidad, pero también una seguridad con respecto a la práctica que estás realizando y a la persona con quien la realizas.

Creo que eso igual sí que estuvo un poco mal de mi parte: con el trabajo sexual físico al inicio sí me hubiera gustado pensar más en los límites que tenía, pero no lo hice. [...] Yo empecé siendo muy abierta y no teniendo ningún límite, más que el usar condón, eso siempre. Y ahora ya tengo muuuuuchos más límites: nada de anales, no hago orales a no ser que genuinamente a mí me nazca hacerlo –pero normalmente no me dan ganas–, nada de cosas agresivas –a no ser que yo lo pida–. Pero igualmente, es difícil tener como el control de esas cosas, en el momento ha habido veces en las que no se cumplen, por parte de los hombres que se emocionan mucho... Yo les digo que voy a recabar sus datos por motivos de seguridad, y siempre hago primero un encuentro para un café o una comida y probar si esa persona me da confianza. [...] Antes tampoco ponía límite de tiempo y ahora sí: una hora y lo que hagas en una hora. (Auri)

Si no te sientes a gusto con algo no lo hagas, está bien: no tienes por qué grabar todo lo que están haciendo las demás chicas. Si no te sientes a gusto con algo, no lo hagas, está bien. [...] Por favor, no hagas algo que no te hace sentir cómoda, porque yo sé lo que es estar llorando porque no te estás sintiendo a gusto con algo. (Rotten)

Otra de las cuestiones relacionadas con los límites es que, si bien hay veces que las creadoras de contenido los establecen de forma clara y concisa, sus suscriptores no los respetan o les insisten reiteradamente para que los ignoren. De hecho, esta es una realidad que yo misma experimenté durante mi proceso de venta de fotografías de pies: fue algo muy recurrente recibir mensajes donde me pedían imágenes en ropa interior o desnuda, a pesar de que estaba claramente especificado que el único tipo de contenido que yo vendía era ese. Algunos las exigían y me insultaban cuando me negaba, otros intentaban ofrecer más dinero con el objetivo de que eso me hiciera cambiar de idea. Personalmente yo tenía muy claro que ese era mi límite: no iba a hacer nada más que fotografías de mis pies, independientemente del dinero que me ofrecieran. Pero también es cierto que yo no tenía una necesidad económica fuerte, que podía permitirme negarme a esas cantidades de dinero, algo que no les pasa a todas las creadoras de contenido.

Según compartían las participantes, en tanto que ellos son los consumidores y el contenido es el producto que compran consideran que tienen derecho a exigir ciertas cosas y a pasar por alto lo que ellas desean o no desean hacer. En algunas ocasiones estos suscriptores insisten hasta la saciedad, ofrecen más dinero o incluso intentan hacerles chantaje para que ellas accedan a sus peticiones.

La primera experiencia mala que tuve en Onlyfans fue que un seguidor me quería forzar a... Más bien me estaba chantajeando porque me estaba diciendo que le parecía bonita y que le gustaba mi cuerpo, pero que no iba a pagar una suscripción mensual si no mostraba la vagina. Y me dijo “¿hacemos un trato? Yo te pago la suscripción durante 6 meses, pero tú diariamente me mandas una foto de tu vulva”. Fue un shock para mí porque yo no esperaba que me trataran

de chantajear, no me esperaba esa situación. Yo le dije al tipo que no, porque no me sentía a gusto, y ahí me di cuenta de que la gente tiene que respetar mis límites, los límites de las creadoras de contenido: si ella no quiere mostrar la vulva no tienes que obligarla ni tratar de chantajearla con más dinero. Fue una experiencia desagradable, pero me dejó la enseñanza de que nadie tiene por qué sobrepasar mis límites: da igual que me ofrezcan 1000\$, si yo no quiero no es no. (Rotten)

En tanto que en el intercambio sexual que se da entre una creadora de contenido y un suscriptor, o en un encuentro sexual entre una prostituta con un cliente, el dinero es el medio y la razón por la que se da dicho intercambio, es también lo que genera que no sea una relación horizontal: “No se compara en lo absoluto a si fuera algo que yo quisiera hacer gratis, porque el mero hecho de saber que me están pagando por hacerlo algo en mí hace que no me guste tanto, o que no lo disfrute tanto” (Auri). Este capital económico que entra en juego implica que las dos personas participantes no se encuentren en igualdad de condiciones y, por lo tanto, que no se respeten los límites y deseos de una tanto como los del otro. Sin embargo, la cuestión es que independientemente de si está mediado por un intercambio monetario o no, en cualquier situación, sobre todo en prácticas que involucran el cuerpo, es imprescindible respetar las decisiones y límites de quienes se ven involucradas.

8.2 Cuerpo: autoestima y sexualidad

8.2.1 Autoestima y valoración del otro

Las experiencias y la relación que tienen las creadoras de contenido con su cuerpo y su autoestima son distintas, aunque algunas comparten elementos comunes. Tanto Meraki como Cris comentan que antes de abrirse cuenta en Onlyfans pasaron por unos cambios corporales de perder peso, que acercaron sus cuerpos a ese modelo normativo del que venimos hablando: “Yo antes de abrirme Onlyfans, en mi adolescencia, yo pesaba 82 kilos, o sea, era una persona gorda. [...] Entonces siempre he tenido mucha inseguridad sobre mi cuerpo, aunque no sobre mí misma” (Cris). En el caso de Cris, además, esto se une a una operación de aumento de pechos, y es entonces, encarnando esa corporalidad delgada y deseable cuando decide empezar a crear contenido.

Rotten también comparte que siempre ha sentido mucha inseguridad con respecto a su cuerpo porque se aleja un poco de este ideal delgado y blanco, pero que esto se ha ido transformando conforme iba publicando contenido. Tanto Cris como Auri se ven reflejadas en esta experiencia: su autoestima aumentó, al menos durante el periodo en el que publicaron contenido en Onlyfans.

La autopercepción y la autoestima de cada una siempre se construye en relación a otras personas; y, en el caso de las mujeres, que no solo sufren una mayor presión estética, sino que además se les inculca la noción de que su objetivo es resultar atractivas para los hombres, depende en gran medida de la validación masculina que reciban (Branden, 1995). De esta forma, ser creadoras de contenido y comprobar constantemente que tu cuerpo –y nada más–

te está generando unos ingresos y unas ganancias genera una mayor autoestima y una mejor autopercepción. Recibir recurrentemente esa validación masculina constante que te recuerda que tienes un cuerpo agradable, que eres deseable, que los hombres están incluso dispuestos a pagar para ver tu cuerpo refuerza esa autoestima. Y es posible que esto tenga aún más importancia cuando les ocurre a mujeres que tienen mayores inseguridades o que hasta ahora no habían encarnado esa corporalidad hegemónica y es ahora cuando empiezan a recibir esa validación constante.

Yo siempre fui muy insegura con mi cuerpo: yo tengo pancita, tengo *hip-dips*²⁸, mi vulva es muy abultada... Entonces el hecho de que la gente me aceptara, así como soy: así morena, con pancita, con estrías y con lo que sea sí que me generó más confianza porque yo tenía ese odio con mi cuerpo. El ver que había gente que a pesar de estos defectos que yo me encontraba aun le siguiera pareciendo linda pues sí me empezó a subir la autoestima. (Rotten)

Considero que tengo muy buena relación con mi cuerpo, pero puede que sea contradictorio porque desde muy pequeña he tenido problemas alimenticios, pero estos no venían tanto por mi imagen corporal, porque a mí me gusta mi cuerpo, sino que vienen más por otras cuestiones psicológicas de sensación de control y cosas así. Pero justo creo que el trabajo sexual –tanto Onlyfans como físicamente– me ha ayudado mucho con mi autoestima corporal, no con mi autoestima de personalidad. En cuanto a mí cuerpo sí tengo muy buena percepción porque todas las inseguridades que yo veo, al momento de subir una foto o de llegar a un encuentro se desvanecen porque me doy cuenta de que genuinamente son cosas que nadie más nota más que yo o que los hombres van a encontrar atractivas. (Auri)

Yo siempre he tenido problemas con cómo me he visto yo físicamente, entonces verme siempre bien ha sido un reto enorme para mí. Onlyfans no me ayudó, simplemente yo me operé el pecho, tuvo mucha demanda porque eran unas tetas operadas en un pueblo pequeño. Eso a mí me subía mogollón la autoestima porque yo decía “es que soy un pivón”, pero no, perdona, causas sensación 4 meses y se acabó. (Cris)

Trato de quedarme con eso: pues sí, a lo mejor no es un cuerpo de modelo, pero igualmente es un cuerpo muy atractivo y por algo tantos hombres pagan por verlo y por estar conmigo, entonces sí que diría que me ha hecho sentir mejor con mi cuerpo. (Auri)

El patriarcado nos impone unos estándares de belleza tan inalcanzables que es difícil que una mujer se sienta totalmente conforme o en paz con su cuerpo, y al mismo tiempo refuerza la noción de que nuestro objetivo final es resultar atractivas para los hombres. Cuando esto entra en juego con el capital el mercado de la sexualidad se convierte en el espacio de reproducción de las lógicas patriarcales –donde los cuerpos femeninos se premian por su

²⁸ También conocidos como “caderas de violín” son hendiduras o huecos que se forman en las caderas de algunas mujeres.

atractivo para los hombres– y las capitalistas –donde el cuerpo no es solo una mercancía intercambiable, sino una por la que puedes decidir si merece la pena pagar–.

Por otra parte, Meraki comparte una dimensión de su cuerpo y su autoestima que puede resultar ligeramente contradictoria, y es que ella afirma que no les da ninguna importancia a las opiniones que el resto de personas hacen sobre su cuerpo: “No me gustan los cumplidos. ¿Qué necesidad tienes de decirme algo que yo puedo ver en mi espejo? Nunca me ha gustado que la gente opine de mí ni de mi vida. Todo ha sido siempre un pensamiento muy egocéntrico y narcisista porque todo he sido yo y mi pensamiento de mí” (Meraki). Dice reiteradamente que la única opinión que le interesa sobre su cuerpo, su vida y su persona es la suya –y la de algunas personas cercanas– pero que nunca construiría su autoestima en función de otros.

Sin embargo, también me cuenta que ahora mismo está ahorrando una parte importante de sus ingresos de la pornografía para poder realizarse una operación estética muy costosa y compleja: “Es el cuerpo que me ha tocado, cuando tenga dinero lo modificaré. Yo me quiero hacer una modificación corporal que ronda los 35.000€” (Meraki). Tal y como ella afirma, esta operación se debe única y exclusivamente a sus deseos, y no depende de la opinión de ninguna otra persona. Para ella es una forma corporal que le resulta atractiva y que es la que a ella le gustaría encarnar, y es por esta razón que pretende operarse para alcanzar ese ideal personal. Este ideal en concreto se materializa en un cuerpo delgado, pero con unos pechos y unos glúteos grandes y redondos. Pero, también incluye una reducción de la grasa de las extremidades y del estómago, por lo que se acerca en gran medida al canon social del que venimos hablando.

Finalmente, en lo que respecta a la valoración del otro y el impacto que tiene en su autopercepción Cris comparte una experiencia distinta, y es que, aunque recibía esa validación masculina por parte de sus suscriptores, no siempre la recibía positivamente. Por una parte, porque empezó a sentir cada vez más exigencias estéticas y sentía la necesidad, pero a la vez la imposibilidad, de alcanzar la perfección. Esto generó una autovigilancia constante de su cuerpo y una importancia exagerada a cualquier cosa que le hiciera alejarse mínimamente de lo deseable.

Yo creía que estaba en un momento perfecto de mi cuerpo y cuando me sacaba las fotos lo quería seguir perfeccionando. Era un círculo vicioso de todo perfecto y eso es horrible porque entras en una espiral de locura porque luego te levantas un día y tienes un grano y se te jode todo. Le das tanta importancia a lo que se ve desde fuera que se te olvida si a ti realmente te importa. [...] ¿Te importa realmente tener granos? No. ¿Por qué estás haciendo un mundo por un grano? Porque tengo que estar perfecta; es algo que me generaba mucha ansiedad. [...] Le daba mucha importancia a lo que se ve y me olvidaba de lo que sentía yo.
(Cris)

Por otro lado, es recurrente que esta validación masculina que proporcionan los suscriptores o los clientes venga de la mano de comentarios sexualizadores, vejadores o desagradables, como ahondaremos más adelante. Es por esta razón que, aunque la autoestima de Cris aumentó durante ciertos momentos de su proceso de creación de contenido, hubo a partir

de un punto en el que tuvo la reacción opuesta. Los comentarios objetivizantes comenzaron a tener calado en ella y en su autopercepción del cuerpo y generó la sensación de ser un objeto, un trozo de carne en sus propias palabras: “A mí no me ayudó [con su autoestima], porque yo empecé a sentirme un trozo de carne entonces es que daba igual el cuerpo que tuviera. A mí me ha ayudado a querer mi cuerpo el ser madre; que es lo que ha traído a mi hija a este mundo” (Cris).

Como abordábamos en el marco teórico una de las dimensiones del patriarcado es la idea de que los cuerpos femeninos están al servicio de los hombres, disponibles y dispuestos para ellos (De Miguel, 2016). Para Cris la exposición constante de su cuerpo a la mirada masculina, unido a los comentarios objetivizantes y vejadores suponían un recordatorio recurrente de que su cuerpo no era más que un objeto para otros. En contraposición a esta dinámica patriarcal está el extremo opuesto: la agencia de cada una, la capacidad de tomar decisiones por nosotras mismas y de utilizar nuestros cuerpos para satisfacer nuestros propios deseos o proyectos vitales. Si bien no podemos ignorar la lógica patriarcal que se sigue manteniendo hoy en día en la imposición social de la maternidad, también es cierto que hay muchas mujeres que desean activamente tener criaturas. Para Cris –el ser madre– era una parte de su proyecto de futuro y respondía exclusivamente a un deseo suyo personal, durante este proceso ella sintió su cuerpo como suyo, fascinada por las capacidades que le dio para satisfacer sus deseos y dar a luz a su hija.

8.2.2 Relación con su sexualidad y sexualidad cotidiana

Siguiendo la lógica que abordábamos anteriormente sobre la exploración de la sexualidad en plataformas de contenido pornográfico, es muy interesante observar cuáles son los cambios que estas mujeres han ido observando con respecto su sexualidad. La sexualidad femenina es una dimensión de la vida de las mujeres que no se nos ha permitido explorar, problematizar, entender o compartir, porque era exclusivamente de consumo masculino (Perdomo, 2018). Aunque en la actualidad se van dejando atrás algunos de estos prejuicios y tabúes, y las mujeres –gracias al movimiento feminista– tienen cada vez más espacios y capacidad para aprender, investigar y disfrutar de una sexualidad para sí mismas, la realidad es que esto se sigue permitiendo socialmente en mayor medida si es para el consumo masculino. Así, aunque el estigma, del que hablaremos más adelante, sigue muy presente a nivel social, la pornografía o la prostitución –espacios generalmente dedicados a los deseos masculinos– son los sectores donde más se permiten estas expresiones de sexualidad de las mujeres.

Con la *excusa* de la acumulación de capital –que en un contexto capitalista legitima prácticamente cualquier realidad– estas mujeres van descubriendo diferentes tipos de contenido para sus publicaciones, lo que implica diferentes prácticas y dinámicas sexuales. Esta exploración, aunque no se inicie de forma espontánea o sin lógicas patriarcales, no deja de ser una herramienta para ellas: una forma de conectar con su cuerpo y de investigar su sexualidad en busca de placer. Y es precisamente en esta exploración, que se da en un contexto de sexualidad mercantilizada, donde descubren cosas sobre sí mismas, sus cuerpos y sus deseos que luego disfrutaban de poner en práctica en su sexualidad más cotidiana.

Para poder hacer todo tipo de contenido lo he tenido que probar para saber dónde estaba el morbo y al final, claro, aprender dónde genera el morbo implica que te lo ha generado, y que, a lo mejor, en otro momento, ese morbo es lo que quieres volver a vivir. Y ya no es solo para el contenido, es en tu realidad. (Meraki)

Gracias a que yo empecé a hacer contenido para Onlyfans, descubrí otro lado de mi sexualidad que no conocía: me di cuenta de que disfrazarme me encendía mucho, porque me ponía en un juego de rol, que me empezó a gustar. [...] Es una experiencia placentera, o sea, la verdad es que el haber creado contenido también nos ha ayudado a los dos [a ella y a su novio] a saber qué otras cositas podemos hacer en cuanto a nuestra sexualidad fuera de lo cotidiano. (Rotten)

Definitivamente [el trabajo sexual] sí que me ha hecho descubrir cosas que me gustan, o cosas con respecto a mi sexualidad. (Auri)

Es cierto que estos argumentos podrían iniciar un debate desde la perspectiva feminista: ¿por qué muchas mujeres solo pueden *ponerse al mando* y explorar su sexualidad cuando es para el consumo masculino? Sin ninguna duda es una cuestión que debemos problematizar, ya que es inaceptable que una dimensión de la experiencia humana como es la sexualidad no pueda ser disfrutada por las mujeres sin que medie una lógica patriarcal o capitalista. Sin embargo, no podemos ignorar que, para estas mujeres, crear contenido pornográfico les ha permitido ese disfrute y esa exploración. Que, aunque en un contexto de relaciones de dominación y subordinación, tienen agencia y capacidad para utilizar su cuerpo para su disfrute y para satisfacer su curiosidad y sus deseos (Osborne, 1995).

Ha sido, además –y hasta cierto punto–, una forma de romper con una parte del paradigma sexual dominante y androcéntrico en tanto que ellas han descubierto las posibilidades de una sexualidad que les pertenece, que es para que ellas la practiquen únicamente cuando ellas quieran y con quien ellas quieran. También les permite una exploración alejadas de un sexo mucho más tradicional y cristiano –con la concepción como el único objetivo– porque son prácticas más novedosas, menos convencionales y/o más fetichistas que exploran otras sensaciones como el control o el dolor, otros objetos como distintos juguetes sexuales y prácticas muy diversas.

Antes del porno yo era una chica muy tranquila, con sexo tradicional, besitos y esto y lo otro. Y ahora me gusta que me follen tirándome vela caliente por encima, o sea, he pasado de una vida sexual muy normal a descubrir que me excitan otras cosas: agárrame, tírame del pelo, dame bofetadas... Así que sí, el porno sí trastorna, el porno sí te abre la mente, pero te la abre de tal manera que acabas queriendo probar tanto que acabas creando fetiches que no tenías a raíz de probarlos. (Meraki)

Sin embargo, la creación de contenido pornográfico tiene también un impacto en otra dimensión de su sexualidad cotidiana y es que al empezar a monetizar algunas dimensiones de su sexualidad y su cuerpo entran en esta dinámica de la que les es difícil salir. Lo que les ocurre, en algunas ocasiones, es que cada vez que van a realizar una práctica sexual –como masturbarse– sienten la necesidad de grabarlo también, porque si no es un desperdicio o

están perdiendo dinero. Al estar mercantilizando una parte de su vida como es la sexualidad o su cuerpo les cuesta hacer esa separación entre lo que es trabajo y lo que forma parte de su vida personal, entre lo que están mercantilizando y lo que no.

Ahora sé tomarme vacaciones en el trabajo; antes para mí la palabra vacaciones significaba perder dinero, ahora significa descansar. [...] He aprendido a separar bien lo que es mi trabajo de mi vida. (Meraki)

Creo que definitivamente elegía subir eso [los vídeos y el contenido más erótico] porque era lo que más dinero generaba y la gente lo pedía. Pero ahí empezó un tema raro que tuve porque empecé a experimentar una sensación rara de que no podía disfrutar yo mi sexualidad sin monetizarlo. En plan estaba yo tranquila en mi casa sin pensar en trabajo y si quería empezar a masturbarme necesariamente tenía que ponerme la cámara porque si no sentía que era un desperdicio. Después hice un poco de introspección de que no necesito monetizar mi sexualidad todo el tiempo. (Auri)

Esta idea en particular, la de sentir que no pueden disfrutar de su sexualidad sin monetizarla, sin sentir que están sufriendo pérdidas económicas, la comparte Auri, pero es una experiencia que también compartió una de las participantes de la investigación anterior. Claudia, una de las chicas que entrevisté, destacó una de las consecuencias negativas que ella había notado en sus relaciones sexuales a raíz de publicar contenido en Onlyfans: cuando ella practica sexo con su pareja en ocasiones se pone a pensar en la posibilidad de grabarlo para tener más contenido que publicar: “Cuando estoy teniendo relaciones sexuales muchas veces estoy pensando en grabarme. Mi concentración se va más a poder grabar contenido”. Es posible que la mercantilización de una experiencia tan íntima y vulnerable como son las relaciones sexuales tenga como consecuencia una dificultad para disociar las lógicas del capital de las de la vida cotidiana, en este caso refiriéndonos al sexo. El éxito en la invasión de las subjetividades también tiene como consecuencia precisamente esto: que incluso cuando el sexo no tiene un objetivo monetario, inconscientemente se busque la forma de capitalizarlo. (Gómez Oña, 2022).

Por otra parte, en lo que respecta más a cómo son sus prácticas sexuales y al impacto que tiene en su sexualidad fuera del contenido pornográfico, las participantes comparten varias ideas. Primero, como ya han comentado, que hay ciertas partes de su contenido que sí que se dan de la misma forma que una relación o práctica sexual cotidiana –sin intercambio económico de por medio–, por lo que responde a los mismos deseos.

A mí el contenido que más me gusta hacer son las cámaras ocultas: coges, pones el móvil en un sitio y te olvidas de que existe, y te pones a follar como follarías normalmente con la tranquilidad. [...] Mi contenido favorito es ese porque es el más real: es el que muestra mi forma sexual más natural, más tranquila; no tengo que fingir, no tengo que actuar, solo tengo que estar pendiente de disfrutar con la persona con la que estoy sin que me tenga que importar que hay una cámara grabando. Obviamente antes de hacerlo yo aviso a la persona, me firman los contratos... Ellos saben lo que está pasando. (Meraki)

Por otro lado, y en la línea de lo que mencionamos, que gracias al contenido pornográfico han podido introducir en su sexualidad cotidiana o en el sexo con sus parejas nuevas prácticas menos tradicionales de las que ellas disfrutaban. Y que son justamente estas novedades las que les permiten construir más fantasías que explorar y placeres distintos.

Sin embargo, también hay otra parte de todo este contenido que es muy distinto a sus prácticas sexuales cotidianas, y sería ese contenido más dirigido a la mirada masculina y al paradigma sexual dominante que analizábamos anteriormente. En algunas ocasiones les resulta chocante verse a sí mismas realizando ciertos actos o prácticas en su contenido porque varían mucho de lo que ellas hacen en su cotidianidad: “Los vídeos que me dan cosa editar son los que estoy yo sola: porque soy yo y es verme a mí. Y es como ‘¿por qué me tengo que masturbar así?, si yo no me masturbo así’. Lo que yo hago en mi vida privada a lo que yo hago en el vídeo son cosas diferentes y me choca.” (Meraki).

Auri, por ejemplo, comenta también otra de las formas en las que el trabajo sexual ha tenido un impacto en su vida sexual con su pareja: y es que, al no disfrutar del encuentro sexual con los clientes, cuando tenía relaciones sexuales con sus parejas estas eran mucho más placenteras para ella y conectaba en mayor medida con sus deseos:

Cuando iba a un encuentro [con un cliente] y después me veía con mi pareja, el sexo con mi pareja era mucho más placentero porque justo venía de un ambiente en el que hubo una estimulación, pero claramente no tuve un orgasmo, entonces mi cuerpo quería llegar a este ambiente con mi pareja, con la que sí tengo sentido de afecto y de comodidad. (Auri)

8.3 Feminismo: dudas y contradicciones, pornografía y trabajo sexual

8.3.1 Dudas y contradicciones

De la misma forma que su contenido y su sexualidad son muy diferentes, las creadoras de contenido también tienen enfoques distintos sobre el hecho de crear contenido pornográfico, por lo que los pensamientos y opiniones que les genera el tema son diferentes. Tanto Meraki como Rotten niegan haber tenido ningún tipo de duda, pensamientos contradictorios u objeciones con respecto a la creación de contenido pornográfico o al trabajo sexual, ni siquiera al principio. Por otra parte, tanto Auri como Cris sí que compartieron algunas cuestiones que para ellas supusieron debates ideológicos y morales similares al mío propio, sobre todo desde un enfoque feminista.

Por un lado, una de las cuestiones que más interrogantes y dudas generó para Cris fue la cuestión de sobrepasar sus límites. Como hemos mencionado, suelen ser las propias dinámicas capitalistas de acumulación de capital sin límites y la presión de los suscriptores las que les empujan a ir difuminando esas líneas que ellas se habían establecido. Al darse cuenta de que están empezando a hacer cosas que ellas originalmente habían decidido no hacer les surgen dudas sobre el por qué: en algunas ocasiones, como me ocurría a mí, se martirizan por entrar dentro del juego del capitalismo neoliberal patriarcal al mercantilizar partes de su cuerpo, en otros casos dudan de su autoestima y su independencia porque

piensan que lo están haciendo por una necesidad de validación. En otras ocasiones es simplemente un rechazo o malestar general que, aunque no se materialice en ningún pensamiento concreto, responde al hecho de estar sobrepasando tus límites.

Yo abrí Onlyfans con unas bases muy claras de “por aquí no voy a pasar” y terminé pasando. Y ahí es cuando me generó conflicto personal a mí, con mi forma de ser, porque yo decía “si yo no quiero hacer esto, ¿por qué coño lo estoy haciendo?”. ¿Por el dinero?, ¿por el simple hecho de subir mi ego y decir “esta gente paga para verme”? Ahí empecé a tener conflicto conmigo misma. (Cris)

También a Cris, otra de las cuestiones que más contradicciones le ha generado es la de la libertad. Es curioso, porque precisamente lo que le ha generado esta contradicción, o este pensamiento negativo de vergüenza sobre su periodo como creadora de contenido, ha sido un análisis a posteriori, una revisión de su proceso desde el enfoque con el que ella cuenta actualmente.

Cuando me abrí Onlyfans yo era feminista porque había que serlo, pero no tenía ni puta idea de lo que significaba. [...] Yo ya había cerrado Onlyfans para cuando empecé a darle vueltas de verdad al tema del feminismo. Y la verdad es que me daba vergüenza haberlo tenido. (Cris)

Mientras ella publicaba contenido en Onlyfans su pensamiento era claro: ella era plenamente libre de hacer lo que quisiera. Sin embargo, con el tiempo, conforme llegaban los primeros comentarios irrespetuosos, las exigencias de contenido más explícito, y conforme ella iba adquiriendo cada vez más conciencia feminista dejó atrás esa concepción neoliberal de la libertad y su noción de lo que ella había estado haciendo y a qué respondían esas cosas cambió totalmente.

La mentalidad que yo tenía en aquel momento y la que tengo ahora es que no tiene nada que ver. Yo en ese momento pensaba que todo era lícito, que todas las decisiones que yo tomaba eran libres, pero es que eran mentira. Era un autoengaño que me hacía yo a mí misma para pensar que yo simplemente hacía con mi cuerpo lo que me daba la gana, y no era real: yo con mi cuerpo hacía lo que me pedían en Onlyfans. Empecé a pasar límites que yo no hubiera pasado nunca. [...] En ese momento era todo obligación y yo iba con el lema de “soy libre” y no, no era nada libre. (Cris)

Otra de las dimensiones que mayores contradicciones ha generado para las tres –Cris, Auri y yo misma– es el feminismo. A continuación, abordaremos en mayor profundidad la opinión y el impacto que los debates feministas sobre la pornografía y el trabajo sexual han tenido en la experiencia de las participantes. Sin embargo, estas contradicciones a las que nos referimos se centran más en una cuestión individual de coherencia feminista. Cris, Auri, Rotten y yo nos autodefinimos como feministas, tanto ahora mismo como en el momento en el que vendimos contenido –Cris y yo no seguimos haciéndolo–. Excepto Rotten, todas las demás tuvimos muchos pensamientos de culpa, de falta de coherencia, de contradicción, de mala feminista... Nos surgieron infinidad de preguntas sobre la moralidad feminista del trabajo sexual, sobre cuánto contribuíamos al patriarcado, sobre la hipocresía...

Yo decía “yo me voy a abrir Onlyfans y aquí la gente va a ir con respeto y tal” y cuando yo veía que era un puto trozo de carne no me lo podía creer. Estoy yo aquí tan tranquila reivindicando que yo soy libre con mi cuerpo para subir fotos y estoy llorando porque este tío me ha pedido una foto en pelotas y se la tengo que mandar. (Cris)

Justo ese tema de cómo era compatible el feminismo, si realmente no estaba yo apoyando todo el sistema patriarcal, si realmente era yo un objeto, si me estaba vendiendo, si por mi culpa todos los hombres eran unos monstruos... Iba muy encaminado a qué tanto estoy yo contribuyendo a este sistema patriarcal. Y al final dije “el sistema patriarcal no me va a revictimizar y a hacer sentir mal porque no es mi culpa que haya un sistema patriarcal”, y claro que todos, de cierta forma, estamos cooperando a eso, pero no voy a asumir la culpa de todo un sistema, y es que tengo que comer. (Auri)

Ambos relatos son narrativas con las que yo también conecto directamente, pensamientos que yo misma podría haber tenido. En el primer fragmento se ve reflejada esa hipocresía que mencionábamos: la culpa por sentir que reivindicas algo que no practicas, la inseguridad de sentir que no eres capaz de practicarlo, el malestar que genera darte cuenta de que, en realidad, igual no somos tan libres como nos gusta creer.

Con respecto a lo que comparte Auri creo que es un ejercicio de vulnerabilidad y reflexión muy grande haberlo exteriorizado de esta forma, y empatizo con ella porque son ideas que yo misma he señalado en el ejercicio autoetnográfico. Aunque, como abordaremos a continuación, desde los feminismos hay diversos enfoques con respecto al trabajo sexual y al propio sistema patriarcal, el abolicionismo es una perspectiva que se ha ido popularizando y estableciendo –aparentemente– como la única válida. Desde esta perspectiva, que entiende la prostitución como la máxima expresión del sistema patriarcal y de la subordinación de las mujeres, se ha culpabilizado recurrentemente a las propias trabajadoras sexuales como una especie de aliadas del patriarcado, incluso culpabilizándolas de la existencia de dicho sistema.

Desde estas lógicas es de donde surgen los pensamientos y dudas que tanto Auri como yo compartimos: ¿Soy mala feminista?, ¿lo que sufren otras mujeres es culpa de lo que yo hago?, ¿estoy haciéndole el trabajo sucio al propio sistema que me vulnera como mujer?... A pesar de lo paralizantes y complejas que pueden resultar estas preguntas –como yo las sentí en su momento–, admiro profundamente la capacidad de Auri para reflexionar sobre todas estas cuestiones desde una perspectiva feminista pero también realista y situada; y, además, alejada de la culpa, una emoción muy implantada en las mujeres. Me parece una reflexión muy interesante y que comparto hasta cierta medida –de hecho, sigo en proceso de estructurar una opinión definitiva sobre toda la cuestión debido a su complejidad y sensibilidad–, porque, además, considero que es un ejemplo explícito de la propia contradicción que es reconocerte feminista dentro de un sistema patriarcal.

En mi opinión, como también en la de Auri, todas y todos estamos contribuyendo constantemente a la reproducción del sistema patriarcal, y definitivamente no solo las trabajadoras sexuales. Sin embargo, también es cierto, como hemos establecido en el marco teórico, que el sistema patriarcal, al igual que otros sistemas de poder, trasciende las prácticas

y decisiones individuales (Bullen, 2017), y que, sin lugar a dudas, no son culpa de quienes deben adaptarse para sobrevivir a las lógicas violentas y voraces de estos sistemas. Creo que es interesante, además, esa negación a aceptar que el propio sistema nos revictimice mediante la culpa, considero que es un ejercicio de resistencia feminista rechazar la concepción de que las propias mujeres somos las responsables de un sistema que nos oprime y subordina.

Si bien es cierto que el trabajo sexual reproduce la que es una de las bases de la subordinación de las mujeres –la predisposición de sus cuerpos y sus sexualidades a los deseos de los hombres (Pateman, 1995)–, la cuestión es que ni el patriarcado se ha originado en base a la prostitución, ni que terminar con el trabajo sexual nos garantizaría la abolición del sistema patriarcal. A esto se une que la intersección de todos estos sistemas de dominación de los que venimos hablando crea desigualdades, oprime y vulnera vidas, genera realidades extremadamente precarizadas y que una parte muy importante de quienes lo sufren son las mujeres, particularmente las mujeres racializadas y pobres. Por lo que, si para sobrevivirlo, sobrellevarlo, habitarlo o disfrutarlo una mujer decide dedicarse al trabajo sexual, yo no soy nadie para juzgarla, rechazarla o perseguirla.

8.3.2 Debates feministas: pornografía y trabajo sexual

Auri, Cris y Rotten comparten una ideología feminista, aunque con enfoques distintos. Meraki, por otro lado, tiene una relación con el feminismo muy diferente, sobre todo por el impacto que el abolicionismo ha tenido en la pornografía y el trabajo sexual: “Yo no me considero feminista, de hecho, creo que las feministas son un cáncer para la sociedad y para el porno. [...] Las feministas han hecho que sea ilegal ser putero cuando las putas lo hacen porque quieren.” (Meraki). Lo que apunta esta creadora de contenido es una reacción bastante extendida hacia el movimiento feminista, y más concretamente hacia los planteamientos de un abolicionismo que, generalmente, culpabiliza a las trabajadoras sexuales sin escuchar sus experiencias ni preocuparse por sus realidades.

Por otro lado, Rotten, desde su experiencia de persona de género no binario, también aprovechaba en su entrevista para referirse a otra sección de los feminismos –sobre todo de un feminismo blanco, europeo y burgués– que para ella es violenta, transfoba y antifeminista: el feminismo transexcluyente²⁹.

Estoy a favor del feminismo, pero hay ciertas ramas... Yo soy género no binario y tuve una crisis de identidad porque no me sentía a gusto conmigo misma [...]. Entonces a las transexcluyentes las quiero lejos. Además, hay muchas muchas chicas trans que tienen Onlyfans. (Rotten)

Es evidente que el feminismo es un movimiento social que ha tenido una gran capacidad de movilización y extensión durante las últimas décadas, y es a raíz de esto que actualmente observamos muchas perspectivas feministas diversas, incluso contradictorias entre sí. Así,

²⁹ Conocido coloquialmente como TERF (Trans Exclusionary Radical Feminism) o feminismo radical transexcluyente.

llegamos a algunos planteamientos *feministas*³⁰ que pueden llegar a ser violentos contra las propias mujeres, estigmatizantes o incluso excluyentes, como el caso de las informalmente denominadas TERF. Y surgen también, a raíz de ello, diversos debates y posicionamientos sobre algunas de las temáticas con mayor impacto para las mujeres, como es el caso del debate sobre el trabajo sexual y la pornografía.

Empezando por esta última cuestión –la pornografía–, incluso las creadoras de contenido participantes tienen perspectivas distintas sobre ella. Por ejemplo, tanto Meraki como Rotten creen que la pornografía no es negativa o innecesaria, sino que es algo de lo que las personas disfrutan. Sin embargo, Meraki sí que puntualiza la importancia de recordar que los actos que se realizan en la pornografía son, como decía Auri anteriormente, una *performance*, un teatro.

¿Es malo ver porno? No, lo que es malo es no saber que lo que estás viendo es una ficción, es un teatro, y querer que eso te lo hagan en la vida real sin ninguna preparación ni explicaciones. (Meraki)

Yo nunca le vi nada de malo, ni siquiera a la pornografía; era algo pues que está ahí por algo y actualmente pienso y digo pues el trabajo sexual ha existido durante muchísimo tiempo, entonces, si está ahí es porque, lamentablemente, pues está la necesidad. (Rotten)

Auri, por otra parte, comparte esta opinión, pero es cierto que tiene en cuenta algunos de los planteamientos que se utilizan desde el abolicionismo para criticar a la pornografía como, por ejemplo, la preocupación sobre la seguridad de las actrices y su mayoría de edad, el consentimiento, la irregularidad de estas páginas... Para ella todas estas problemáticas se dan, principalmente, en lo que entenderíamos como pornografía *mainstream* –la más popularizada en páginas internacionalmente reconocidas–. Sin embargo, considera que Onlyfans es una buena herramienta de contenido pornográfico donde evitar muchas de estas cuestiones y hacer un consumo responsable de la pornografía. Además, alejándose de la perspectiva abolicionista aboga por el regulacionismo –el planteamiento opuesto–.

También siento que hay un estigma muy fuerte a los estímulos visuales. A fin de cuentas, la pornografía es un estímulo visual para satisfacer una necesidad sexual y no creo, para nada, que estos estímulos visuales deban estigmatizarse o prohibirse. Estoy completamente de acuerdo en que páginas como Pornhub o Xvideos sí deberían no existir, porque no hay un filtro de si hay consentimiento, si la persona es mayor de edad, de si los actos que se están realizando son seguros... hay muchas cosas. Pero sí creo que Onlyfans es una buena alternativa en donde puedes estar más segura de que la persona lo hace porque lo ha decidido, de que es mayor de edad –porque los filtros son bastante seguros–... [...] El problema que yo veo es que las personas que a mí me compran también consumen contenido de páginas pornográficas e ilícitas que no están reguladas. Entonces creo que el objetivo sería intentar abogar por consumir páginas que sí que estén reguladas, aunque creo que eso igual es muy idealista. Pero creo que toda la lucha feminista es muy idealista y que justo ese es el punto, ¿no? Pensar

³⁰ A título personal no considero que un movimiento que criminaliza y persigue a las mujeres trans basándose en un biologicismo de género pueda ser considerado feminista.

en este ideal, que sabes que nunca vamos a alcanzar, pero nos podemos ir acercando. (Auri)

Sin embargo, Cris, años después de haber dejado de publicar contenido en Onlyfans tiene una opinión totalmente distinta sobre la creación de contenido en este tipo de plataformas:

A mí me viene una chica que tiene Onlyfans y aunque me diga que lo gestiona bien mi consejo es que lo cierre. Y que te saques fotos en tetas y se las mandes a tu novio o a tus amigas o para que las veas tú. [...] Pero con quien tú quieres y porque tú quieres, y no porque te lo han impuesto porque te están pagando por ello. Es que el hecho de que haya dinero de por medio lo complica. [...] Cuando hay dinero de por medio pasas a ser algo que se compra, esa es la putada de Onlyfans: que te compren, tus fotos, tus vídeos, tu cuerpo, y eso es un problema. En el momento en el que se mezcla dinero ya no es por diversión o un *hobbie*. ya es negocio, ya entras en un mercado. Onlyfans es una tienda de fotos eróticas o sexuales o porno o como lo quieras llamar, eso pienso yo.

Para ella el problema no es tanto la existencia de contenido erótico, ni la decisión de cada mujer de sexualizarse en las fotos o vídeos que se saca, ni siquiera el hecho de compartir ese contenido, sino que su crítica va dirigida a las lógicas capitalistas que se introducen en Onlyfans –un planteamiento con el que estoy de acuerdo–. Para ella la problemática a tener en cuenta es el impacto que la cuestión monetaria tiene en esta creación de contenido: cómo transforma la noción de libertad individual de la que hablábamos antes, qué presión pone en las mujeres para crear contenido con el que no se sienten cómodas, cómo opera la mercantilización de la sexualidad en las creadoras de contenido...

En la crítica a las consecuencias que tiene el capitalismo neoliberal siempre surge este debate sobre las implicaciones de la mercantilización de la vida y, más concretamente, sobre qué significa “vender tu cuerpo”. Es una expresión que se utiliza mucho desde algunas ramas del feminismo, pero también a nivel social, para referirse al trabajo sexual. ¿Lo que hacen las trabajadoras sexuales es vender su cuerpo? Pues la realidad es que ni siquiera dentro de las propias participantes parece haber un consenso. Cris lo tiene claro: “Creo que es comerciar con tu cuerpo. ¿Que es lícito venderlo? Sí. ¿Que es para mí? No, no es para mí.”. Sin embargo, Auri argumenta lo contrario:

De hecho, es algo que me causó mucho conflicto durante un tiempo porque sí me consideraba feminista, pero no sabía cómo acoplar el dedicarme al trabajo sexual con el feminismo. Porque también por parte de mujeres feministas recibí como muchas críticas en su momento. Pero finalmente llegué a una conclusión que es que, tal y como yo lo veo, el trabajo sexual es un trabajo como cualquier otro, aunque no se encuentre reconocido en las leyes de trabajo. Pero creo que hay mucho estigma respecto al trabajo sexual que para mí no tiene sentido ni fundamento; como eso de que yo estoy “vendiendo mi cuerpo”, yo no estoy vendiendo mi cuerpo: mi cuerpo está aquí, en mi casa y yo puedo hacer con él lo que quiera. Yo lo que estoy vendiendo es fotos y un servicio sexual, que para mí es lo mismo que una modelo que vende fotos o un bailarín que baila en un

evento está dando un servicio donde su herramienta es su cuerpo, pero no dices que estás comprando al bailarín. (Auri)

Tal y como comparte Auri, es cierto que la expresión de “vender tu cuerpo” se utiliza única y exclusivamente cuando se habla de un trabajo remunerado que tenga que ver con la sexualidad, que casualmente es el tipo de trabajo asalariado en el que abundan mayormente las mujeres. Por una parte, me pregunto si el uso de una expresión tan categórica y con connotaciones negativas no es sino otro mecanismo de control social sobre los cuerpos y sexualidades de las mujeres. Una forma más de culpabilizarlas por participar en un mercado que el patriarcado y el capitalismo han hecho tan accesible y exitoso para nosotras. Una forma más de hacernos responsables de un sistema que nosotras no hemos establecido, pero en el que nos vemos obligadas a participar.

En cualquier tipo de trabajo asalariado estás vendiendo tu fuerza de trabajo, una fuerza de trabajo que, más o menos exigente físicamente, requiere de tu cuerpo para poder llevarla a cabo. Siempre vas a *vender* partes de tu cuerpo, movimientos o productos hechos con el cuerpo a cambio de un intercambio económico, porque esa es la base de la explotación capitalista: poner los cuerpos y las vidas al servicio del capital, de la acumulación de beneficio sin límites (Pérez Orozco, 2014). Sin embargo, una vez más, solo se utilizan estas palabras cuando hablamos del trabajo sexual, o de dimensiones del cuerpo relacionadas con la sexualidad. Como se cuestionó Juliano es inevitable preguntarse “¿por qué en una sociedad en la cual está todo mercantilizado, la mercantilización de lo que ellas mercantilizan es la única que no está permitida? (Juliano, citado en Daich, 2012: 98).

Por otro lado, pero muy unido a esto, es interesante también la propia contradicción de la expresión “vender tu cuerpo”: porque, aunque socialmente no se permite a las mujeres utilizar su sexualidad y su cuerpo para su propio placer, se les está presuponiendo la agencia sobre sí mismas cuando deciden venderlo, única y exclusivamente. Es decir, a nivel social se nos niega la posibilidad de explorar y disfrutar de nuestro cuerpo si no es para el consumo masculino, pero cuando una mujer decide dedicarse al trabajo sexual no solo se le otorga esa agencia, sino que se utiliza para culpabilizarla. Sin embargo, la realidad es que, tal y como expresa Auri, su cuerpo es ella, que sigue en su casa, y que puede disponer de él y hacer con él lo que ella decida. Porque por más que el capitalismo neoliberal se esfuerce por introducir la vida en la vorágine capitalista de la propiedad privada, el cuerpo no es una materialidad de la que puede disponer o adueñar cualquier persona ajena³¹. Su agencia, la capacidad de decisión sobre sí mismas y su propio cuerpo es algo que –por más que quieran llamarlo “vender su cuerpo”– no pueden negarles a las mujeres.

Pues sí, soy trabajadora sexual, pero eso no dice que esté a favor de ver a la mujer como un objeto de consumo. Y creo que justo tenemos que cambiar esta mentalidad de que me estás comprando a mí, porque no me estás comprando a mí, o sea, eso sería esclavismo y no es legal. Estás comprando un servicio mío, o mis fotos o mi compañía, o estás comprando esta actuación de mi parte, pero no me estás comprando a mí. Al final de cuentas casi todos los trabajos

³¹ En el caso de las mujeres que tienen la capacidad y libertad –entendiéndola dentro de un contexto capitalista y patriarcal– de escoger dar un servicio sexual, y no de mujeres en situación de explotación sexual.

involucran tu cuerpo: tus manos, tus pies, tu voz... y la gente no ve esos trabajos como que estás comprando a las personas. (Auri)

Así, como en cualquier mercado dentro del trabajo asalariado, en el trabajo sexual el cuerpo también es una herramienta mediante la cual se realiza un servicio o se consigue un producto. Siguiendo esta lógica, si la crítica que se realiza al trabajo sexual es única y exclusivamente referida al uso del cuerpo no puedo sino cuestionarme por qué las feministas abolicionistas no la están dirigiendo hacia el trabajo asalariado –o el sistema capitalista– en términos generales, pero sí hacia mujeres que buscan la forma de sobrevivirlo. Dicho esto, sí que considero adecuado hacer una diferenciación si la dimensión en la que introducimos lógicas de mercado es la sexualidad; ya que es, por un lado, una parte de la experiencia humana muy íntima que puede tener un gran impacto en la vida de la persona, y, por otra parte, porque ha sido una dimensión de la vida que se ha utilizado históricamente para subordinar y oprimir a las mujeres.

Con todo esto quiero decir que, si bien no creo que tenga sentido, en este debate, afirmar que no hay diferencias entre quien se dedica al trabajo sexual y quien se dedica a realizar informes en una oficina, considero que la crítica no puede ir dirigida exclusivamente a las trabajadoras sexuales. Si lo que estamos problematizando es que todas las dimensiones y partes de la vida queden subordinadas al sistema capitalista y al mercado, el argumento de “vender tu cuerpo” no puede utilizarse únicamente en el contexto del trabajo sexual, y mucho menos como forma de desacreditar o culpabilizar a las mujeres.

Sin embargo, esta opinión personal es solo una de las muchas que hay no solo dentro del movimiento feminista, sino entre las propias trabajadoras sexuales también, aunque las participantes defienden una postura regulacionista en mayor medida. Para algunas la razón es que lo ven “como un trabajo como cualquier otro” (Auri), otras, como Rotten, se centran más en la necesidad de una regularización que garantice mayor seguridad para las trabajadoras sexuales, sobre todo para las más vulnerables:

El abolicionismo es otra parte del feminismo que... [...]. Hay otras personas que lo están haciendo [el trabajo sexual] por diferentes motivos, no porque nadie las está obligando. Entonces hay que dividirlo: hay que intentar terminar con la trata, pero también apoyar a estas personas porque si lo quieres abolir la gente, las chicas, las personas trans lo van a hacer en la clandestinidad y eso implica que ellas se van a exponer a más cosas. Entonces, yo no estoy en contra del trabajo sexual, siento que sí se debería regularizar un poco para que las trabajadoras sexuales tuvieran unas mejores condiciones y no vivieran la violencia que viven. En lugar de abolirlo creo que deberíamos ver qué medidas, o qué podemos ofrecerles a ellas; tanto a las trabajadoras sexuales cis como a las trans, porque también es una comunidad en la que se ven muy obligadas a esto por la discriminación que sufren. (Rotten)

Además, Auri y Rotten también responden al argumento recurrentemente utilizado por parte del movimiento abolicionista de que “todas las trabajadoras sexuales se dedican a ello por una necesidad económica, sin ningún tipo de libertad para elegir ni recibiendo placer o disfrute”.

A mí no me gusta fomentar esa idea de que si estoy en el trabajo sexual es porque soy una persona muy sexual. Porque yo considero que no lo soy. Pero conocí a una chica [trabajadora sexual] que me dijo que lo hacía porque le gustaba mucho el sexo. Y para mí fue algo muy extraño porque yo creía que genuinamente todas lo hacíamos por la parte económica. Por lo menos para mí es así: yo soy un personaje y hago unas cosas, pero las cosas que me gusta hacer realmente no las voy a hacer contigo porque no me generas esa atracción sexual. (Auri)

Al final todo el mundo tiene pezones, todo el mundo tiene una vulva, todas las chicas alguna vez, o lo harán o ya lo hicieron, se metieron un *dildo*³² en la vagina. No tiene nada de malo, es parte de la sexualidad. Si alguien me ve haciéndolo en Internet y me está generando dinero pues, ¿por qué no? Si al final estoy ganando por mi propio placer, porque al final este trabajo me genera placer, y me genera serotonina también. (Rotten)

Es innegable, como venimos reconociendo a lo largo de toda la investigación, que la necesidad económica –una consecuencia directa del sistema capitalista– es una de las razones principales de que las mujeres se dediquen al trabajo sexual. Sin embargo, también debemos reconocer que hay una parte –y no es el objetivo de esta investigación identificar qué porcentaje– de las trabajadoras sexuales no solo que disfrutan de lo que hacen, sino que hay algunas que deciden dedicarse a ello con el objetivo de disfrutar del sexo.

Por otra parte, además, Auri comparte otra cuestión a tener en cuenta, que es el hecho de que los ritmos y dinámicas que el sistema capitalista exige no son accesibles para todo el mundo –porque van en contra de la propia vida humana–. Las lógicas de mercado excluyen a muchas personas de la esfera laboral –sobre todo mujeres, pobres, racializadas, trans, discas, locas, migrantes...– que no pueden sostenerlas, y, para muchas, una de las opciones restantes es el trabajo sexual. Ante esto, Auri afirma que el trabajo sexual le da unas posibilidades que otro trabajo asalariado más convencional –por decirlo de alguna manera– no le permitiría:

Por un lado, Onlyfans y el trabajo sexual me han ayudado mucho en temas de salud mental, porque yo no soy una persona para la que sea fácil tener un trabajo formal de 9-5, justo por temas de salud mental que no me lo permiten. Entonces el trabajo sexual en general me da la oportunidad de seguir teniendo un ingreso económico teniendo yo el control sobre los tiempos, el cuándo y el cómo. Por esa parte me ha ayudado, pero también está el peligro y las situaciones de riesgo en las que he estado a causa del trabajo sexual, que también me han afectado mucho a nivel mental.

³² Es un complemento o juguete sexual, generalmente de forma fállica, utilizado tanto en la masturbación como en las relaciones sexuales.

8.4 Impacto en sus relaciones y experiencias de violencias

8.4.1 Relaciones familiares y sexo-afectivas

Aunque para algunas de las participantes dedicarse al trabajo sexual no se diferencia de cualquier otro trabajo, ellas son conscientes de lo que su profesión genera en las personas de su alrededor. Cuando comentan cuáles son las reacciones de la gente cercana a ellas es cierto que hay muchos tipos de respuestas distintas. En lo que respecta a sus familias hay muchas creadoras de contenido que deciden no compartirlo, como era el caso de Andrea, Claudia y Lima, por el miedo a un rechazo explícito o a la opinión que esto genere en ellos. Sin embargo, Meraki, Rotten y Auri tienen en común el hecho de que todas decidieron compartirlo con su madre.

Ese mismo día mi madre cogió la foto mía con el maquillaje y puso “mi hija está siguiendo su camino para ser feliz y se ha metido a ser actriz porno”. Toda la gente del barrio donde yo me he criado de chiquita lo sabe, las compañeras de trabajo de mi madre lo saben y de hecho soy asesora sexual dentro de ese círculo de gente: todo el que tiene dudas me viene a preguntar. (Meraki)

Traté de ser discreta con el tema, pero quise verme con mi mamá y decirle lo que estaba haciendo y darle mi perspectiva de las cosas para que ella no se hiciera una idea rara. [...] No le gustó mucho, pero lo aceptó y creo que estuvo bien hablarlo con ella desde el principio. Todavía no lo apoya mucho, pero lo acepta. (Auri)

Aunque, como comentan ellas, la primera reacción suele ser de sorpresa y, en ocasiones, cierto disgusto, las tres creadoras de contenido comparten que sus madres les han acompañado durante el proceso y han estado ahí para apoyarlas –aunque algunas en mayor medida que otras–. Generalmente la preocupación inicial, explican, es, por una parte, los posibles riesgos y peligros a los que piensan que se van a exponer sus hijas; y, por otro lado, el propio estigma que ellas también tienen sobre las trabajadoras sexuales. Sin embargo, siempre terminan por mostrarles su apoyo y ser un espacio seguro para que ellas compartan lo que quieren de su trabajo.

En contraposición a esta reacción más comprensiva, es interesante comentar el hecho de que tanto Meraki como Rotten tienen la experiencia contraria con otros miembros masculinos de su familia. Auri, por ejemplo, decidió activamente no compartirlo con su padre –con quien además no tiene la mejor relación– porque sabía que iba a rechazarlo abiertamente, pero Meraki sí que lo hizo y su reacción fue muy negativa. Y Rotten, por otra parte, aunque recibió una buena respuesta de su madre sabe que su hermano, no solo no reaccionaría bien, sino que se lo recriminaría a ella y a su madre con insultos y vejaciones basadas en el estigma.

Mi padre fue el que se lo tomó a la tremenda porque para mi padre que yo me haya metido este trabajo es culpa suya. Se echa la culpa y dice “que tan mal padre he sido para que mi hija se quiera vengar de esta manera”. Lo que mi padre no entendía es que a mí desde pequeña ya me gustaba este sector y ya me llamaba la atención. [...] Él se culpó, me insultó muchísimo, intentó sobornarme... Lo

llevó muy mal así que pactamos una tregua: cuando estamos juntos no hablar de mi trabajo ni hablar de temas económicos. Siempre paga él: no quiere que yo gaste el dinero porque sabe de dónde viene ese dinero. Entonces se lo tomó a la tremenda, pero en cierto modo ya lo está normalizando porque no lo va a poder cambiar. No lo voy a dejar por él y no lo voy a dejar por nadie y punto. Mi padre es el que peor lo llevó. (Meraki)

Yo sé que si en algún punto se entera pues me va a juzgar: de puta no me va a bajar, pero no le debo nada a mi hermano. No se lo digo porque quiero paz, no quiero que le esté diciendo a mi mamá “es que tu hija es una puta”. [...] No me gustaría que me viera como una decepción, que pensara “ay es que mi hija se volvió una puta a pesar de los esfuerzos que hice”, es lo que menos quisiera. [...] Mi mamá ya lo sabe, mi hermana ya lo sabe, pero mi papa y mi hermano no saben que hago esto, y no quiero que lo sepan. Aparte de que sigo viviendo en un pueblo chiquito, y pueblo chiquito infierno grande. (Rotten)

Es posible que la respuesta de las mujeres –sobre todo de las madres– sea más comprensiva con las trabajadoras sexuales porque mediante la socialización de género patriarcal se nos inculca la necesidad constante de entender, aceptar, complacer, ser un espacio seguro, no reaccionar con violencia ni negatividad... Y más en el caso de las madres, que deben ser las cuidadoras constantes de sus hijas e hijos y, aunque personalmente no estén de acuerdo, muestran más apoyo ante cualquier situación. Sin embargo, el padre de Meraki, por ejemplo, lejos de intentar comprender qué es lo que su hija desea hacer y por qué, asume que la culpa la tiene él. Piensa que el hecho de que su hija quiera dedicarse a la pornografía tiene algo que ver con él, una lógica muy androcéntrica donde se asume que el hombre es el centro de todo y que las cosas siempre ocurren en relación a él. De hecho, ni siquiera le da a Meraki la oportunidad de que comparta con él ninguna dimensión de su trabajo, mucho menos las razones de que se dedique al trabajo sexual, y simplemente asume, erróneamente, que ella lo hace por una venganza hacia su persona; quitándole toda capacidad de elección libre y situándose en el centro de una decisión que no tiene nada que ver con él.

Siguiendo con cuál es la reacción de los hombres de su alrededor debemos comentar cómo han respondido o gestionado sus parejas –todos hombres en estos casos– el hecho de que las participantes se dedicaran a la pornografía o al trabajo sexual durante su relación con ellos. En términos generales, las participantes comentan que las reacciones que tienen sus parejas –o sus potenciales parejas– no suelen ser positivas. Comparten que, sobre todo en una primera instancia, la respuesta es un rechazo abierto y explicitado a que ellas se dediquen a la pornografía o a cualquier tipo de trabajo sexual. Muchos de ellos, además, piden a las creadoras de contenido que dejen de dedicarse a ello –a veces con éxito–, pero, en general, ellas tienen claro que la decisión es únicamente suya y que sus parejas, les guste más o menos, solo están para apoyarlas y no para decidir por ellas.

Cuando decidí que quería iniciarme en el mundo del porno le dije al chaval “oye, ¿va a afectar esto de cara al futuro para tener una relación?” y me dijo que sí y le dije “ah, pues hasta luego”, y lo dejé. Si mi futuro, lo que yo quiero, va a molestar en mi relación no mereces estar en mi futuro. (Meraki)

Mi novio no estaba de acuerdo, pero le tocó tragar. Yo le dije que era lo que quería hacer, que me apetecía probar, que nos iba a venir bien también de dinero. ¿Lo llevó bien? No. ¿Se lo comió? También. A mí nunca me ha dicho nada, nunca, pero porque tenemos bastante claro: no te comento, no me comentas. Como “ojos que no ven corazón que no siente”. (Cris)

De este chico que era mi pareja no tuve como una reacción muy buena de él: intento convencerme de que lo dejara, de hecho, me convenció. [...] Normalmente la reacción de las personas es de curiosidad y de hacerme preguntas. Casi no he tenido gente que lo juzgue como tal, aunque en general a las parejas que he tenido no les gusta, no se han sentido cómodos con ello: lo suelen aceptar, pero como a regañadientes. (Auri)

Además del estigma de puta, sobre el que hablaremos a continuación, es probable que haya otras lógicas interviniendo en el hecho de que los hombres no reciban gratamente que sus parejas se dediquen al trabajo sexual. Como venimos diciendo, la sexualidad de las mujeres ha sido algo históricamente relegado al espacio privado, una dimensión de nuestra vida al servicio del sistema patriarcal –que es puramente heterosexual y dirigido a la formación de la familia–. Así, la pareja heterosexual monógama es la esfera en la que se permite esta expresión de la sexualidad femenina, pero siempre dirigida al hombre (Perdomo, 2018). Cuando ellos reciben que su pareja, una mujer –que en este contexto monógamo les debe exclusividad sexual–, no solo está compartiendo su sexualidad de forma pública con otras personas, sino que encima está mercantilizándola y desarrollando una independencia económica, las lógicas patriarcales reaccionan ante ello.

Él no me dejó hacer vídeos masturbándome, me decía “no hagas eso, no quiero que te vean sola, quiero que solo te vean conmigo”. El contenido juntos era follando, chupándosela... Diferentes cosas. (Meraki)

Tengo pareja desde antes de tener Onlyfans. Y no sé si esto les pasa a las demás chicas, pero mi pareja cuando yo le dije que quería hacer esto no quería, porque de alguna forma creo que todos tenemos ese chip de que el cuerpo de nuestra pareja nos pertenece. Entonces él no quería que yo me mostrara en Internet porque era como quitarle algo suyo, como quitarle esa intimidad. [...] Al final accedió y dijo que me apoyaba, y la verdad es que él me ha estado apoyando desde que lo hago. (Rotten)

Ambos fragmentos ejemplifican a la perfección esto de lo que venimos hablando: los hombres siguen reaccionando negativamente a que las mujeres disfruten y dispongan de su sexualidad y sus cuerpos como ellas desean y no de una forma privada, monógama y androcéntrica. Sigue instaurado socialmente, tal y como comenta Rotten, la idea de que nuestra pareja –su cuerpo, su sexualidad– nos pertenece y, por ende, que su sexualidad debe ser siempre dirigida hacia la relación, y nunca hacia fuera, porque la monogamia es una de las bases del sistema patriarcal actual –así como de la institución familiar–.

Tiene sentido pensar, además, que está noción de propiedad se incrementa aún más en el caso de muchos hombres, ya que el sistema patriarcal ya predispone la idea de que las mujeres –y sus cuerpos– están a su servicio, que son *suyas*. Es por esto que, en ambos ejemplos, los

novios de las creadoras de contenido no solo reaccionaron negativamente ante el hecho de que crearan contenido pornográfico, sino que, en algunos casos, exigían, mediante el hecho de salir en su contenido, que en esa expresión de su sexualidad quedase claro a quién le pertenecía –ese cuerpo, esa sexualidad, esa mujer–: por quién era penetrada, a quién le practicaba sexo oral... en resumen: que los demás hombres que compraban su contenido supieran que, aunque “no lo pareciera”, era *suya*.

8.4.2 Estigma y otras experiencias de violencia

Aunque ya hemos ido mencionando algunas dimensiones y experiencias sobre el estigma que sufren las trabajadoras sexuales hay varias ideas que considero interesantes de reflexionar. Por un lado, es necesario explicitar que, sin lugar a dudas, las trabajadoras sexuales siguen sufriendo mucho estigma por dedicarse a ello. Es importante mencionarlo porque, aunque algunos tipos de trabajo sexual –como es el caso de la creación de contenido pornográfico–, cuenten con mayor éxito y legitimación social, los prejuicios y estereotipos construidos sobre la figura de la puta o de la actriz porno siguen muy vigentes.

De nuevo, toda esta construcción social estigmatizada de la trabajadora sexual se sostiene en lógicas patriarcales y en la moral cristiana: la mujer deseable, la aceptada socialmente, es aquella que es casta, virginal, y cualquiera que decida explorar, disfrutar o expresar su sexualidad fuera del ámbito privado y de la familia tradicional –la pareja heterosexual– sufre un castigo directo o indirecto y un juicio moral (Rubin, 1989). El estigma de puta no es sino un mecanismo de control social que implica un rechazo social generalizado –que puede ir desde estereotipos y concepciones extendidas, hasta episodios de violencia o exclusión social directa– hacia cualquier mujer que intente romper con el paradigma sexual androcéntrico y con las lógicas patriarcales y cristianas de la sexualidad.

Por supuesto, como venimos afirmando, las trabajadoras sexuales son mujeres que, aunque en ocasiones respondan a los objetivos del sistema patriarcal y capitalista –como nos ocurre a todas las mujeres–, también atentan contra todas estas lógicas patriarcales que venimos comentando. Pero no solo lo hacen las trabajadoras sexuales, y es por ello que no solo ellas sufren el estigma de puta. Este mecanismo de control social se utiliza recurrentemente contra cualquier mujer que exprese o disfrute su sexualidad públicamente de la forma en la que ella desee (Juliano, 2002), y todos y todas lo reproducimos constantemente, incluso las propias creadoras de contenido, tal y como comenta Cris: “El hecho de tener Onlyfans y haberme sentido como un objeto me hizo darme cuenta de que hay muchas mujeres a las que yo he llamado ‘zorra’ que igual también se han sentido como un objeto en algunos momentos de su vida”.

Según lo que comparten las creadoras de contenido, así como las participantes del estudio anterior, todas son conscientes de las implicaciones y prejuicios sociales que tiene dedicarse a cualquier tipo de trabajo sexual, y es por esta razón que la mayor parte de ellas no es algo que cuenten a otras personas indiscriminadamente por miedo a su reacción.

Del trabajo sexual físico sí es algo que no comparto tan a la ligera. La primera vez que lo hice no se lo conté a nadie; no se lo conté a nadie hasta el segundo

encuentro que hice, que se lo conté al tipo con el que tenía una relación y se lo conté a mi mejor amigo. No se lo cuento a muchas personas a no ser que sean muy cercanos. Todas mis parejas sexo-afectivas también lo saben y se lo digo de entrada para que si no se sienten cómodos tengan la opción de irse. También se lo digo a mis compañeras de piso para que cuando yo salga poder mandarles mi ubicación y decirles “si no regreso a tal hora llama a la policía”. Y a mi psicóloga, obviamente. Lo del Onlyfans todo el mundo lo sabe, se lo cuento a todo el mundo. Aunque en ambientes más formales intento evitarlo porque no quiero enfrentarme a los prejuicios de la gente. (Auri)

Aunque muchas veces el estigma opera exitosamente de forma indirecta –mediante la legitimación social con la que cuenta y sin tener que apelar directamente a las mujeres de forma particular–, la realidad es que muchas de las creadoras de contenido y trabajadoras sexuales han sufrido episodios donde han sido atacadas por estos prejuicios como es el caso de Meraki y Rotten.

Yo lo dije abiertamente y dije “mira, a quien le guste, bien y a quien no, no”. El problema que eso ocasionó fue el de amigos que tenían novia les dijeron “no te acerques porque es una puta, no te acerques porque es una zorra, porque seguro que va buscando que te la folles...”. Yo era la persona más insensible del mundo: me la pelaba totalmente todo, yo solo quería trabajar yo. En esa época hice una limpieza de mi círculo de amistades y se quedaron muy pocos. (Meraki)

En esta experiencia de Meraki se entiende perfectamente cómo se reproducen los prejuicios que se establecen alrededor de las trabajadoras sexuales: al ser mujeres muy activas sexualmente –aunque sea exclusivamente dentro de su trabajo– se asume que buscan compulsivamente tener relaciones sexuales con cualquier persona de su alrededor, aparentemente de forma indiscriminada y sin ningún tipo de consideración. Así, el hecho de que ella se dedique a crear contenido pornográfico termina por implicar que algunas personas de su alrededor decidan dejar de relacionarse con ella por los prejuicios extendidos socialmente.

A mí en secundaria me gustaba mucho la lucha libre y había un luchador que tenía de esposa a una conejita Playboy. En Playboy es lo mismo –fotos eróticas– que yo sé con qué fines las usan, pero me seguían pareciendo muy bonitas. Entonces yo en secundaria le dije a una maestra que yo quería ser conejita Playboy y recuerdo perfectamente sus palabras: “Ningún hombre te va a tomar en serio”. Y en parte es cierto, porque hay cierto porcentaje de hombres que cuando saben que tú haces esto empiezan de *incels*³³ y a decir “es que ponte a trabajar, es que eso no es un trabajo de verdad, nadie te va a querer después de esto...”. Y la verdad es que no es cierto. (Rotten)

³³ Acrónimo de la expresión inglesa *involuntary celibate* (celibato involuntario). Es una subcultura que se manifiesta como comunidades virtuales de hombres que dicen ser incapaces de tener relaciones románticas y relaciones sexuales con mujeres, como sería su deseo. Las discusiones que se producen en los foros inceles se caracterizan por el resentimiento, la misantropía, la misoginia y la apología de la violencia contra las mujeres.

Rotten, por otro lado, sufre también este estigma, incluso siendo muy joven, al expresar su deseo de ser modelo, de que otros vean y disfruten visualmente de su cuerpo. En este caso el estigma no apela directamente a los valores, la moral o el comportamiento de la trabajadora sexual, sino que se centra en su valor para los hombres. Se presupone, una vez más, que las mujeres deseadas por los hombres son quienes más responden al modelo patriarcal de mujer –dependiente, emocional, casta, virgen...–, y que, en última instancia, el único objetivo de las mujeres es ser deseadas por los hombres. Y, siguiendo este planteamiento, el estigma implica que el hecho de querer exponer tu cuerpo de forma pública genera que los hombres te rechacen –lo que, para la maestra de Rotten, así como para una parte importante de la sociedad, es lo peor que podría sucederle a una mujer–. En esta ocasión, de nuevo, se le quitó toda agencia y se ignoró abiertamente su deseo de ser modelo erótica para volver a situar en el centro la atención masculina que recibiría o la opinión de los hombres con respecto a ella, porque, dentro del sistema patriarcal, eso es lo que importa.

Además del estigma –con todas las consecuencias que ello conlleva– las creadoras de contenido también se han visto expuestas a otras experiencias negativas relacionadas con el trabajo sexual, entre ellas diversas situaciones de violencia. Como veremos a continuación, la violencia que sufren o pueden llegar a sufrir las trabajadoras sexuales puede adoptar muchas formas –abusos, engaños, agresiones verbales, acoso sexual...– y se puede dar en muchos ámbitos distintos –de forma directa y física, virtualmente, en un entorno laboral...–. Por ejemplo, Meraki se centra en varias experiencias de abusos que las creadoras de contenido corren el riesgo de sufrir cuando se dedican a grabar con otras personas:

Lo más curioso que he hecho son los vídeos de abusos porque es una fantasía sexual muy extendida, muy peligrosa. Porque sí, tú puedes firmar un contrato diciendo que vas a hacer un vídeo de abuso, pero pueden abusar de ti realmente grabando ese vídeo y hay un contrato, ¿cómo justificas tú que esa parte no estaba pactada? Eso es muy peligroso. [...] Se pactan las cosas que se van a hacer, cómo va a terminar... Y lo que se va haciendo es, como son diferentes tomas, entre toma y toma se pregunta “oye, ¿estás bien?, ¿cómo lo estás llevando?”. Pero tanto a la chica como al chico, porque no solo lo puede pasar mal la chica, es un chico que no está acostumbrado a hacer ese tipo de contenido. Y hacer un contenido de abuso en el que él tenga que abusar es algo que le puede afectar mucho mentalmente, pueden echarse a llorar; mi ex se echó a llorar porque no le gustó tener que darme un guantazo, y yo estaba tan tranquila. Que al final el resultado que tú ves es que la chica está siendo abusada pero realmente el chico también puede sufrir un deterioro emocional durante la grabación, porque no esté preparado para ese contenido. Entonces se pactan unas prácticas con las que se sientan cómodos porque puede ocasionar mayores problemas. (Meraki)

Cualquier tipo de contenido en el que se incluyen prácticas sexuales menos extendidas y con un componente de violencia, vejaciones o dominación es siempre una situación en la que existe riesgo para las actrices y los actores. Estos riesgos pueden incluir abusos sexuales derivados de prácticas no deseadas o no pactadas que además se dan en un contexto laboral, lo que puede dificultar aún más la capacidad de respuesta y reacción de quién lo sufre. Aunque es imposible saber con qué frecuencia las creadoras de contenido pornográfico se

ven expuestas a este tipo de abusos todas las participantes son conscientes de que es un riesgo real, y muchas conocen a personas que los han sufrido.

De hecho, en el mundo profesional ya se han dado casos de que han hecho vídeos de abusos y realmente han abusado de la chica y han usado la excusa de “no, es que eso estaba dentro de la performance, eso estaba estipulado”. [...] Y en un caso que conozco pasó con el tema de la lluvia dorada³⁴. En el tema de la lluvia dorada se pone un tubo al lado del pene, por el lado que no da la cámara, por donde sale zumo de manzana, que tiene aspecto de orina. Pues hay muchos que dicen “sí, sí, te vamos a poner zumo” y durante la escena les mean de verdad. Y las chicas se quejan diciendo que eso no es lo que habían hablado, pero lo incluyen dentro del vídeo. Ahí estás violándola: estás haciendo algo que no debes. (Meraki)

Todos estos posibles riesgos a los que se exponen las personas que crean contenido sexual responden una vez más a violencias de carácter capitalista y patriarcal: es el modelo androcéntrico y violento de una sexualidad patriarcal lo que permite que se ignoren los acuerdos pactados a la hora de realizar cualquier tipo de práctica o creación de contenido, siempre en favor del disfrute del consumidor masculino. Es la necesidad de acumulación de beneficio capitalista lo que genera una industria deshumanizada que ignora las necesidades de las personas y su derecho a una sexualidad libre de violencias.

Y te das cuenta de cómo las empresas no se preocupan por eso: cómo a ti te afecte ese vídeo les da igual, la repercusión que tenga en tu entorno les da igual, que tú salgas lastimada en un rodaje les da igual, que tú te sientas mal a ellos les da igual. Solo les interesa producir y ganar dinero: te das cuenta de lo podrido que está el sector. (Meraki)

En esta línea referente a los abusos podemos hablar también de agresiones sexuales derivadas de no respetar los límites pactados. Esto es algo que, como hemos visto, puede ocurrir a la hora de grabar contenido, pero que también es un riesgo muy real cuando hablamos de prostitución física: “Hubo una ocasión que en un encuentro un cliente sobrepasó los límites y eso me dañó mucho, también en mis relaciones sexuales con mi pareja” (Auri).

Otra de las formas de violencia más extendida y que todas las participantes de las investigaciones han sufrido es la violencia sexual online. Este tipo de violencia agrupa diversas expresiones como los comentarios vejatorios, las amenazas de violencia sexual, agresiones verbales, recibir contenido sexual no deseado... Tal y como afirman las creadoras de contenido estas formas de violencia son extremadamente recurrentes y constantes si te dedicas a publicar contenido en plataformas como Onlyfans.

Yo lo he pasado muy mal con Onlyfans, muy muy mal. Porque era un acoso diario, ya no solo de mensajes por Onlyfans, yo tenía la bandeja de entrada de Instagram, tía, 100-120 mensajes diarios de tíos que lo único que me decían era que me la querían meter, que a ver cuánto por un vídeo... [...] La bandeja de mensajes de Onlyfans la tengo llena, pero no los he leído nunca porque pensaba

³⁴ Nombre informal para referirse a una práctica sexual que consiste en que una persona orine encima de otra.

“si me dicen estas barbaridades por Instagram, que igual ni han visto las fotos, lo que no me estarán diciendo por aquí”. (Cris)

La mayoría son hombres, pero hubo una chica que me llegó a comprar fotos en Patreon [otra plataforma digital similar a Onlyfans]. Era muy linda, pero me hacía sentir incómoda porque me llegó a mandar fotos de ella desnuda. Y esto me pasaría con cualquier persona: sea hombre o sea mujer. Pero me dejó shockeada porque no me lo esperaba de una mujer; me lo esperaba de un hombre. Muchos hombres me han mandado fotos asquerosas, pero esa vez no me lo esperaba. (Rotten)

Yo a nivel personal soy una persona que es muy verbal cuando algo no me gusta. Entonces, siempre que recibo mensajes desagradables de parte de hombres, que son muchos, luego los publico en mi Instagram y los expongo, así que mis seguidores y clientes saben que tienen que tratarme con cuidado y no rebasar ciertos límites. (Auri)

Como hemos mencionado, la violencia sexual virtual es una constante para las creadoras de contenido, sobre todo la que se refiere a recibir comentarios sexuales o violentos, acoso y fotografías sexuales no deseadas. Sin embargo, es necesario poner de manifiesto que todas estas formas de violencia son sufridas, también, por mujeres que no se dedican al trabajo sexual. En concreto, tanto el acoso mediante comentarios violentos o sexuales como el recibimiento de fotografías no deseadas ni consentidas es algo experimentado recurrentemente por cualquier mujer. Yo misma, sin necesidad de estar dedicándome al trabajo sexual, he recibido en varias ocasiones comentarios vejatorios y fotografías de genitales de hombres desconocidos por redes sociales. Es posible que ser trabajadora sexual implique un mayor riesgo de sufrir este tipo de violencias porque parece estar más legitimado socialmente ejercer estas violencias contra una mujer que públicamente expresa la sexualidad femenina de forma explícita. Pero, tal y como concluye Cris, la realidad es que el riesgo a sufrir violencia sexual es innato de ser una mujer, y no tanto de ser una mujer que se dedique al trabajo sexual.

Después de cerrarlo [su perfil de Onlyfans] empecé a sufrir acoso en persona, en discotecas. [...] ¿Por qué estos tíos se creen con el derecho a decirme “qué, te vienes conmigo”? Ahí es cuando empecé a entender que daba igual que yo hubiera tenido Onlyfans o que no lo hubiera tenido; que el simple hecho de ser mujer da pie a muchos hombres a tener un deseo sexual contigo y decírtelo libremente a la puta cara sin ningún tipo de remordimiento. (Cris)

Finalmente, otra de las experiencias negativas más extendidas entre las creadoras de contenido son los timos y engaños que derivan en pérdidas de ingresos. De nuevo, estos engaños toman formas muy distintas, ya que las participantes han compartido varias situaciones en las que han sufrido pérdidas de dinero, estafas por parte fotógrafos, o artimañas de sus suscriptores para pagar menos.

A mí me han estafado. Por ejemplo, yo he quedado con fotógrafos con el acuerdo de que ellos me sacan contenido para mi Onlyfans y ellos se quedan con parte del contenido que yo deseche, pero luego cogen mi contenido y lo suben,

yo borrar Onlyfans y pedirle a esa gente que las borre y no hacerlo... Porque claro de nada me sirve quitarme Onlyfans y que sigan mis fotos por ahí. (Cris)

Había gente de aquí de mi pueblo que se hacía suscriptor uno, sacaba capturas de pantalla a todas las fotos y ya era suscriptor todo el pueblo. [...] No me lo podía creer. Estoy aquí yo sufriendo como una cerda, aguantando a todos estos babosos asquerosos de mierda, ¿y encima estoy perdiendo dinero? No señor, y lo corté. (Cris)

La primera plataforma que utilicé fue Patreon y mi primera experiencia negativa fue allí: porque en Patreon tú tienes que seleccionar la opción de “cobro por adelantado”, porque muchos suscriptores ven todo el contenido, se desuscriben y les devuelven el dinero. Me pasó alguna vez y me sentí triste e impotente: me generó un conflicto porque ya no me sentía tan segura. [...] Es muy recurrente, y a mí, la verdad, sí me pone triste porque hay un montón de chicas vendiendo su contenido como para que llegue alguien, se aproveche y salga impune. (Rotten)

Al igual que el placer, la experimentación y el empoderamiento sexual pueden ser, y, de hecho, son en muchos casos cuestiones inherentes al ejercicio del trabajo sexual para muchas mujeres, considero necesario también explicitar las formas de violencias a las que se pueden ver expuestas las creadoras de contenido. Expongo ambas realidades con el objetivo de que este análisis sea una expresión lo más realista posible de Onlyfans y, sobre todo, de las experiencias que las creadoras de contenido han compartido conmigo. Lo explicito porque la cuestión es que esto no demuestra que la violencia sea una parte intrínseca de ser trabajadora sexual –que podría serlo– sino que es una parte intrínseca de la sexualidad femenina, esté o no al servicio del capital.

9. Conclusiones: la experiencia general, posibles líneas de investigación futuras y reflexiones finales

Como se ha ido repitiendo, pero también explicitando con las vivencias compartidas por las participantes, la experiencia de dedicarse a la creación de contenido pornográfico o al trabajo sexual en general puede ser muy distinta para cada persona. El impacto en tu sexualidad, el estigma, la reacción de otras personas, las violencias sufridas, los cambios en tu autoestima, las consecuencias en tu cuerpo... todas estas dimensiones de la vida en las que el trabajo sexual tiene un impacto son vivencias encarnadas que se experimentan de formas muy distintas por cada mujer. Es por esta razón, que al ahondar en la valoración general de su periodo dedicándose al trabajo sexual las respuestas son también muy diferentes.

Ya hemos visto que hay muchos componentes que generan que la experiencia sea positiva para varias de las participantes, que se centran en el placer, en los vínculos, en los ingresos económicos, en la experimentación física... “Trabajar de esto me hace disfrutar, pero es que trabajando de esto disfruto” (Meraki). Otra de las cuestiones mencionadas en esta visión más positiva de Onlyfans es la sororidad que se genera entre las mujeres dentro de esta profesión: varias de las participantes mencionan haber conocido o haber pedido consejos a otras mujeres que ya se dedicaban a la creación de contenido y haber recibido de ellas nada más que apoyo, acompañamiento y recomendaciones para que su experiencia fuera lo mejor posible. “De forma positiva: suelen hacerse pequeñas piñas entre las chicas. Y te das cuenta de cómo entre ellas mismas se dan apoyo en momentos malos, se cubren las necesidades que puedan tener... Dentro de lo enfermo que está este mundo hay una pequeña luz al final del túnel, y esas chicas son esa pequeña luz” (Meraki).

Por otro lado, Auri, que en su valoración general bascula entre los aspectos positivos y negativos del trabajo sexual, también hace hincapié en una de las dimensiones que para ella es decisiva a la hora de escoger seguir dedicándose a ello: la salud mental. En el apartado del análisis ya hemos ahondado en como el trabajo sexual ofrece unas posibilidades que otros trabajos más convencionales no permiten, por lo que muchas personas a las que este sistema capitalista y capacitista excluye de la esfera laboral se ven dirigidas hacia el trabajo sexual.

Son dos caras de la misma moneda: por un lado, es un apoyo para mi salud mental porque no tengo otra forma de sostenerme económicamente y seguir cuidando mi salud mental, pero, por otro lado, el riesgo es demasiado alto, y las consecuencias son, también, demasiado altas. (Auri)

Además de esto y relacionado con la cuestión de la salud mental, me parece interesante destacar que las cuatro participantes entrevistadas para esta investigación cuentan con un diagnóstico de Trastorno Límite de la Personalidad (TLP), además de otros diagnósticos psicológicos en el caso de algunas. Al no ser esta una investigación especializada en psicología o psiquiatría no ha sido una variable o una cuestión en la que se haya pretendido profundizar, sin embargo, considero que podría ser una idea interesante para futuras investigaciones.

Entre otras cosas, porque el TLP es un diagnóstico que reciben en gran mayoría las mujeres³⁵, y que está muy relacionado con las experiencias y conductas sexuales.³⁶ La expresión de una sexualidad que rompe con las normas patriarcales y la moral cristiana, como ya hemos visto, genera reacciones violentas y herramientas de control social –como el estigma–, sobre todo cuando viene por parte de sujetos disidentes, en este caso las mujeres. ¿Es posible que este diagnóstico opere una vez más como un mecanismo de control de género y de censura de la sexualidad de las mujeres?³⁷ Desde estos cuestionamientos creo que sería necesario e interesante ahondar en este diagnóstico y su relación con una expresión de la sexualidad femenina no hegemónica, siempre desde una perspectiva feminista.

Finalmente, en esta línea de indagar en qué dimensiones de publicar contenido en Onlyfans han tenido un impacto positivo en las participantes no podemos ignorar las consecuencias en su autoestima. El hecho de recibir constantemente atención por parte de un público masculino que las encuentra atractivas genera –o puede generar en muchos casos– en ellas una mejor autoestima, y una mayor facilidad para ignorar las inseguridades que les generaba su físico. Además, el hecho de que haya un intercambio de dinero, de que sus suscriptores paguen por verlas a ellas, puede reafirmar aún más esta validación y la idea de que son atractivas y deseables: “Normalmente les gustan más las morras delgaditas, pero el hecho de que les gustara como yo estaba pues me generó mucha felicidad porque no necesito estar en el estándar de belleza inalcanzable que la sociedad espera” (Rotten).

En contraposición a estas cuestiones, que las participantes consideran la parte más positiva de Onlyfans, también es necesario mencionar las dimensiones más negativas de esta forma de trabajo sexual. Como hemos profundizado en el apartado del análisis uno de estos temas es la cuestión del estigma. Aunque todas afirman que con el tiempo son capaces de ignorar en mayor medida los estereotipos y las consecuencias del estigma de puta, la realidad es que las trabajadoras sexuales siguen sufriendo las consecuencias de una construcción social patriarcal y cristiana de las mujeres que se dedican al trabajo sexual. Y que este estigma, además de generar prejuicios, también tiene un impacto en sus relaciones familiares, de amistad y, sobre todo, en sus relaciones sexo-afectivas –especialmente con hombres–.

Otra de las problemáticas a las que se ven expuestas las creadoras de contenido es a la violencia virtual: sea en forma de insultos y vejaciones, de comentarios sexuales o de

³⁵https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2017_718.html#:~:text=El%20TLP%20se%20presenta%20en,%2C%20impulsivos%2C%20irascibles%20y%20explosivos.

³⁶ De nuevo reitero que no soy una experta en TLP, pero a raíz de recibir esta información en las entrevistas decidí profundizar en mayor medida en este tema y consultar con una psicóloga especializada en atención a mujeres víctimas de violencias machistas.

³⁷ Una cuestión que surge después de muchas reflexiones propias, de conversaciones con otras mujeres diagnosticadas y psicólogas profesionales, de escuchar a otras feministas cuestionando la psiquiatrización de los mandatos de género y que bebe de la siguiente reflexión de Rubin: “Los individuos cuya conducta figura en lo alto de esta jerarquía se ven recompensados con el reconocimiento de salud mental, respetabilidad, legalidad, movilidad física y social, apoyo institucional y beneficios materiales. A medida que descendemos en la escala de conductas sexuales, los individuos que las practican se ven sujetos a la presunción de enfermedad mental, a la ausencia de respetabilidad, criminalidad, restricciones a su movilidad física y social, pérdida del apoyo institucional y sanciones económicas. Un estigma extremo y punitivo mantiene en bajo status a algunas conductas sexuales y, de hecho, constituye una sanción contra quienes las practican. Las raíces de la fuerza de este estigma se encuentran en las tradiciones religiosas occidentales, pero la mayor parte de su contenido contemporáneo es resultado del oprobio médico y psiquiátrico” (1989: 18).

fotografías no consentidas. Por desgracia estas agresiones son una constante en la vida de las creadoras de contenido porque sus suscriptores se sienten con la impunidad total de ejercer estas violencias contra ellas por el mero hecho de exponer su sexualidad de forma pública. Además, en el caso de quienes se dedican también a la prostitución existen más riesgos de sufrir otras violencias, tal y como compartía Auri anteriormente. La realidad es que ser trabajadora sexual puede exponerte a sufrir violencia sexual de todo tipo y de forma recurrente.

Yo no me puedo hacer responsable por subir una foto en tanga y sujetador y que un tío me diga que me la quiere meter hasta la garganta; no soy responsable de eso para nada y no me siento culpable por ello. Pero sí que es verdad, tristemente, que el hecho de que tú publiques ese tipo de contenido se normaliza que dé pie a que tengas que sufrir ese tipo de comentarios. (Cris)

Todas estas cuestiones tienen un gran impacto en la vida de estas mujeres porque no se pueden ignorar las consecuencias que dedicarte al trabajo sexual y exponerte a estas violencias pueden generar en el cuerpo. Sin embargo, algunas de las participantes comparten que con el tiempo han aprendido a reconocer mejor sus necesidades y a cómo manejarlo todo conforme a lo que ellas quieren hacer. Aunque el principio es impactante para muchas, a lo largo del proceso van asimilando cómo gestionar las consecuencias y el impacto del trabajo sexual en sus cuerpos, sus vidas y su sexualidad y van desarrollando herramientas para adaptarlo a ellas mismas –en la medida de sus posibilidades–.

Ahora ya voy mucho más tranquila porque conozco mis emociones y las controlo: sé si estoy mal, sé cuándo puedo trabajar. Ahora sé tomarme vacaciones en el trabajo; antes para mí la palabra vacaciones significaba perder dinero, ahora significa descansar. [...] He aprendido a separar bien lo que es mi trabajo de mi vida. [...] O que estoy conociendo a una persona y esa persona quiera saber de mí y que lo primero que le diga no sea “soy actriz porno, me dedico a comerme rabos”, sino que le cuente un poco más de mí. Un poco el separar ambos ámbitos para poder disfrutar 100% de mi vida y de mi trabajo: antes lo tenía todo junto pero ahora sé ser yo misma y sé trabajar. (Meraki)

Ha cambiado mucho el tipo de contenido que subo: lo que subía al principio eran fotos de mi cuerpo posando. Después ya entré en una dinámica más fuerte sexualmente porque ya eran vídeos masturbándome –porque la gente es lo que más pide–, fotos realizando una actividad sexual y ahora ya estoy más donde solo subo fotos sugerentes, pero no estoy enseñando todo, no son tan gráficas. Ahora subo más lo que me apetece: no quiero hacer un vídeo o una foto súper gráfica así, entonces subo lo que me apetece y donde me vea linda. [...] Yo me siento bastante bien con mi experiencia con Onlyfans, en realidad fuera del tema de que la plataforma nos quita demasiado dinero de comisión, bastante bien. [...] Para mí la experiencia, dentro de todo, ha sido buena, me ha servido bastante justo tanto a este nivel de apoyo en mi vida de manera económica, como para conocerme más a mí, para generar un filtro en mis relaciones sexoafectivas – porque en base a cómo me juzgan respecto al trabajo sexual yo decido si quiero convivir con esas personas o no–. (Auri)

Hay quienes consideran que los ingresos y el placer compensan los riesgos y las consecuencias del trabajo sexual. Sin embargo, para otras no es así. Como afirma Cris, dedicarse a la creación de contenido es una realidad complicada y que exige mucho de cada una, algo que no todas las mujeres serían capaces de soportar:

Onlyfans parece que es dinero rápido, fácil y sencillo, parece que con 4 fotos ya lo tienes todo hecho, y no es solo eso. Onlyfans es mucha presión: no dejas de ser un objeto. A mí me duró 4 meses la tontería, terminé grillada de la cabeza. El dinero fácil y rápido de Onlyfans está muy bien dos días. Así que les diría a las chicas jóvenes, que le den muchas vueltas antes y que se den valor a ellas.
(Cris)

Como venimos insistiendo, las creadoras de contenido no son mujeres con una experiencia común ni con la misma opinión sobre el trabajo sexual. Hay quienes lo hacen por el placer, quienes lo disfrutan, hay quienes consienten exclusivamente por el dinero y hay otras que deciden dejar de hacerlo. Como todo, cuenta con algunas dimensiones positivas y que tienen un buen impacto en la vida sexual de las mujeres o en su autoestima, por ejemplo. Pero no podemos ignorar el hecho de que el trabajo sexual también implica una serie de riesgos y que es una realidad que no debe banalizarse ni presentarse a las mujeres como una opción fácil y sencilla, porque si hay algo en lo que todas las participantes están de acuerdo es en que no es ni fácil ni sencillo.

Ahora se me hace parejo la ganancia versus la pérdida, pero creo que definitivamente, si pudiera yo tener otro ingreso estable que no fuera el trabajo sexual sí que lo dejaría. [...] Creo que ningún trabajo sexual es ético recomendarlo, porque la exposición al peligro es muy alta, porque la experiencia puede ser muy distinta para todo el mundo y nunca sabes cómo te puede afectar a ti personalmente. Pero sí considero que es una opción buena si justo hay otras cosas que te impiden tener un trabajo más formal o si simplemente quieres vivir la experiencia pues adelante, pero siempre con la conciencia de que te estás exponiendo a un riesgo. (Auri)

Teniendo todas estas experiencias en cuenta y siempre desde una perspectiva feminista, la realidad es que no es fácil, ni siquiera tras una investigación, establecer conclusiones categóricas sobre la creación de contenido en plataformas como Onlyfans y sus implicaciones para las mujeres. Considero no solo importante sino necesario que la dualidad que ha caracterizado tanto el análisis como el propio enfoque de la investigación quede reflejada en esta reflexión final. Porque la cuestión es que sí: dedicarse a la creación de contenido sexual les ha permitido a estas mujeres una mayor conexión y disfrute de su sexualidad, pero también es cierto que esta exploración se da en un contexto de lógicas absolutamente patriarcales y capitalistas. Creo que es necesario problematizar también la propia dicotomía, porque a veces en la misma persona se ven ambas experiencias.

Como hemos visto, en el caso de las participantes, dedicarse al trabajo sexual les ha permitido una mayor conciencia sobre su cuerpo, sobre las sensaciones que pueden experimentar, con formas muy distintas de placer y disfrute. Les ha facilitado explorar muchas dimensiones de la sexualidad femenina que en otros contextos sociales se les niegan a las mujeres por la

vergüenza y el estigma. Les ha ayudado también a conectar con deseos y fetiches menos tradicionales y normativos, y explorar con sus parejas sexuales otras prácticas de las que disfrutar ambas. El trabajo sexual ha aumentado la autoestima de muchas de estas mujeres. Ha hecho que reconozcan sus cuerpos como válidos y atractivos, incluso las que se alejaban en mayor medida de esa normatividad deseable blanca y delgada.

Sin embargo, la realidad es que todo esto ocurre en un contexto de patriarcado neoliberal y capitalista. En mi opinión, esta certeza no desacredita o invalida todo lo anterior –algo que considero importante puntualizar–. Pero no podemos ignorar que todas las consecuencias positivas en el cuerpo y en la sexualidad de estas mujeres está ocurriendo en un espacio propiciado por los mismos sistemas de dominación que mantienen la sexualidad de las mujeres estigmatizada y al servicio masculino. Porque, aunque gracias al contenido pornográfico hayan podido ahondar en otros deseos y explorar su sexualidad, la mayor parte de lo que publican en las plataformas sigue respondiendo a un paradigma sexual patriarcal que parece no evolucionar. Aunque ellas disfrutaban de muchas de las prácticas que comparten, estas siguen respondiendo a los deseos masculinos y al androcentrismo que sitúa al hombre como el centro de todo, sobre todo de la práctica sexual.

Aunque ellas hayan podido establecer cuáles son sus límites, estos no siempre han sido respetados y se desacreditan por el hecho de ser trabajadoras sexuales. Aunque tenga repercusiones positivas en su autoestima y en los cánones de belleza, son ellas las que tienen que sufrir los comentarios vejatorios y las agresiones virtuales. Aunque les facilite un mayor disfrute tanto en solitario como en pareja, el trabajo sexual les expone a muchas situaciones de violencia. Aunque les permita una independencia económica, a menudo el trabajo sexual les obliga a actuar como objetos sexuales al servicio masculino y muchas veces abandonarlo es un mecanismo de supervivencia más.

De nuevo, no creo que todas estas aparentes contradicciones deban implicar que ignoremos el impacto positivo que el trabajo sexual tiene en estas mujeres. ¿Podríamos afirmar que una de las consecuencias del trabajo sexual es el empoderamiento sexual de estas mujeres? Retomando la definición de Esteban (2008: 151) y entendiendo el empoderamiento como un proceso por el cual las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, y aumentando así, su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta, considero que podríamos afirmar que sí. Teniendo en consideración todas las dimensiones que se han ido abordando sobre la experiencia de las participantes podemos concluir que efectivamente han ganado control sobre su cuerpo y su sexualidad porque les ha permitido experimentar cuando han querido con un mayor conocimiento y libertad; que practican actividades transformadoras de su vida cotidiana –en sus relaciones sexo-afectivas y en su propia vida sexual–; y que han mejorado su capacidad de incidir en lo que les afecta a nivel corporal y sexual.

Supongo que, teniendo todo esto en cuenta, la pregunta que muchas feministas podemos hacernos es si, por más que cumpla la definición, tiene sentido llamarlo empoderamiento sexual femenino cuando este se da de forma tan explícita en un contexto de relaciones y lógicas de dominación patriarcales y capitalistas. Ni lo sé, ni pretendo fingir ser capaz de dar una respuesta clara. Y es que, además, me cuestiono si es mi lugar o si, en cualquier caso, es

el lugar de alguna de nosotras, sobre todo desde la posición de privilegio que ostentamos³⁸, dictar sentencia sobre un tema tan complejo.

Desde mi perspectiva y siguiendo con el enfoque que he tratado de defender a lo largo de toda la investigación, existir como mujeres –encarnar nuestros cuerpos, relacionarnos desde ellos, sufrir las violencias, disfrutar de nuestra sexualidad...– en un contexto patriarcal es una contradicción en sí misma. Es el nudo constante entre agencia y estructura, entre desarrollar las herramientas que te permitan *ser para ti* y sobrevivir la opresión que nos sigue imponiendo la noción de que somos para otros. Es la lucha entre la dominación y el empoderamiento y creo que, como muchas otras cosas, precisamente ahí es donde se sitúa el trabajo sexual. Me pregunto si acaso las mujeres tenemos alguna posibilidad de desarrollar cualquier dimensión de nuestra vida al margen de estas dinámicas patriarcales de dominación. Quiero pensar que sí, “porque, cuando se admite la opresión, se necesita saber y experimentar el hecho de que una puede constituirse en sujeto (como lo contrario a un objeto de opresión), que una puede convertirse en alguien a pesar de la opresión, que una tiene su propia identidad” (Wittig, 1992: 39).

Como reflexiona Osborne (1995: 27) “el poder es un proceso que da lugar a mecanismos contradictorios, mecanismos que producen al mismo tiempo la dominación y la oposición a esa dominación, la subordinación y la resistencia”. Es cierto que concluir que el trabajo sexual es al mismo tiempo una oportunidad de empoderamiento sexual para las mujeres y una forma de reproducción de la dominación patriarcal es contradictorio. Pero la cuestión es que, en mi opinión y como conclusión de este estudio, esta contradicción es la forma más realista de definir las experiencias que las participantes han compartido como trabajadoras sexuales.

Quiero reiterar que reconocer las resistencias y las herramientas de empoderamiento que ponen en práctica las trabajadoras sexuales no es un intento de glorificar el trabajo sexual, ni mucho menos de banalizar una realidad que es compleja y puede ser violenta para muchas mujeres. Ni este ha sido el objetivo de la investigación, ni creo que sea el objetivo de ninguna trabajadora sexual, como hemos visto en los relatos de las participantes. El objetivo principal de este estudio era ahondar en una realidad de la que sabemos poco y realizar una aproximación realista a la cuestión de la creación de contenido pornográfico, en la que narrar cuáles son las experiencias reales de estas mujeres. Sin caer en señalamientos, estigmas o análisis teóricos que terminen por implicar violencias y persecuciones contra las propias trabajadoras sexuales.

Por otro lado, algo que originalmente era un objetivo personal –reconocer la agencia de las mujeres y no caer en posicionamientos dicotómicos– ha sido, en última instancia, la consecuencia y la conclusión de esta investigación. Espero que la vulnerabilidad y la valentía que las participantes han demostrado al compartir sus experiencias nos permitan entender a

³⁸ En este caso, y una vez más desde la perspectiva interseccional, me refiero a que la intersección de todos los sistemas de dominación de los que venimos hablando me sitúa en una posición de mayor privilegio o de menos vulnerabilidad que a otras mujeres, en tanto que mujer blanca que no se encuentra en una situación de necesidad económica, que defiende sus argumentos con la legitimidad de la academia, y que seguramente nunca se vea en la necesidad de dedicarse al trabajo sexual. Y creo que, sobre todo, en todos estos cuestionamientos sobre el trabajo sexual es importante reconocer desde qué posiciones estamos emitiendo unos juicios de valor que no solo generan estigma, sino que puede tener implicaciones reales para las mujeres que se dedican al trabajo sexual; mujeres que –recordamos de nuevo– son en su mayoría pobres, migrantes y racializadas.

todas la dualidad de una realidad compleja. Y sobre todo espero que nos recuerden la necesidad de escuchar las voces de las mujeres narrando sus propias vivencias –algo que históricamente se nos ha negado a todas, pero más todavía a quienes forman parte de un colectivo rechazado y estigmatizado socialmente–. Es necesario que dejemos de criminalizar y culpabilizar a las mujeres que sobreviven como pueden situaciones de precariedad vital y a las mujeres que utilizan su capacidad de agencia para –dentro de un sistema capitalista que nos obliga a entrar en las lógicas del trabajo– dedicarse a algo que les genera placer. Es necesario que empecemos a escuchar las voces de las trabajadoras sexuales antes de dictar sentencia, y, sobre todo, antes de intentar legislar sobre estos temas, porque ellas también se merecen vidas libres de violencias y estigma (Juliano, 2002).

Finalmente, quiero terminar con una última reflexión –o quizá sea más bien un deseo– y es que las mujeres necesitamos encontrar formas de resistir incluso estando inmersas en las propias dinámicas violentas del sistema que nos oprime, y eso nunca es culpa nuestra. Ojalá las mujeres no necesitaran de una mercantilización de sus cuerpos al servicio del consumo masculino para poder empoderarse sexualmente. Ojalá no nos encontráramos inmersas en una vorágine capitalista que nos obliga –a todas, no solo a las trabajadoras sexuales– a ponernos a merced del capital, que nos obliga a vender nuestro cuerpo, nuestro tiempo y nuestra vida para sobrevivir. Ojalá se nos garantizara a todas las mujeres el derecho a sexualidades libres de violencias: un paradigma sexual en el que nuestros cuerpos estén a disposición de nuestro propio placer, en el que los acuerdos se construyan de forma horizontal, en el que pudiéramos explorar sin miedo a las agresiones o al estigma.

“Creo que toda la lucha feminista es muy idealista y que justo ese es el punto, ¿no? Pensar en este ideal, que sabes que nunca vamos a alcanzar, pero nos podemos ir acercando” (Auri). Para mí, este es el ideal al que aspira el feminismo: un feminismo que es anticapitalista, antirracista y anticapacitista, que es para todas las mujeres. Y creo que todas estas resistencias que todas las mujeres encarnamos, incluso dentro de un sistema que nos vulnera y nos violenta, son nuestra forma de ir acercándonos a ese ideal. Porque reconocer estas resistencias es también recordarnos nuestra agencia, reafirmar nuestra capacidad de transformar y la posibilidad –aunque a veces parezca pequeña– de un cambio.

10. Referencias bibliográficas

- Ahedo, Igor, Tellería, Imanol (2020). “Neoliberalismo”, en *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos.
- Alexias, G., Kountria, A., Tsekeris, C. (2011). “Sex and the web: The embodiment of female sexuality in on-line pornography”. *Facta universitatis-series: Philosophy, Sociology, Psychology and History*, 10(2), 217-231.
- Amaro, Marisa C. (2011). “La prostitución en la era digital: análisis de estructuras y contenidos de los anuncios publicitados en Internet”. *Ex aquo*, (24), 61-78.
- Arruzza, Cinzia, Fraser, Nancy, Bhattacharya, Tithi (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Herder Editorial.
- Artazo, Gabriela, Bard Wigdor, Gabriela (2019). “Pornografía mainstream y su relación con la configuración de la masculinidad hegemónica”. *Atlánticas—Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1), 325-357.
- Bedia, Rosa C. (2016). “Un ensayo sociológico sobre la prostitución”. *Política y Sociedad*, 53(3), 897-914.
- Benería, Lourdes (1987) “¿Patriarcado o sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos” en Amorós, Celia et al., *Mujeres, ciencia y práctica política*. Madrid: Debate, 39-54.
- Branden, Nathaniel (1995). *Los seis pilares de la autoestima* (Vol. 2). Barcelona: Paidós.
- Bullen, Margaret (2017) “La antropología feminista: Aportaciones conceptuales para una epistemología participativa”, en Jone Martínez Palacios (ed.) *Participar desde los feminismos: Ausencias, expulsiones y resistencias*, 29-63, Barcelona: Icaria.
- Bullen, Margaret; Hernández García, Jone Miren (2010) *El concepto de género*. Auñamendi Eusko Entziklopedia. Disponible en: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/152507> consultado el 8/6/2023.
- Castrillón, Angela M., Rodríguez, María A (2021). *El modelaje webcam: un asunto de autoestima y sexualidad*. [Trabajo de Fin de Máster, Pontificia Universidad Javeriana]. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/54591/Ángela%20Castrillón%20c%20Mar%20C3%ADa%20Rodr%20C3%ADguez%20c%202021.%20%281%29%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y> consultado el 18/12/2023.
- Crenshaw, Kimberly. (1991). *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. Stanford Law Review, 43 (6).
- Chellouchi, Mariam (2021). *Trabajo erótico en Onlyfans en España: Experiencias y debates desde el feminismo*. [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. Disponible en: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/180104/1/TFG_SOC_CHELLOUCHI_MARIAM_Jul21.pdf consultado el 18/12/2023.

- Daich, Deborah (2012). *Prostitución, trata y abolicionismo: Conversaciones con Dolores Juliano y Adriana Piscitelli*. Avá Revista de Antropología, (20), 97-110. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169031634005.pdf> consultado el 12/9/2024.
- De Beauvoir, Simone (1947). *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra.
- De Miguel, Ana. (2016). “Neoliberalismo y patriarcado: Del intercambio de mujeres a la mercantilización de sus cuerpos” en Sociólogos contra el economicismo. Madrid: Catarata.
- Díez, Luis. O. (1999). “La propiedad privada, el capitalismo y las teorías marxistas.” *Cuadernos de estudios empresariales*, (9).
- Esteban, Mari Luz (2008). “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos” en Imaz, Elixabete (coord.) *La materialidad de la identidad*, 135-158. Hariadna Editoriala.
- ___ (2009) “Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes”. *Política y Sociedad*, 46 (1-2): 27-41.
- ___ (2019) “Antropología feminista: diálogos y tensiones con la antropología y el feminismo” en Cobo, Rosa (ed.) *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 79-113.
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Abya-Yala.
- Fraser, Nancy, Jaeggi, Rahel (2019). *Capitalismo: una conversación desde la teoría crítica*. Ediciones Morata.
- Gómez Oña, Aitana (2022). “Onlyfans. El trabajo sexual digitalizado como convergencia de los intereses patriarcales y neoliberales”. UPV/EHU, trabajos académicos [Trabajo de Fin de Grado]: sociología. Disponible en: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/59336/TFG_GomezOna_Aitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y consultado el 11/7/2023.
- Gordo, Ángel J., Serrano, Araceli (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Educación.
- Jones, Angela (2015). “Sex work in a digital era”. *Sociology Compass*, 9(7), 558-570.
- Juliano, Dolores (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- ___ (2019). *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Ediciones Cátedra: Universitat de Valencia.
- Lagarde, Marcela (2022). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Siglo XXI Editores México.
- Lardies, Felicita, Potes, Micaela. V. (2022). “Redes sociales e identidad: ¿desafío adolescente?”. *Avances en Psicología*, 30(1), e2528-e2528.
- Lopez Gil, Silvia (2017). *Pensar la vida común desde los feminismos*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, 83-94.

Mackinnon, Catharine (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra. Disponible en: <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/MacKinnon-Catherine-Hacia-una-teor%C3%ADa-feminista-del-Estado.pdf> consultado el 11/7/2023.

Millet, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Mulvey, Laura [2001 (1975)]. “Placer visual y cine narrativo” Wallis, Brian. (ed.) *Arte después de la modernidad*, 364-377.

Osborne, Raquel (1995). “Sexo, género, sexualidad. La pertinencia de un enfoque constructivista”. *Papers: revista de sociología*, 25-31.

Panesso, Katherine, Arango, María Janeth (2017). “La autoestima, proceso humano”. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1-9.

Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Anthropos Editorial.

Pazos Morán, María (2018). *Contra el patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible*. Iruña-Pamplona: Katakarak. Disponible en: https://mariapazos.com/wp-content/uploads/2018/10/Contra_el_patriarcado.pdf consultado el 5/7/2022.

Perdomo, Anniuska (2018). “Signos de la construcción social de la sexualidad femenina”. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 23(50), 73-87.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

Rich, Adrienne (1980). “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” en *DUODA Revista d'estudis feministes*, núm 10, 15-45.

Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”. *Nueva Antropología*, Vol. VIII, 30, 95-145. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TRÁFICO%20DE%20MUJERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf> consultado el 8/6/2023.

____ (1989). “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”. *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, 113-190.

Sabater, Carmen (2014). “La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (61), 1-32.

Senent, Rosa, M. (2019). “Tensions between feminist principles and the demand for prostitution in the neoliberal age: a critical analysis of sex buyer’s discourse”. *RECERCA, Revista de Pensament i anàlisi*, 24(2). Disponible en: <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/3627/3275> consultado el 24/5/2021.

Sotelo, Georgina, Domínguez, Martha P. (2014). “Cosificación femenina en la era del capitalismo tardío”. *Ciencia administrativa*, (1), 40-50.

Szygendowska, Marta (2021). “La gestación por sustitución como una forma de mercantilización del cuerpo femenino”. *Revist de Derecho* 34(1), 89-109.

Tocino Rivas, Maria (2021). “Biocapitalismo y feminización: transformaciones portfordistas en la economía política del patriarcado”. *ISEFORÍA. Revista de filosofía política*, 64, 1-10.

- Vance, Carole S. (1989). *El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad*. Madrid: Talasa.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005> consultado el 8/6/2023.
- Warner, Michael (1991). “Introduction: Fear of a Queer Planet”. *Social Text*, 29, pp. 3-17. Citado en Pastor, Ana (2021). *#Chandaleras. Masculinidad femenina VS. feminidad obligatoria en el deporte*. Piedra Papel Libros: Jaén.
- Wittig, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual*. Madrid: EGALES, S.L.
- Woodward, Kathleen (1999). *Figuring age: Women, bodies, generations*. Indiana University Press.

11. Anexo: guion de las entrevistas

INTRODUCCIÓN Y CONSENTIMIENTO:

Buenos días, soy Aitana Gómez, estudiante del Máster de Estudios Feministas y de Género de la UPV/EHU. Estoy realizando mi Trabajo de Fin de Máster sobre la plataforma digital Onlyfans, más concretamente sobre la publicación de contenido sexual por parte de mujeres.

Me gustaría empezar la entrevista aclarando que, aunque el tema de la investigación me parece extremadamente interesante y considero importante que se produzca conocimiento sobre ello, ha sido también una elección que deriva de una experiencia propia. Durante un periodo de tiempo corto yo también vendí contenido de este tipo. Quiero compartir esto contigo antes de empezar para aclarar que soy consciente de que el tema que vamos a tratar es muy personal y privado, y que puede estar ligado a emociones y experiencias complejas. Y también con la esperanza de que este sea un espacio tranquilo y seguro para las dos, en el que tú compartas conmigo tus experiencias en los términos que quieras y sin ser juzgada.

La entrevista durará aproximadamente una hora y media, pero es importante que sepas que no es necesario terminar la entrevista o responder a todas las preguntas. Puedes decidir no contestar, dar por terminada la entrevista o dejarla para otro día en cualquier momento. No hay ningún tipo de respuesta equivocada, y todo lo que quieras compartir conmigo es tu decisión. Por otra parte, aunque al principio te preguntaré una serie de datos personales como la edad o el nivel de estudios estos serán siempre anónimos y ninguna información que pueda identificarte será abordada en el trabajo. También puedes decidir si quieres que tu nombre sea mencionado o escoger otro, con lo que tú te sientas más cómoda. En relación a esto también me gustaría saber si estás de acuerdo con que grabe la entrevista en audio. Estas grabaciones son únicamente una forma de poder repasar y analizar la entrevista de nuevo posteriormente y no serán escuchadas por nadie más que yo.

No tengas miedo a dar demasiada información o sentir que te estás yendo por las ramas porque las preguntas que te voy a hacer son bastante generales y contra más cosas me cuentes mejor. Describir con detalles las experiencias, las sensaciones o los pensamientos que tuviste es muy útil, o ejemplificar lo que quieres decir con escenas concretas. O si, por ejemplo, conoces otros casos de chicas que publican contenido y quieres compartir alguna de sus experiencias también está bien. Aunque me centro en tu relación con Onlyfans también me interesan los demás aspectos de tu vida y lo que has vivido o pensado antes de publicar contenido por lo que toda esa información es más que bienvenida.

INFORMACIÓN PERSONAL:

Edad:

País de residencia:

Nivel de estudios (últimos estudios cursados):

Orientación sexual:

Número de suscriptores:

Situación laboral:

1 – Presentación y descripción general: cuéntame sobre ti y tu vida

- Descripción de sí misma, de sus relaciones, su familia, su situación vital actual, su trabajo, sus valores...

2 – El inicio en Onlyfans: cómo empezaste en ello y tus primeras sensaciones

- Cómo y dónde lo escuchó por primera vez
- Por qué empezó a hacerlo
- Qué pensaba de ello antes de hacerlo y al principio
- Las primeras sensaciones y contradicciones
- Se lo contó a la gente o no

3 – El contenido que publicas

- Qué publicas exactamente: descripción detallada de las prácticas, posturas, actitudes...
- Cómo y cuándo lo grabas, con quién
- Con qué frecuencia
- Ha ido cambiando el tipo de contenido durante este tiempo
- Cuántas respuestas o feedback recibes
- Qué contenido tiene más éxito
- Cómo decides qué publicar
- Hay límites de lo que estás dispuesta a publicar y han ido variando

4 – Tu sexualidad:

- Cómo la definirías, qué resaltarías
- Qué te gusta hacer o que te hagan, que disfrutas más, cómo lo has averiguado
- Cómo suelen ser tus relaciones sexuales: prácticas específicas, actitudes, dinámicas...
- Onlyfans ha tenido algún impacto, la ha cambiado de alguna forma

5 – Tu cuerpo:

- Cómo es tu percepción de él:
- Cómo es, y ha sido, tu autoestima
- Sensaciones o pensamientos sobre las partes del cuerpo que más publicas
- El impacto de la mirada de los subscriptores
- Ha cambiado a raíz de tener Onlyfans

6 – La experiencia general: sensaciones, pensamientos, dudas...

- Tiene algún impacto de cualquier tipo en otras dimensiones de tu vida: familia, trabajo, amistades...
- Valoración general de la experiencia: sensaciones positivas y negativas
- Dudas, problemas, contradicciones, preguntas, inseguridades
- Relación con el feminismo